

INTRODUCCIÓN

Más de medio siglo ha transcurrido desde que las feministas inauguraron los estudios de género en América del Norte y algunas naciones europeas. Desde entonces se ha originado un complejo proceso de (re)configuración de nuevas formas de pensamiento social que intentan cuestionar las dinámicas tradicionales de relacionamiento entre los seres humanos, sus consecuencias y, sobre todo, transformarlas.

Como señala la filósofa española Alicia Puleo [2000, p.5], se trata de un compromiso ético y político con la equidad social, cuya esencia es la denuncia de “las deformaciones conceptuales de un discurso hegemónico basado en la exclusión e inferiorización de la mitad de la especie humana [mujeres]”, y también de aquellos hombres que no cumplen con el modelo tradicional de la masculinidad.

El género ha sido definido de diversas maneras en cada ciencia, pero todas lo refieren como una construcción socio-cultural. Se erige así en herramienta teórica y metodológica para comprender que las características de hombres y mujeres no son determinadas solo por “lo biológico”. La actual investigación privilegia los aportes de los/as autores/as que centran su atención en los ámbitos de producción simbólica.

En Cuba, desde finales de los años setenta e inicios de los ochenta surgieron los primeros acercamientos de los científicos sociales a la construcción genérica de los seres humanos. Al inicio se trató de esfuerzos aislados, que luego se fueron unificando en diferentes instituciones. Para ello fue vital la creación de las Cátedras de Estudio sobre la Mujer y la Familia en todo el país. En la actualidad, entre las instancias académicas más importantes destacan la Maestría en Estudios de Género, rectorada por la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana y el Diplomado de Género y Comunicación, organizado desde la Cátedra “Mirta Aguirre” del Instituto Internacional de Periodismo “José Martí”.

Aunque en los espacios mencionados anteriormente han predominado las investigaciones enfocadas en los temas de la mujer, desde los años noventa se insertaron en ellos los estudios sobre las masculinidades. Pese a sus pocos años de irrupción en Cuba, dicho campo ha ganado visibilidad, especialmente en los albores del siglo XXI.

Como señala el historiador y antropólogo cubano Julio César González Pagés [2010], entre sus iniciadores/as se distinguen los profesores Patricia Arés (Universidad de La

Habana), Ramón Rivero (Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas), María Teresa Díaz (Centro Nacional de Educación Sexual) y González Pagés (Universidad de La Habana). Los temas más abordados en los estudios cubanos sobre las masculinidades son feminismo, violencia, paternidad, sexualidad, migración, música y deporte.

Para el desarrollo de la labor académica y el activismo ha sido fundamental el aporte del *Foro de Masculinidades en Cuba*, integrado por estudiantes y egresados de las carreras de Historia, Sociología, Filosofía, Periodismo, Comunicación Social, entre otras. A su vez, el Foro de Masculinidades forma parte de la *Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades*, constituida en noviembre de 2007 y coordinada desde Cuba por el Dr. Julio César González Pagés. La iniciativa surgió con el fin de socializar las experiencias de los más de cuarenta países miembros.

Como ocurrió a nivel internacional, fueron antropólogos, historiadores, psicólogos y sociólogos los primeros en promover las indagaciones con enfoque de género, incluidos los estudios de las masculinidades. Paulatinamente se interesaron otras disciplinas, entre ellas la comunicación.

Solo en pleno siglo XXI -fundamentalmente en el último lustro- las investigaciones con este enfoque adquirieron mayor protagonismo en la agenda académica de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. En el caso particular de la carrera de Periodismo, en los veinte años transcurridos de 1987 al 2007 apenas se realizaron una decena de tesis de licenciatura¹ relacionadas con la Teoría de Género. No obstante, esa realidad cambió del 2008 al 2012, período en el cual se realizaron 14 investigaciones, dos de ellas en opción al grado de Máster en Ciencias de la Comunicación².

Se asumieron como antecedentes más relevantes las tesis:

- “Mujeres en crisis: una aproximación a la realidad social de la mujer cubana a través de la narrativa femenina de los noventa” [2008], de Helen Hernández.

¹Martínez y Serrano [1987]; Delgado y Brizondo y Nuevo [1988]; Mogollón y Palacios [1989]; Orihuela y Pagola [1992]; Romero [1995]; Acosta [2001]; Quiñónez [2003]; León [2005]; Kaba [2006], etc.

² La Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana también ha rectorado las investigaciones de periodistas y otros profesionales vinculados a los medios, en los Cursos para Trabajadores, etc., que no han sido sistematizados aún.

- “El gran salón de los espejos. Ideologías profesionales que inciden en la construcción social de género reflejada en la producción periodística de *Prensa Latina e Inter Press Service*” [2009], de Maite López y Yaima Rodríguez.
- “Una aproximación a la representación social de género en la *Revista Mujeres*” [2009], de Yusmileydis Verdecia.
- “Retar el sentido común. Formas de apropiación de los discursos sociales contrahegemónicos en la construcción periodística de la realidad. Un estudio de caso único: la agencia de información *Inter Press Service (IPS)*” [2009], de Ivet González.
- “La construcción social de género en el discurso periodístico de la sección *En Cuba* de la revista *Bohemia*” [2010], de Sucel M. Vázquez.
- “A contracorriente. Un acercamiento a la construcción social de género en el discurso periodístico de las agencias latinoamericanas *SEMLac* y *CIMAC*” [2011], de Igrim L. Castillo.

Especial atención merecen las investigaciones “Enfoques de género: una aproximación a la representación de la feminidad y la masculinidad en el video clip cubano actual” (2008), de Lirians Gordillo y “En busca de la equidad dentro de la diferencia. Una aproximación al estudio de la construcción de la masculinidad y la feminidad en el discurso periodístico del *Noticiero Nacional del Sistema Informativo de la Televisión Cubana* en su emisión estelar” [2005], de Dayana Litz León. Ambos trabajos articulan el análisis de las masculinidades y las feminidades y constituyen los referentes teórico-metodológicos más afines a la presente tesis.

En ese sentido, la investigación actual propone analizar la construcción de las feminidades y masculinidades en el periodismo deportivo de los medios impresos *Granma* y *Juventud Rebelde*, durante los Juegos Olímpicos (J.J.O.O.) de Londres 2012. Con ello tributa a la disciplina Prensa Escrita y Agencia.

El trabajo de diploma reafirma la necesidad de examinar los procesos comunicativos desde enfoques multidisciplinares, en los que se asuman aportaciones provenientes de las Ciencias de la Comunicación y la Teoría del Género, a partir de los nexos que establecen ambas ciencias en el campo de las erificaciones simbólicas. Se prestará especial interés al *status* de los sujetos “en la producción de lo que consideramos masculino y femenino, y en la posterior representación social y mediática de ser

hombre o mujer” [Moya, 2010, p.21].

La sistematización de presupuestos conceptuales de género, comunicación, estudios socioculturales sobre deporte y periodismo especializado en deportes sustentó la elaboración de una propuesta teórico-metodológica específica para el análisis de la construcción socio-cultural de género en el periodismo deportivo. Luego, a través de la revisión Bibliográfica-documental, grupos de discusión, Análisis Crítico del Discurso (ACD), entrevistas en profundidad y la posterior triangulación de métodos y técnicas se identificaron los diferentes tipos de masculinidades y feminidades asumidos en *Granma* y *Juventud Rebelde*, durante la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012 y determinó la relación entre el discurso sobre temas deportivos en *Granma* y *Juventud Rebelde* y las concepciones de los periodistas sobre la construcción socio-cultural de las feminidades y las masculinidades.

Tal empeño parte de considerar el deporte como una de las prácticas sociales que más inciden a la conformación de las identidades de los sujetos. En los escenarios competitivos circulan representaciones de género, que marcan los cuerpos, las apariencias, las formas de ser y de comportarse [Vilodre, 2008, p.5]. En los rituales atléticos se observan muchos de los procesos de construcción de las feminidades y masculinidades, sobre todo de los modelos tradicionales y hegemónicos, respectivamente.

Por otra parte, el ámbito deportivo, cuya concepción moderna data del finales del siglo XIX, se ha erigido como espacio donde tienen lugar constantes “luchas simbólicas entre grupos de las clases dominantes, y entre estas y las clases subalternas” [Alfonso, 2007, p.5]. Esas disputas en el campo de la producción de significados incluyen, por supuesto, la dimensión genérica.

Los rituales deportivos devienen en un espacio donde se manifiestan los rejuegos de la ideología y el poder. Nunca deja de estar latente la posibilidad de manipulación a favor de determinados intereses hegemónicos o de resistencia. Desde un escenario competitivo se pueden construir alternativas a la realidad social y política [Cayuela, 1997], que pueden perpetuar la dominación o enfrentarse a ella.

Precisamente a partir de la segunda mitad de la pasada centuria los medios de comunicación han transformado el universo atlético en uno de los espectáculos de masas más consumido de la actualidad. Si a ello se suma la globalización, la

transnacionalización, así como la imposición de una lógica económica y racionalizadora, se entiende que se pueda hablar del deporte como una gigantesca industria cultural.

Tales argumentos refuerzan la idea de que el periodismo especializado en temas deportivos es un campo de estudio idóneo para estudiar la reproducción y representación (social y mediática) de cualquier relación humana, sobre todo las de género.

La presente indagación aporta otras novedades, en tanto realiza un acercamiento a los estudios socioculturales sobre deporte. En Cuba, dichas indagaciones no escapan de lo que Eduardo Galeano [2002] ha llamado la “devoción” de los creyentes y la “desconfianza” de los intelectuales. Los creyentes serían las multitudes de seguidores del deporte de manera general y los académicos –sobre todo jóvenes- que lo toman como objeto de estudio. Por otra parte, los desconfiados serían quienes 1) califican el deporte como lo opuesto a la Cultura, un fenómeno básicamente de la “chusma”, la masa, el vulgo, etc., y 2) lo perciben como “pan y circo”, el “opio de los pueblos” o la hipnosis ideológica [Galeano, 2002; Alfonso, 2007; Olivos, 2009].

En cualquier caso, en Cuba no resulta nada fácil asumir la investigación sobre los rituales deportivos y su relación con el resto de las instituciones sociales. Por un lado, la academia cubana cuenta con escasos antecedentes teóricos y empíricos que sustenten tal empeño y, en contraste con la situación nacional, las aportaciones foráneas proliferan cada día más, lo que exige una ardua revisión crítica.

Coincidiendo con el historiador Félix Julio Alfonso, se reconoce que los estudios socioculturales sobre deporte son una asignatura pendiente, y que “las ciencias sociales cubanas, y en general los estudios culturales, tienen en las prácticas deportivas un campo virgen para la investigación y difusión de conocimientos que nos permitan explicarnos mejor la sociedad del pasado y también la presente” [Alfonso, 2007, p.12].

En el caso cubano resulta sumamente paradójico, porque a pesar de ser uno de los países con mayor tradición deportiva en América Latina, sobre todo a partir del impulso y apoyo estatal de las últimas cinco décadas, la producción intelectual y científica sobre el ámbito atlético es casi nula [Alfonso, 2007]. La contradicción “es aún mayor cuando se comprueba el decisivo impacto de los deportes en Cuba, a lo largo de casi dos siglos, en la formulación de identidades colectivas, la construcción de

sentidos de pertenencia, la complejización de la vida social y la conformación de una cultura nacional de raíz popular” [Alfonso, 2007, p.10].

Se reconoce, por ejemplo, la trascendencia del deporte como elemento de distinción entre el cubano y el español colonizador. El béisbol, importado desde los Estados Unidos en el siglo XIX, entró en franca confrontación identitaria con la Pelota Vasca, la lucha canaria y luego el fútbol, disciplinas traídas desde España. Al respecto, el historiador y profesor de la Universidad de Carolina del Norte, Louis A. Pérez Jr., apuntaba que “el béisbol llegó a la Cuba colonial durante un momento crítico en la formación de la identidad nacional, incluso cuando los cubanos estaban armando los elementos distintivos que definían una nacionalidad separada (...) Un deporte puede servir como instrumento de un imperio y como medio de control social, pero en otro lugar diferente puede servir como medio de liberación y como medio para expresar la nacionalidad” [1994, en Alfonso, 2007, p.11].

Asimismo, el propio béisbol y el boxeo reflejaron la profunda americanización de la sociedad cubana durante la República Neocolonial. No se trata de cuestionar el gusto popular por las disciplinas provenientes de Norteamérica, sino todo el sistema mercantil que regía el deporte en la Isla y su dependencia del capital estadounidense. A los anunciantes, patrocinadores y *managers* solo les interesaban las ganancias, y por tanto, los atletas eran mercancías “desechables”. De igual modo, apenas se desarrollaban los deportes menos lucrativos.

En contraposición a lo ocurrido en la pseudorepública, los logros en el campo de la educación física y el deporte han sido parte esencial del proyecto de país en la etapa revolucionaria. La consigna “el deporte derecho del pueblo” comprende no solo el sentido humanista de cultivar el cuerpo y el alma, sino la dimensión política de presentar una alternativa al sistema deportivo -y social- anterior.

Pero el ámbito de los rituales deportivos también ofrece la oportunidad de visualizar lógicas discriminatorias y de liberación. Se puede distinguir entre las mujeres cubanas imposibilitadas de acceder a los múltiples beneficios del ejercicio físico e invisibilizadas en las “altas competiciones” antes de 1959 y las que después de esa fecha han sido protagonistas de un movimiento deportivo que ofrece igualdad de oportunidades –no siempre de posibilidades- para practicar deportes. Resulta ineludible el hecho de

contar con una estela de campeonas centroamericanas, panamericanas, olímpicas y mundiales en múltiples disciplinas³.

La producción académica nacional sobre el ámbito deportivo cuenta con algunos acercamientos de estudiantes de licenciatura en las carreras de Sociología, Historia, Psicología, Comunicación, Cultura Física y Deportes, etc., así como artículos, ponencias y trabajos, casi todos inéditos y dispersos. Muy pocos son los estudios publicados y que han tenido impacto real en la comunidad científica.

Sobresalen investigadores/as como el ya mencionado historiador Félix Julio Alfonso López, quien trasciende el estudio de los fenómenos concretos, en su caso el béisbol, para reflexionar sobre la pertinencia de dichas agendas. Otros autores relevantes son Maikel Fariñas Borrego, con el libro “Sociabilidad y cultura del ocio. Las élites habaneras y sus clubes de recreo (1902-1930)”, en el cual aborda cómo la clase burguesa hacía de sus clubes de recreo un medio para sostenerse, reproducir su estatus y alcanzar cuotas de reconocimiento social, así como Carlos E. Reig, con sus investigaciones sobre historia del deporte en Cuba y Carlos Alberto González, con sus trabajos sobre deporte y medios de comunicación, enfocados en el soporte televisivo.

En el caso específico de los estudios sobre género y deporte son más escasos todavía los trabajos realizados y no se han encontrado en la Universidad de La Habana indagaciones anteriores con un enfoque comunicológico.

En Cuba, las principales contribuciones han derivado de las investigaciones del historiador y antropólogo Julio César González Pagés, quien en su libro “Macho, varón, masculino. Estudios de Masculinidades en Cuba” [2010] dedicó un espacio a visibilizar el tema, relacionado fundamentalmente a la violencia. El propio Pagés fungió como tutor en las tesis “Género y deporte: percepciones sociales de un grupo de aficionados al béisbol sobre la masculinidad” [2006], de Carlos E. Etcheverry y “La emigración de peloteros cubanos a los Estados Unidos. La socialización de sus masculinidades en el universo del béisbol rentado norteamericano, 1940-1949” [2008], defendida por Daniel Alejandro Fernández González.

³ Hasta los Juegos Olímpicos de Beijing las mujeres cubanas habían obtenido 46 medallas. En la lid china alcanzaron el 37,5 por ciento del total de preseas de la delegación cubana [*Granma*, 25 de julio, p.7].

Otros artículos de Pagés y Fernández han ampliado los estudios sobre la construcción de las masculinidades en el deporte. El primero como parte de la conformación del proyecto de libro “Sexo, música y deportes: ¿cosa de hombres?” y Fernández en sus estudios de maestría. Asimismo, se han realizado algunas indagaciones en la Cátedra de la Mujer, con sede en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana y la Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte en la capital. Además se discute permanentemente sobre estos temas en los talleres, conferencias, jornadas y tertulias del *Foro de Masculinidades en Cuba*.

Precisamente en los debates de la primera edición de la Tertulia Internacional Ínteruniversitaria sobre Estudios de las Masculinidades emergió la propuesta de seleccionar los J.J.O.O. de Londres 2012 como marco temporal de la presente tesis. En ello influyó que la lid inglesa pasó a ser un hito en la historia del deporte, pues los 204 países participantes incluyeron deportistas mujeres en sus delegaciones, suceso que ocurrió por primera vez en la historia. Ellas constituyeron el 46 por ciento (%) del total de atletas, superior al 42 % de Beijing 2008. La iniciativa fue promovida por el Comité Olímpico Internacional (COI) y la Organización de Naciones Unidas (ONU), quienes declararon la cita británica como los “Juegos de la equidad”.

Para dar cumplimiento a los objetivos formulados, la presente tesis propone el siguiente recorrido: introducción, capítulos teórico, referencial y de resultados, así como conclusiones y recomendaciones.

CAPÍTULO METODOLÓGICO: Trazando las coordenadas de la investigación

Tema

Construcción de las feminidades y las masculinidades en el periodismo deportivo de medios impresos nacionales.

Problema de investigación

¿Cuáles son los rasgos de la construcción de las feminidades y las masculinidades en el periodismo deportivo de los medios impresos *Granma* y *Juventud Rebelde*, durante la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012?

Objetivo general

Analizar los rasgos de la construcción de las feminidades y las masculinidades en el periodismo deportivo de los medios impresos *Granma* y *Juventud Rebelde*, durante la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012.

Objetivos específicos

- Ø Sistematizar presupuestos teóricos de género, comunicación, estudios de deporte y sociedad y periodismo especializado en deportes que sustentan el análisis de la construcción socio-cultural de las feminidades y las masculinidades en el periodismo deportivo.
- Ø Identificar los tipos de masculinidades y feminidades asumidos/as en el periodismo deportivo del periódico *Granma* y *Juventud Rebelde* durante la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012.
- Ø Determinar la relación entre el discurso sobre temas deportivos en *Granma* y *Juventud Rebelde* y las concepciones de los periodistas sobre la construcción socio-cultural de las feminidades y las masculinidades.

Premisas

1. Para el análisis de la construcción de las feminidades y las masculinidades en el periodismo deportivo resulta pertinente un abordaje multidisciplinar que atienda a las aportaciones de género, comunicación, estudios socioculturales sobre deporte y periodismo especializado en deportes. Dicho *corpus* teórico sustenta la

comprensión de las formas en que se organiza y representa simbólicamente lo masculino y lo femenino en el discurso sobre temas deportivos.

2. El discurso periodístico sobre temas deportivos suele reflejar la construcción de las feminidades y masculinidades a partir de los roles, estereotipos y relaciones de poder tradicionales del sistema patriarcal. En ello tiene una gran influencia la “hipermasculinización” atribuida históricamente a los espacios deportivos, los cuales han sido creados y regulados casi siempre por hombres.
3. En las páginas deportivas de *Granma* y *Juventud Rebelde* la construcción de las masculinidades y feminidades pudiera estar mediada por los significados que los periodistas atribuyen al ser hombre o mujer, así como por sus concepciones acerca de la práctica de actividades físicas y deportivas, escenario fundado desde visiones masculinas.

Categoría analítica:

Construcción de las feminidades y las masculinidades en el periodismo deportivo:

Organización y representación simbólica de las masculinidades y feminidades en el discurso del periodismo deportivo, sustentadas en tipificaciones y significados socialmente compartidos en torno a las prácticas, normas, conductas y valores atribuidos a hombres y mujeres. La construcción simbólica (social y mediática) de las masculinidades y las feminidades es un proceso que tiene como base la diferenciación sexual y da cuenta del *status* de los sujetos en la producción de sentido y por tanto su incidencia en la posterior representación de lo considerado femenino y masculino en momentos históricos específicos y escenarios particulares [Lagarde, 1990, Barbieri, 1990; Berger y Luckmann, 2001; Mayobre, 2002; Astelarra, 2003; Moya, 2010; González, 2010; Vasallo, 2012].

Dimensiones:

1. Construcción socio-cultural de las masculinidades y feminidades

Las masculinidades y las feminidades son construcciones multidimensionales que se reconocen mediante el conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se

suponen esenciales a hombres y mujeres en lugares y momentos históricos específicos. Lo que se entiende por masculino y femenino produce efectos en la psiquis, los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales y se encuentra transversalizado por condicionamientos humanos como la etnia, la clase, el color de la piel, la orientación sexual, la discapacidad, entre otras.

Las masculinidades y las feminidades son a su vez construcciones relacionales, que no se refieren a hombres y mujeres aislados, sino a la experiencia socialmente construida. De igual forma tienen carácter jerárquico, pues se evidencian relaciones de poder, que en el sistema patriarcal suelen ser desiguales y colocan a lo considerado masculino en el polo hegemónico, aunque esto no implica que todos los hombres ostenten el mismo *status* [Connell, 1997; Kimmel, 1997; Álvarez, 2003; Gálvez, 2009; González, 2010; Moya, 2011, Vasallo, 2012].

En los trabajos que abordan la perspectiva de género no existe consenso en cuanto a la nomenclatura a utilizar para clasificar las masculinidades y las feminidades. Sin embargo, casi todos los/as investigadores/as coinciden en que la construcción social de género revela la existencia de diversas tipologías, que se estructuran de forma jerárquica en torno al paradigma tradicional hegemónico. Resulta válido aclarar que tanto las masculinidades como las feminidades son mutables de un modelo a otro de relaciones de género [Connell, 1997; González, 2002; Moya, 2011].

De los múltiples tipos de masculinidades y feminidades asumidos/as por las investigaciones con enfoque de género se elaboró la siguiente propuesta:

1.1. Tipos de masculinidades

1.1.1. **Hegemónicas:** Práctica genérica corrientemente aceptada y legitimada por el patriarcado, que sirve o se toma para garantizar la posición dominante de un grupo de hombres y la subordinación de la mujer y de los hombres que no respondan a este modelo. Parte de presupuestos como la superioridad jerárquica expresada en la violencia, el control del espacio público, la supresión de los afectos, el control de los recursos económicos y la heterosexualidad [Moya, 2010c].

1.1.2. **En tránsito:** Práctica genérica en la que conviven valores, conductas y representaciones de las masculinidades hegemónicas con juicios, roles y presupuestos de las no hegemónicas. Se manifiesta, por ejemplo, en hombres que asumen una paternidad responsable y comparten el trabajo en el hogar, pero aún

poseen otros rasgos típicos de la ideología patriarcal como pudieran ser la homofobia y la supresión de sentimientos y afectos. Son difíciles de determinar porque en ocasiones su posición en las relaciones de género es un tanto ambigua o imprecisa.

1.1.3. **No hegemónicas:** Práctica genérica emergente que no asume una sexualidad heteronormativa y reivindica en los hombres la expresión de sentimientos, emociones, la no violencia, la paternidad cariñosa y responsable. Han logrado emanciparse de las formas estructuradas y estructurantes del modelo hegemónico.

1.2 Tipos de feminidades

1.2.1 **Tradicionales:** Práctica genérica que naturaliza en las mujeres determinadas características como la pasividad, la dependencia, la subordinación, el servicio a los demás –vivir por y para los otros/as-, la maternidad como obligación, la pertenencia a los espacios privados y se les asigna el “monopolio” exclusivo de los sentimientos y las emociones.

1.2.2 **En tránsito:** Práctica genérica en la que conviven valores, conductas y representaciones de las feminidades tradicionales con juicios, roles y presupuestos de las feminidades emancipadas. Se manifiesta, por ejemplo, en mujeres que logran insertarse en espacios públicos y obtienen reconocimiento social por su trabajo, sin embargo, todavía reafirman códigos patriarcales al asumir enteramente las tareas del hogar y el cuidado de los hijos.

1.2.3 **Emancipadas:** Son prácticas genéricas que no tienen carácter uniforme y rompen con la concepción dicotómica de la sociedad, en la que se concibe la separación entre lo masculino y lo femenino. Aparecen reflejadas en mujeres que acceden a espacios y roles vedados considerados masculinos, asumen la maternidad como una decisión consciente y disfrutan de la sexualidad como un derecho legítimo al placer.

2. Construcción discursiva en el periodismo deportivo

La construcción del discurso periodístico sobre temas deportivos es un proceso especializado, mediado y socialmente legitimado e institucionalizado. En él se reconstruye la realidad -en este caso el universo vinculado a las actividades físicas y deportivas- por medio de un sistema simbólico que produce significados compartidos a

nivel subjetivo por emisores y receptores, a través de estructuras y estrategias específicas.

Las estructuras y estrategias del discurso dan cuenta tanto de los mecanismos léxicos y semánticas empleados para dotar de coherencia y sentido los enunciados, como de las manipulaciones realizadas por los usuarios de la lengua para la producción de contenidos periodísticos. En la comunicación deportiva poseen características específicas que revelan su complejidad lingüística y expresiva, derivadas de la asunción de palabras propias de los reglamentos de los distintos deportes, de las provenientes de la vida diaria o argot popular y de aquellas que son trasladadas de otros campos o áreas del saber (léxicos: técnico-especializado, argótico y trasladado). A su vez asume constantes innovaciones estilísticas, apegadas a las cogniciones sociales y las emociones, pero que solo encuentran el significado real en contextos deportivos particulares. Como en cualquier otro discurso también se advierte el la dimensión ideológica del mismo [Van Dijk, 1990; Alsina, 1993; De la Fuente, 2001-2002; Alonso, 2003; Castañón, 2006; Castro, 2009; Cruz, 2011].

2.1. Tópicos

2.2. Referencias a lo masculino y/o lo femenino

2.2.1. Referencias a lo masculino

2.2.2. Referencias a lo femenino

2.2.3. Relación entre lo masculino y lo femenino

2.2.4. No hace referencia

2.3. Relevancia

2.3.1. Presencia de lo masculino y lo femenino

2.3.2. Punto de vista

2.3.3. Uso de los géneros periodísticos

2.3.4. Destaque editorial

2.3.5. Recursos gráficos

2.3.6. Fuentes

2.4. Atributos

2.5. Roles

2.5.1. Posición en el discurso

2.5.1.1. Protagonica

2.5.1.1.1. Independiente

2.5.1.1.2. Dependiente

2.5.1.2. Secundaria

2.5.2. Posición en la actividad deportiva

- 2.5.2.1. Atleta
- 2.5.2.2. Entrenador/a
- 2.5.2.3. Experto/a
- 2.5.2.4. Aficionado/a
- 2.5.2.5. Otros/as

Perspectiva metodológica

En la presente investigación se adscribe a la perspectiva cualitativa. Según Gregorio Rodríguez [2004, p.32], esta variante de investigación permite dar sentido e interpretar los fenómenos de acuerdo a los significados que tienen para las personas implicadas. Asimismo, proporciona las herramientas necesarias para explicar con mayor profundidad la relación existente entre el discurso periodístico sobre temas deportivos en *Granma* y *Juventud Rebelde*, durante la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres y las concepciones de los periodistas sobre la construcción socio-cultural de las feminidades y las masculinidades.

La perspectiva cualitativa también brinda la posibilidad de transgredir las fronteras disciplinares, y atender aportes teóricos y metodológicos provenientes de distintos campos como la Comunicación, Historia, Sociología, Antropología, Psicología, entre otros [Rodríguez *et al*, 2004].

Tipo de investigación

Atendiendo a los criterios expuestos por Saladrigas y Alonso [2002] la actual investigación es empírico-descriptiva, pues procura describir los rasgos de la construcción de las feminidades y las masculinidades en el periodismo deportivo de los medios impresos *Granma* y *Juventud Rebelde*, durante la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012. Se caracterizaron además los tópicos, la relevancia, los atributos, los roles y el uso del lenguaje asumidos en la construcción de los diferentes tipos de masculinidades y feminidades.

Diseño de la investigación

El diseño de la investigación se presenta como un estudio de casos múltiples inclusivo, pues se analizan simultáneamente los medios impresos *Granma* y *Juventud Rebelde*. Sin embargo, aunque en ambos medios se analizan la construcción de las feminidades

y las masculinidades en el periodismo deportivo, cada uno exige un tratamiento particular de acuerdo con sus especificidades: perfil editorial, público meta, etc. En ese sentido no se establecen comparaciones.

Unidades de análisis:

Entre las unidades de análisis se incluyen todos los productos comunicativos publicados en las páginas deportivas de *Granma* y *Juventud Rebelde* entre el 20 de julio y el 16 de agosto, todos correspondientes a la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012. En ese período ambos medios ampliaron sus secciones de deporte de una a dos páginas y, por tanto, el volumen de información resulta suficiente para desarrollar la presente investigación.

Los periódicos seleccionados para el análisis son reconocidos por su protagonismo en el sistema de medios cubanos, sobre todo entre los rotativos impresos. De igual forma se les reconoce su tradición en el abordaje de los temas deportivos. Como unidad de análisis se incluye, además, a los periodistas de ambas redacciones especializadas en deportes.

La elección de las unidades de análisis también tuvo en cuenta que los Juegos Olímpicos de Londres marcaron un hito en la historia del universo atlético. Por primera vez todas las naciones participantes incluyeron mujeres en su delegación, iniciativa promovida por el Comité Olímpico Internacional (COI) a partir de los supuestos de la equidad de género.

Métodos y técnicas de investigación

Investigación bibliográfica y documental

La investigación bibliográfica y documental constituye el punto de partida para la realización de cualquier estudio científico. A partir de “la selección, evaluación y definición del tema; la confección de la guía temática; la recopilación y evaluación de fuentes; la recogida de información; el análisis e interpretación de datos y la elaboración y redacción del informe de investigación”, el investigador consigue sistematizar el conocimiento previo necesario para tratar con su objeto de estudio [Alonso et. al., 2002, p.69].

De tal suerte, la investigación bibliográfico-documental constituye el principal método utilizado en la elaboración de los capítulos teóricos y referenciales, aporta el

conocimiento necesario para la construcción de los instrumentos metodológicos y resulta imprescindible en la obtención de los resultados.

Análisis Crítico del Discurso (ACD)

Asumir este enfoque significa dar cuenta de los diferentes “modos en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político” [Van Dijk, 1999, p.23].

Desde el **ACD** se atiende al discurso [periodístico] como parte inherente de la estructura social. Como señala Van Dijk [1999, p. 25] “los usuarios del lenguaje se implican en el discurso dentro de una estructura de constreñimientos que consideran o que hacen relevante en la situación social”.

A través del **ACD** el investigador toma partido de manera explícita para contribuir a la resistencia contra la desigualdad social y develar cómo son capaces los grupos dominantes de establecer, mantener y legitimar su poder, y qué recursos discursivos se despliegan en dicho dominio [Van Dijk, 1999, p. 23-24].

En la presente tesis, el ACD contribuye a delimitar el sustento simbólico (por el recurso a las categorías ideología y poder) de la reproducción de la dominación, las jerarquías y las desigualdades de género en determinadas propuestas comunicativas asociadas al periodismo deportivo de los medios impresos nacionales *Granma* y *Juventud Rebelde*.

Entrevista en profundidad

Esta técnica resulta esencial para la obtención de respuestas más completas sobre el objeto de estudio. La misma permite indagar en los saberes privados para comprender con mayor claridad determinadas conductas de los individuos [Alonso y Saladrigas, 2002].

Como señala Gregorio Rodríguez [2004, p.168], “lo que el entrevistador persigue con ella no es contrastar una idea, creencia o supuestos, sino acercarse a las ideas, creencias y supuestos mantenidos por otros”. Según Rodríguez, lo más importante es obtener los datos en el propio lenguaje de los sujetos para interpretar con mayor precisión lo que entienden sobre los fenómenos.

En la presente investigación la **entrevista en profundidad** contribuirá a delimitar las concepciones de los periodistas de los medios impresos *Granma* y *Juventud Rebelde* sobre la construcción de las feminidades y masculinidades y como estas se expresan en los productos comunicativos elaborados durante los Juegos Olímpicos de Londres. Asimismo sustentará la construcción del capítulo referencial, en el cual se alude a la historia del periodismo deportivo cubano y la trascendencia de los medios analizados en la cobertura de eventos multideportivos.

Para la confección de la entrevista se atenderá a una guía semiestructurada, cuya aplicación será variable en dependencia de los entrevistados y el propio desarrollo del intercambio.

Grupos de discusión

El grupo de discusión (grupo focal o *focus group*) es uno de los instrumentos más utilizados en las Ciencias Sociales. “Consisten en una dinámica de grupo con un número pequeño de participantes centrado en un tema focal y guiados por un moderador calificado para alcanzar niveles crecientes de comprensión y profundización en las cuestiones fundamentales del tema objeto de estudio” [Saladrigas y Alonso, 2002, pp.58.59].

Según Saladrigas y Alonso [2002], la interacción entre los participantes estimula el diálogo, con lo cual se obtienen criterios novedosos y originales. Asimismo, la observación facilita el acercamiento directo a las actitudes y concepciones de los sujetos, y todo en poco tiempo (hora u hora y media) y a bajos costos.

A los efectos de esta investigación el **grupo de discusión** permitirá profundizar en las concepciones de los periodistas sobre la construcción de las masculinidades y las feminidades y en cuestiones específicas de la elaboración de los productos comunicativos durante la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012. De igual forma, asistirá la comprensión de las relaciones de género entre los implicados en el grupo.

Triangulación de métodos y técnicas

Según Carlos Sandoval [1996], la triangulación consiste en chequear mediante múltiples procedimientos y formas de evidencia (métodos y técnicas) las distintas categorías de la investigación. Incluye además la revisión crítica de los instrumentos

utilizados, para comprobar que tan eficaz, o no, fue la selección anticipada de los mismos.

Su empleo permite integrar y contrastar la información obtenida, para luego interpretarla y construir valoraciones certeras sobre el objeto de estudio. En el caso particular de esta investigación se combinan las técnicas de Investigación bibliográfica y documental, Análisis Crítico del Discurso, Entrevista en profundidad y Grupos de discusión, con el propósito de analizar la construcción de las masculinidades y las feminidades en el periodismo deportivo de los medios impresos *Granma* y *Juventud Rebelde*, durante la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012. Esta técnica será fundamental para una elaboración adecuada de los resultados investigativos.

CAPÍTULO TEÓRICO: Género y periodismo deportivo. Alianza teórica para el análisis de las masculinidades y las feminidades

1. Del género: feminidades y masculinidades al desnudo

1.1. Feminismo

1.1.1. Pasado, presente y... proyectando el futuro

El feminismo no es un fenómeno surgido en la contemporaneidad. Aunque el término aún no alcanza los dos siglos de vida, diversos/as autores reconocen sus antecedentes en cada reclamo por los derechos de las mujeres a través de la historia.

Entre el Renacimiento y la Revolución Francesa, lo que algunos llaman feminismo **premoderno** o **protofeminismo**, los ejemplos más notables son los de Christine de Pizan (1364-1430), con su libro *La Cité des Dames*; Olympe de Gouges, con la proclama *Los derechos de la mujer y la ciudadana* [1791] y Mary Wollstonecraft, quien publicó *Vindicación de los derechos de la mujer* [1792]. Al respecto, el teórico Enrique Gomáriz (1992), sostiene que desde la modernidad se refieren a este fenómeno como “*Querelle des femmes*” (Cuestión de mujeres).

Pero no es hasta el siglo XIX que se comenzó a hablar del “movimiento feminista”. Indistintamente se le ha llamado “moderno”, “liberal” o “primera ola” y las referencias a sus inicios suelen coincidir en torno a la Convención americana de Seneca Falls, en 1848 [Gomáriz, 1992; Astelarra, 2005]. La expresión “*rights equal to those granted men*”, o sea, “los mismos derechos concedidos a los hombres”, sirvió para defender con vehemencia la igualdad social y política para las mujeres. Se reconoció así la igualdad como concepto básico de ese momento.

El movimiento sufragista fue el más fuerte y aglutinador de la “primera ola”, y proclamó con tanto ímpetu sus demandas que alrededor de 1940 buena parte de los países occidentales reconocían el voto femenino y otros derechos civiles. Diversos/as autores [Gomáriz, 1992; González, 2005] señalan que esto supuso un cierre de ciclo. El logro de los objetivos esenciales del momento y la convulsa situación política existente -sobre todo los avatares de la Segunda Guerra Mundial- condujeron a dicho “receso”.

El feminismo resurgió después de la contienda bélica en lo que se ha dado en llamar “segunda ola” [Reverter, 2010; Vasallo, 2012;] o “nuevo feminismo” [Gomáriz, 1992]. Ese proceso fue, sin duda, heredero del anterior, pero se propuso ir más allá. No

bastaba con incorporar derechos y acciones reivindicativas, se necesitaba indagar en las condiciones y estructuras de la dominación para entender cómo se establece la subordinación de las mujeres, la construcción de lo femenino como lo “otro”, lo “defectuoso”, lo incompleto, la alteridad.

El libro *El segundo sexo* [1949], de la francesa Simone de Beauvoir, se convirtió en la “biblia” del período. En Beauvoir la disquisición esencial dejó de ser la falta de igualdad global, para penetrar en los mecanismos que, amparados en la diferenciación sexual, producen las desigualdades.

Sobre este tema, la filósofa feminista española, Sonia Reverter, concluye que si “en el feminismo de la primera ola la mujer se entiende como una entidad universal; en el feminismo de la segunda ola explicar el sujeto conlleva necesariamente volver la mirada a la individualidad y a la diversidad” [2010, p.22].

Ampliando el análisis, la catedrática de la Universidad de Barcelona, Judith Astelarra [2003], indica que otro gran paso de avance se produjo al entender que las relaciones personales entre hombres y mujeres son relaciones de poder, como ocurre en la política. Desde entonces se afirma que “lo espiritual es político”.

La “segunda ola” alcanzó su clímax a mediados de la década del sesenta, sobre todo en Estados Unidos y Europa. El libro *La mística de la feminidad* [1963], de Betty Friedan, fue uno de los hitos en ese momento. Durante esos años la participación académica dotó de mayor fuerza a los diferentes movimientos y surgieron los Programas de Estudios Feministas y Programas de Estudios de Género, con miradas culturales, políticas y visiones interdisciplinarias de la producción de conocimiento [Navarro, 2001 en Vasallo, 2012].

Luego, entre los años setenta y ochenta se hizo más palpable la discusión en torno a la viabilidad del feminismo de la igualdad (extensión de los derechos ciudadanos a las mujeres) o el de la diferencia (derechos distintos a los de los hombres, con base en el reconocimiento de las diferentes habilidades, capacidades, intereses y necesidades de las mujeres). Interpretaciones erróneas acerca de dicha polémica alegan que solo sirvió para debilitar el feminismo. No obstante, otras posturas defienden que contribuyó a problematizar aún más los conceptos y favoreció la comprensión de los mecanismos de dominación del sistema patriarcal, así como al establecimiento de múltiples agendas de lucha política [Reverter, 2010].

En acertada síntesis conceptual, Reverter explica que “fueron los debates sobre unas feministas y otras en la segunda ola, intentando explicar qué es y cómo se hace una mujer, las que abrieron la posibilidad de entender que hay muchas y diversas maneras de responder a esa pregunta, y que nadie que no tome en cuenta la multiplicidad de variables puede dar por cerrada la pregunta” [2010, p.27].

En la última década de la pasada centuria se multiplicaron los feminismos, algunos de los cuales propusieron rupturas radicales con sus antecesores. Sin embargo, en ellos se aprecia el legado de quienes los precedieron. Visto en términos hereditarios, ningún feminismo se erige como teoría y práctica monolítica, sino como energía transformadora.

En esos años noventa se comienza a hablar de “tercera ola”. A partir de entonces las investigaciones y las políticas públicas prestaron mayor atención a los distintos grados de subordinación de las mujeres, pues no todas suceden de la misma manera, ni bajo las mismas circunstancias. Se comprende que especificidades como la clase, raza, etnia, religión, ideología, profesión, discapacidad, orientación sexual, etc., deben ser transversales a cualquier análisis.

La investigación feminista demuestra aún más la necesidad de dialogar con el contexto, así como su carácter flexible, lejos de cualquier enfoque doctrinal y excluyente. La teórica norteamericana Judith Butler, al abundar sobre este tópico apunta que “es imposible separar el género’ de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene” [Butler, 2007, p.49].

En América Latina, por ejemplo, no se pueden obviar las características étnico-culturales de los distintos grupos poblacionales, pues los géneros se construyen de manera diferente en cada uno de ellos. Y como precisa la socióloga de la Universidad Nacional Autónoma de México, Teresita De Barbieri [1992, p.120], “el relacionamiento entre personas de razas distintas redefine las relaciones entre los géneros”.

De igual modo, la teoría y praxis feminista ha ido prestando más atención a los ámbitos de producción de significados [De Laurentis, 1984; Barbieri; Valdés, 1992; Lagarde, 1993; Mayobre, 2002; Moya 2010] sobre lo que se entiende por masculino y femenino, en tanto el las formas de organización del universo simbólico contribuyen a mantener las hegemonías patriarcales.

Al respecto, resultan categóricas las palabras de la crítica literaria y de artes visuales chilena Adriana Valdés, quien en su artículo *Mujeres, cultura, desarrollo. Perspectivas desde América Latina*, afirma que ni siquiera el espacio geográfico está constituido “sólo por los territorios, los pueblos y los gobiernos, sino también por una actividad constante de articular sentidos, crear historias ejemplares y sistemas simbólicos (...)” [Valdés, 1992, p. 23].

En la actualidad, la lucha por desestabilizar las formas de subordinación ha impulsado nuevas agendas que pretenden reordenar lo simbólico, por constituir “el andamio de las estructuras identitarias del patriarcado”. El objetivo esencial es “transgredir las estructuras de ordenación y adjudicación de identidades” [Reverter, 2010, p.30].

1.1.2. Feminismo como cultura

Toda propuesta de cambio es susceptible de generar miedo, de provocar temores individuales o colectivos hacia lo desconocido o a lo que pretendemos desconocer por intereses personales específicos. Así ocurre (y ha ocurrido siempre) con el feminismo.

Para algunas personas –hombres sobre todo- las ideas feministas representan una amenaza, pues asumirlas significa renunciar a determinados privilegios signados por el sistema patriarcal. Otros y otras no reconocen su impacto positivo debido a interpretaciones erróneas. La más común, situar el feminismo como sinónimo del machismo. Según estos criterios, la transformación social implicaría un paso del patriarcado al matriarcado, algo así como el “imperio” de las mujeres o a la “guerra” de los sexos.

Nada más alejado de la realidad. El feminismo es una crítica rotunda a los principios androcéntricos y sexistas del machismo, a través de los cuales se invisibiliza, minimiza y subordina a la mitad de la especie humana (mujeres). Supone asimismo la liberación de los hombres, sobre todo de los mandatos en el plano de las emociones y los sentimientos.

Como señala la investigadora mexicana Marcela Lagarde, para los que se resisten al cambio esta perspectiva representa un “drama cultural” [Lagarde, 1990, p.5], pues además de proponer variaciones en el *status* actual de las relaciones de género, pone en entredicho sus sistemas de creencias, valores, mitos, símbolos, es decir, aquello que tenían como cierto, verdadero y aparentemente inmutable.

La complejidad del fenómeno es aún mayor si reconocemos la diversidad de tendencias que existen –y han existido- en momentos y lugares dados. Partiendo de este razonamiento, entendemos que los feminismos también quedan definidos por “las sociedades en que ocurren, sus formas de organización, así como a cultura política prevaleciente entre quienes lo enarbolan y quienes lo combaten (...)” [Lagarde, 1992, p.56].

Coincidiendo con este análisis, Astelarra [2003], plantea que los movimientos feministas reaparecen siempre con reivindicaciones concretas en cada uno de sus períodos de “resurrección”. Por tanto, lo más adecuado sería evitar referirse en términos unitarios. Las demandas, inquietudes o críticas no son exportables de un país a otro o de una época a otra, y el conocimiento, los lenguajes, los hechos y las experiencias vividas son especificidades insoslayables.

Del mismo modo, Judith Butler advierte que lo esencial es tener en cuenta “el funcionamiento de la opresión de género en los contextos culturales concretos en los que se produce (...) La creencia política de que debe haber una base universal para el feminismo, y de que puede fundarse en una identidad que aparentemente existe en todas las culturas, a menudo va unida a la idea de que la opresión de las mujeres posee alguna forma específica reconocible dentro de la estructura universal o hegemónica del patriarcado o de la dominación masculina” [Butler, 2007, p.49].

Según Butler, los intentos por homogeneizar los feminismos también pueden ser cuestionados como tentativas para respaldar ideas de dominación occidentales, en las cuales se tiende “a construir un ‘Tercer Mundo’ o incluso un ‘Oriente’, donde la opresión de género es sutilmente considerada como sintomática de una barbarie esencial, no occidental” [Butler, 2007,p.50].

Desde esta perspectiva se pueden identificar múltiples discrepancias en diferentes momentos históricos. Por ejemplo, socialistas y sufragistas a finales del siglo XIX e inicios del XX, nunca dejaron de coincidir en sus demandas sobre el derecho al voto. No obstante, mientras unas seguían el camino de la transformación social como elemento esencial para su liberación, la tendencia burguesa confiaba en eliminar las desigualdades sin atentar contra el sistema. El dilema se manifestaba de la siguiente manera: luchar por la igualdad de oportunidades y posibilidades dentro del mundo ya establecido o construir un escenario completamente nuevo.

En la década del sesenta las feministas marxistas tuvieron otra controversia, esta vez con las radicales. Como señala la investigadora cubana Norma Vasallo, la opresión fue, entonces, el eje central de tal discusión. Según Vasallo [2012, p.15], “las feministas marxistas opinaban que las radicales no tomaban en consideración las diversas formas de opresión (Ej: campesinos, obreros) y las feministas radicales consideraban que las marxistas minimizaban la opresión”.

Precisamente, y sin desconocer los aportes provenientes de otras tendencias, la investigación actual se afilia a los presupuestos marxistas que conciben el feminismo como teoría y práctica de la acción social. También porque esta corriente, sin obviar la dinámicas propias de la opresión, intenta mirar las relaciones de género en los distintos sistemas políticos. Como señala el teórico Enrique Gomáriz [1992], la teoría social, además de examinar las condiciones concretas de los seres humanos, debe conectar el diagnóstico con la búsqueda de caminos para transformar las situaciones de desigualdad.

Ahora bien, aunque como se ha visto existen distintas posturas, el feminismo se erige sobre un principio histórico común, al señalar la opresión de las mujeres como un hecho histórico, social y cultural incuestionable. “Todas las estudiosas feministas son conscientes de la dimensión política de su investigación (...) Por este motivo, toda investigación feminista es una forma de acción y de compromiso con cambiar las estructuras del mundo real; su componente intrínsecamente político es, quizá, el rasgo más destacable del pensamiento feminista” [Suárez, 1997 en Gordillo, 2008, p.63].

Tampoco debe verse al feminismo solo en su dimensión ideológica. Trascender esta noción apunta hacia la viabilidad de la categoría “cultura feminista”, con la cual se explicita que se refiere a la crítica de las y los sujetos sociales a la sociedad y la cultura dominantes y constituye a su vez “afirmación intelectual, teórica y jurídica de concepciones del mundo, modificación de hechos, relaciones e instituciones; es aprendizaje e invención (...)” [Lagarde, 1992, p.55]. Por supuesto, no se debe soslayar su carácter de movimiento político público que reivindica lo privado, lo íntimo y lo subjetivo.

1.1.3. Feminismo, revolución epistémica

En la actualidad, el feminismo ha demostrado su impacto positivo en la sociedad, sin embargo, aún son abundantes los silencios cuando se trata de reconocer su

importancia en la reconfiguración de las formas contemporáneas de producción del conocimiento.

Como sugieren diversos/as autores [Sánchez, 2003; Reinartz; Gomáriz, 1992; Lagarde, 1997; Astelarra, 2003; Moya, 2010], no se puede obviar que el feminismo, además de producir efectos sociales y políticos, se ha erigido como teoría del conocimiento. Solo el “recurso de la ignorancia” [Gomáriz, 1992, p.106] serviría para evadir una verdad tan contundente.

En tal sentido, Astelarra advierte que “la ruptura epistemológica que el feminismo produjo en el mundo científico es uno de sus grandes aportes culturales” [2003, p.173]. Según esta reconocida profesora española, no solo criticaron el androcentrismo imperante en las ciencias -con acertados análisis de los métodos y las técnicas de investigación-, sino que lograron proponer una nueva metodología, con su correspondiente institucionalización académica.

Precisamente, en una valoración de las fuentes epistemológicas de los enfoques críticos, la socióloga cubana Mayra Espina, refiere que los aportes al posicionamiento crítico “vienen fundamentalmente de la teoría feminista, de los estudios culturales y de la teoría de los movimientos sociales, entre otras fuentes, cuyos objetos (o sujetos) de estudio formaban parte comúnmente de lo diferente o fuera de la norma, de aquello que no puede ser comprendido a través de medidas estadísticas” [Moya, 2013, pp.23-24].

La investigación feminista ha puesto en crisis las formas tradicionales de construcción del saber, en la cual existe “una construcción dicotómica que contempla la separación entre sujeto y objeto, entre naturaleza y cultura, entre objetivo y subjetivo (y un largo etcétera)” [Sánchez, 2003].

Al respecto, la catedrática y periodista cubana Isabel Moya [2010b], sostiene que la metodología feminista busca más el significado que la medida, asume la diversidad y pluralidad metodológica, reivindica la subjetividad y niega la posición jerárquica de los/as investigadores.

Sin duda, desde el feminismo han llegado muchos de los cuestionamientos más valiosos a la historia de las ideas occidentales. El nuevo tipo de investigación ha venido a desenmascarar “los códigos patriarcales heredados de la ética y la política y

a cuestionar las estructuras simbólicas que posibilitan y rigen las prácticas y reflexiones humanas” [Lamas, 1999].

1.2. Género como categoría analítica

1.2.1. (Re)conociendo a las clásicas

Como afirma la filósofa e historiadora francesa, Geneviève Fríase [2002], la palabra género es antigua, pero el concepto es relativamente nuevo. Derivado de las concepciones feministas del mundo, el debate acerca de su connotación científica y social comenzó hace poco más de cuatro décadas.

Desde las ciencias humanas, las reflexiones sobre género parten de una consideración fundamental: el estado de crisis teórica (dificultades para explicar los cambios de la realidad social) y de paradigmas (agotamiento o ausencia de los consensos mínimos) en que se encuentran los distintos campos del conocimiento desde finales de los años sesenta e inicios de la siguiente década [Gomáriz, 1992]⁴.

Además de las disquisiciones y diagnósticos provenientes de la reflexión académica, el género ha sido adoptado por las instituciones gubernamentales, los movimientos sociales, y particularmente, por los organismos de la Naciones Unidas.

Según la especialista cubana Norma Vasallo [2012], el origen del concepto lo encontramos en la obra del psicólogo neocelandés Jhon Money, quien en 1951 lo utiliza (*gender*) para referirse al componente cultural de la identidad sexual. Luego, indica Vasallo, el psicoanalista Robert Stoller, amplió la interpretación conceptual del término⁵.

Sin embargo, se reconocen como antecedentes las indagaciones de la antropóloga Margaret Mead [1935]⁶, realizadas en tres sociedades de Nueva Guinea, y en las cuales advirtió que las diferencias en las conductas humanas eran creaciones culturales y que varían de una sociedad a otra.

⁴ Sobre la irrupción de la categoría género en un entorno caracterizado por la crisis teórica y de paradigmas en la Ciencias Sociales, véase también Scott, 1986; Moya, 2010 y Astelarra, 2003.

⁵ Ver Stoller, R. [1968] *Sex and Gender*.

⁶ Ver Mead, M. [1935] *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. En el original: *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*.

Aún cuando los aportes de Mead, Money y Stoller a la teoría social son indudables, y en particular a la de género, el análisis de sus obras debe tener en cuenta que no introdujeron propuestas de crítica a la sociedad y, en consecuencia, no aportaban elementos para la transformación de las desigualdades existentes [Vasallo, 2012].

Aunque también vio la luz antes del surgimiento del término género, el libro *El segundo sexo* (1949), de la francesa Simone de Beauvoir, constituye una referencia obligada en el tema. La célebre frase “No se nace mujer: se llega a serlo” [Beauvoir, 1949] ha marcado las reflexiones feministas desde entonces y hasta la actualidad. La construcción de la femineidad independiente de la herencia biológica y el reconocimiento del carácter social, histórico y cultural de la diferenciación sexual son algunos de los principales aportes de Beauvoir.

La eclosión definitiva de la categoría género ocurrió en los años sesenta. Como señala la socióloga uruguaya Teresita de Barbieri [1992], en esos momentos se vislumbraban dos posturas investigativas: una centrada en la condición de la mujer en contextos determinados y otra que privilegió a la sociedad como generadora de las desigualdades entre los sexos.

En esta etapa fueron esenciales las reflexiones de la feminista norteamericana Betty Friedan⁷, en torno a la discriminación sufrida por las mujeres. Otros acercamientos interesantes se produjeron desde el psicoanálisis, a través de las estudiosas inglesas Kate Millet⁸ y Germaine Creer, quienes criticaron la ideología patriarcal⁹ occidental, a partir del análisis de la literatura.

La investigación *El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo*, aparecido en 1976 y traducido al español en 1986, de Gale Rubin¹⁰, es otro de los clásicos sobre el que siempre se ha de volver. Fue esta antropóloga estadounidense quien acuñó el concepto de “Sistema sexo/género”, entendido como “el conjunto de

⁷ Ver Friedan, Betty [1963] *La mística de la femineidad*.

⁸ Considerada una de las principales ideólogas del feminismo radical anglosajón.

⁹ Mollet tomó la categoría patriarcado de Max Weber [1974] en el sentido de sistema de dominación de los padres y señores de las casas. Sin embargo, se le critica que el término, al ser asumido de forma análoga al de capitalismo, no distingue entre los distintos sistemas por los cuales las sociedades se organizan y reproducen.

¹⁰ Según diversos autores [Lamas, 1986; Barbieri, 1990, Castillo, 2011; Vasallo, 2012], Rubin ha realizado una de las relecturas más interesantes sobre Carlos Marx, Federico Engels y Lévi Strauss y las formas en que estos asumieron el análisis de las relaciones humanas.

disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” [Rubin, 1986, en Álvarez, s/a, p. 64]. Rubin fue una de las primeras teóricas en reconocer la influencia de los aspectos socio-económicos en las relaciones de género y en recurrir a la noción de poder para explicar las causas de la opresión de las mujeres.

En los años más recientes, una de las autoras más polémicas ha sido Judith Butler, principal representante de la *Teoría Queer*. Los estudios de Butler se debaten en torno a la idea de que la orientación sexual y la identidad sexual o de género de las personas es una construcción performativa.

Como “elaboración teórica de la disidencia sexual y la de-construcción de las identidades estigmatizadas” [Fonseca y Quintero, 2009, p.43], los estudios *queer* advierten que las identidades no son determinadas por el sexo, pues se constituyen a través de formas socialmente variables de desempeñar los papeles sexuales.

1.2.2. Género: pluralidad y multidimensionalidad del concepto

Si algo identifica a la categoría género es la pluralidad de miradas, pues se ha abordado de múltiples maneras por distintas ciencias. Sin embargo, todas coinciden en señalar que se trata de una construcción socio-cultural.

Como punto de partida se reconoce que el género ha sido interpretado, unas veces como atributo de los seres humanos y otras como ordenador social. La primera mirada pondera el análisis de los sujetos y percibe la sociedad como un agregado. Mientras tanto, la segunda variante supone que las sociedades son algo más que el conjunto de sus individuos [Barbieri, 1997].

Por otra parte, las conceptualizaciones suelen entender el género, en tanto producto (características asignadas a cada sexo) o como proceso (mecanismos que dan lugar a los productos). La delimitación es importante, porque si bien los productos son más visibles, el reto está en modificar los procesos y hacia ellos deben dirigirse la mayoría de las investigaciones, políticas, proyectos y programas [Vasallo, 2012].

Profundizando aún más en el ámbito específico de la teoría, Barbieri [1992] identifica tres perspectivas u orientaciones distintas:

- ◆ Quienes privilegian la división social del trabajo como motor impulsor de las desigualdades y sustituyen el término género por “relaciones sociales de sexo”. Barbieri menciona a la francesa Danielle Kergoat como una de las exponentes más relevantes.
- ◆ Para otros el género es un “sistema jerarquizado de status o prestigio social”, y por tanto priorizan el estudio de los procesos de socialización y aprendizaje de roles o funciones que se repinten durante toda la vida y de una época a otra. Carroll Gilligan y Nancy Chodorow son dos de las principales representantes.
- ◆ Y en la tercera variante, se abordan las relaciones de género como “sistemas de poder”, cuyas jerarquías son resultado de conflictos sociales, que suelen tener desenlaces desfavorables para las mujeres. Gale Rubin es una de las autoras más encumbradas.

Sin embargo, Barbieri advierte que ha emergido otra postura que vincula aportes de varias tendencias. “Se trata de una perspectiva en la cual los fenómenos sociales (siguiendo metodológicamente a Marx), se definen por las relaciones que guardan entre sí” [Barbieri, 1992, p.117]. Aquí la contextualización adquiere mayor centralidad en la investigación.

En tal sentido, el presente trabajo asume aquellos marcos conceptuales que estudian el género de manera relacional entre hombres y mujeres, así como la interacción de ambos con el resto de las estructuras sociales en contextos específicos. Se privilegian asimismo a las y los teóricos que reivindican el análisis de los ámbitos de producción de significados sobre lo que es “ser hombre” o “ser mujer”.

Al respecto, la historiadora feminista Joan Scott se ha convertido en una de las investigadoras más influyentes a ambos lados del Atlántico. En el multicitado texto *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, publicado por primera vez en 1986, Scott dice inicialmente que el género es una forma de expresar las construcciones culturales, a través de la creación social de ideas sobre lo masculino y lo femenino. Luego, al referirse a la formación de las identidades subjetivas, subraya que lo biológico no es determinante, en tanto constituyen una categoría social impuesta sobre los cuerpos sexuados [Scott, 1996].

Sin embargo, Scott dota de mayor complejidad su definición cuando alude al género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en la diferencia sexual y como forma primaria de relaciones significantes de poder. El género -reconoce Scott-

opera en cuatro campos fundamentales: los símbolos culturalmente disponibles que evocan variadas representaciones, los conceptos normativos que exponen interpretaciones de los significados de los símbolos, nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales y la identidad subjetiva. A su vez, esas dimensiones donde se expresa el género constituyen escenarios en los cuales se articula el poder, pues, entre otros elementos, sirven para delimitar el control y acceso a los recursos materiales y simbólicos de la sociedad [Ídem].

Por supuesto, ni siquiera una obra clásica como la de Scott escapa a los señalamientos críticos. Se han advertido algunas limitaciones, tales como: no tomar en cuenta la división social del trabajo, obviar la historicidad de los cuerpos en tanto ente biológico y mostrar una visión del poder demasiado centrada en el ámbito de las relaciones interpersonales y limitada para el estudio de las formas de dominación en los distintos regímenes políticos [Barbieri, 1997]

Otro acercamiento interesante llega a través de la mexicana Marcela Lagarde, para quien el género es “el conjunto de atributos, de atribuciones, de características asignadas al sexo” [1990, en Álvarez, s/a, p.138]. Según esta reconocida etnóloga lo “atributivo” revela que las particularidades de los hombres y las mujeres aparecen muy ligadas al contexto, de ahí el carácter histórico y social de la diferenciación por sexo.

Lagarde subraya que las supuestas determinaciones previas (“*por ser mujer te toca...*” o “*los hombre tienen...*”) son de orden ideológico. Si bien somos sujetos sexuados femeninos y sujetos sexuados masculinos, nuestra identidad no se agota ahí, pues se forma en la interacción con lo económico, lo social, lo jurídico, lo político, lo psicológico y lo cultural.

Atendiendo al carácter relacional del género, recurrimos una vez más a la socióloga Teresita de Barbieri, quien se adhiere al concepto de sistema sexo/género y lo define como las “prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas (...)” [Barbieri, 1992, pp.114-115].

De Barbieri elige estudiar los “sistemas de acción social” y su vínculo con la sexualidad y la reproducción. Desde su óptica, los sistemas de sexo/género ofrecen la posibilidad de examinar las distintas formas de relacionamiento entre los seres humanos: mujer-

varón, mujer-mujer, varón-varón; y alerta que en todas ellas pueden manifestarse “pactos” desiguales.

Apostando un poco más a la interpretación del orden simbólico con que las culturas elaboran la diferencia sexual, la analista Teresa de Laurentis, argumenta que el género es, además de una construcción sociocultural, un “aparato semiótico” [De Laurentis, 1984, en Moya, 2010a,b] que produce representaciones y autorrepresentaciones, producto de varias “tecnologías de género” como los discursos constitucionales, la ciencia, los medios de comunicación y otras prácticas de la vida cotidiana [De Laurentis, 2000, en Mayobre, 2002, p.5].

En De Laurentis el concepto de “tecnología del género”¹¹ viene a ser la manera en que las formas culturales hegemónicas más importantes de cada sociedad se utilizan, en cada momento histórico, para nombrar, caracterizar o definir la feminidad y la masculinidad. A través del orden simbólico estructurado, la sociedad crea seres humanos funcionales a ella y, a su vez, el imaginario es usado para justificar las discriminaciones.

Por otra parte, resulta imposible soslayar los aportes de la filósofa norteamericana Judith Butler. En su recorrido por la dimensión discursiva de la sexualidad, la renombrada autora deja bien claro que el género no se constituye de forma universal – “coherente o consistente”-, pues además del contexto histórico “se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas” [Butler, 2007, p.49].

Butler establece que el sexo biológico tiene una expresión antes de la cultura, o sea, un “prediscurso” anterior a ella. Asimismo sostiene que del mismo modo en que recibimos significados culturales, los innovamos, inventamos, rediseñamos y acomodamos a nuestros deseos.

En los últimos años, la conceptualización de la categoría género se ha complejizado aún más con las investigaciones que reconocen la influencia del “dato” biológico en el inconsciente y la subjetividad de las personas. Al respecto, la antropóloga y etnóloga

¹¹ “Tecnología de género” es un concepto derivado de “tecnologías del sexo”, expresado por Michel Foucault en el primer volumen de *La Historia de la Sexualidad, La Voluntad de Saber* (1977).

mexicana Marta Lamas, sugiere que la identidad se forma a partir de la articulación de las “expresiones culturales” y las “posiciones psíquicas” [2000, p.14].

No se trata de un retorno al esencialismo, sino de una postura que pretende colocar los discernimientos sobre la identidad en la cultura, para derrumbar concepciones biologicistas. Lamas [2000, p.16] aclara que “tener identidad de mujer, posición psíquica de mujer, sentirse mujer y ser femenina, o sea, asumir los atributos que la cultura asigna a las mujeres no son procesos mecánicos, inherentes al hecho de tener cuerpo de mujer”.

Estudiar los elementos psíquicos de la diferencia sexual ayuda a entender que las identidades no son meros productos de la socialización y los condicionamientos sociales, pues también el cuerpo y la conciencia influyen. Determinar que no existen características psíquicas exclusivas de un sexo u otro, favorece la revisión crítica de las resistencias y las rupturas de algunas personas ante la imposición cultural del género, o más bien, de códigos hegemónicos del mismo.

Ahora bien, por la síntesis conceptual de muchos de los prosupuestos teóricos abordados y porque reivindica el lugar prominente del universo simbólico en la Teoría de Género, la presente tesis se adscribe a los postulados de la investigadora y periodista cubana Isabel Moya. Centrada en el análisis de los medios de comunicación como productores y reproductores de lo que las personas entienden por masculino y femenino, Moya [2010a, p.20]), define el género como “el saber que devela al ser mujer u hombre más allá del hecho biológico es el resultado de una construcción simbólica erigida sobre los cuerpos y las subjetividades de sujetos sexuados que se constituyen en la historia y que adquieren su identidad en un movimiento relacional y complejo de interacciones sociales, a la vez que constituyen un *ethos* particular”.

El concepto de Moya resulta vital para analizar el *status* de los sujetos en la producción de significados y la relación de estos con el resto de las instituciones que organizan y representan simbólicamente las feminidades y las masculinidades.

1.2.3. Feminidad y masculinidad: hegemonías y transgresiones

1.2.3.1. Ser mujer más allá del mandato cultural

Desde que los niños y las niñas nacen comienzan a ser socializados de manera diferente. A ellas se les educa para el cuidado, la compasión, la entrega de afecto y a ellos se les enseña que deben ser valientes, fuertes y activos. Se les intenta formar

para desarrollen habilidades contrapuestas y para que se identifiquen con diferentes espacios: “la mujer es para la casa”, (ámbito doméstico/privado), mientras el hombre “es de la calle” (ámbito público).

Todo el tiempo se traslada la dicotomía sexual a los escenarios culturales y se intenta perpetuar la subordinación de lo femenino respecto a lo masculino. Como señala Joan Scott [1996], se trata de un proceso histórico en el cual la feminidad se ha definido como lo opuesto a la masculinidad, por lo tanto los sistemas de valores femeninos siempre aparecen depreciados frente a los regimientos androcéntricos de la sociedad.

En otro análisis histórico, la investigadora española Purificación Mayobre [2002], identifica dos formas fundamentales en que los saberes hegemónicos han definido la feminidad: 1) la feminidad positiva que utiliza su capacidad reproductora para integrarse al orden masculino (Penélope, la esposa fiel, la madre abnegada, la Virgen María, etc.) y 2) la feminidad negativa, amenazante y seductora (sirenas, Amazonas, brujas, Clitemnestra, etc.).

En cualquiera de las variantes expuestas por Mayobre, los arquetipos de mujer reivindican la maternidad impuesta y el “monopolio” exclusivo de los sentimientos y las emociones. En muchos casos, el patriarcado logra que algunas mujeres asuman de forma totalmente consciente estos designios e intenten exaltar esas características como una fortaleza, sin percatarse de que son pseudopoderes¹². Se perpetúa así la dominación masculina.

La dicotomía se traslada también a la sexualidad, donde el hombre se concibe como activo y con deseos incontrolables y naturales, mientras la mujer, por el contrario, se cree capaz de aplacar sus impulsos, con lo cual se le hace responsable de la regulación de la fecundidad y de la reproducción. Esto se extiende luego al cuidado y educación de los hijos [Figuerola, 1994, en Álvarez, 2003].

La postura sexista afirma que la realización sexual y espiritual de la mujer solo ocurre “en el acto del coito heterosexual en el que su subordinación se convierte en su placer”

¹² Para que algunos espacios dejen de considerarse pseudopoderes, debe trabajarse en la resignificación cultural de los mismos, así como en la correspondiente revalorización de determinados roles. De esta manera las mujeres se empoderarían sin necesidad de abandonar aquellas tareas que les producen placer y los hombres podrían sentir atracción hacia esos ámbitos hoy depreciados.

[Butler, 2007, p.15] y a través del cual da cumplimiento a la exigencia cultural básica: ser madre.

La feminidad debe ser demostrada todo el tiempo con comportamientos, actitudes, creencias, formas de pensamiento, mentalidades, lenguajes y relaciones específicas supuestamente inherentes a su sexo. Las mujeres deben alejarse de lo que la sociedad ha instaurado como “cosas de hombres”. No hacerlo implica ser consideradas “machorras”, “consortes”, “marimachas”, etc.

Por tanto, la presente investigación parte de considerar la feminidad como la distinción cultural históricamente determinada por el patriarcado, que caracteriza a la mujer a partir de su sexo y le asigna atributos naturales, eternos y ahistóricos, definidos de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad [Lagarde, 1990].

Entender que las nociones de feminidad son asignadas por un orden ideológico y cultural en contextos específicos implica reiterar que la naturaleza biológica no determina la identidad de género y que “lo femenino” no es una noción estable, sino más bien problemática [Butler, 2007], que se establece en un proceso dinámico, cambiante e innovador.

La realidad demuestra que las identidades pueden ser tan diversas como las mujeres mismas. Es necesario dar cuenta de otras prácticas que no respondan al patrón **tradicional** de feminidad, que pondera la dependencia, la subordinación, el servicio a los demás, la maternidad como obligación, la pertenencia a los espacios privados, etc.

Precisamos del análisis de las llamadas feminidades **emergentes o emancipadas**, en tanto son experiencias que rompen con la concepción dicotómica de la sociedad. Urge visibilizar a mujeres que acceden a espacios y roles considerados masculinos, asumen la maternidad como una decisión consciente y disfrutan de la sexualidad como un derecho legítimo al placer.

Por otra parte, y pese a su complejidad, debemos apostar por la identificación de las feminidades **en tránsito**, modelo en el que conviven valores, conductas y representaciones de las feminidades tradicionales, con juicios, roles y presupuestos de las feminidades emancipadas. Se manifiesta, por ejemplo, en mujeres que logran insertarse en espacios públicos y obtienen reconocimiento social por su trabajo (fuera del hogar), sin embargo, todavía reafirman códigos patriarcales al asumir enteramente

las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. La contradicción o ambigüedad puede ser el primer paso para un cambio más profundo.

En resumen, el estudio de la multiplicidad de feminidades desdibuja la creencia en “lo femenino” universal.

1.2.3.2. Atreviéndose a ser hombres

Ser un verdadero “macho”; ese es el principal designio de la masculinidad. Para cumplirlo, los hombres deben asumir el control de todo lo que les rodea (mujeres y otros hombres incluidos) y pugnar constantemente por conseguir y mantener el poder¹³.

Desde la niñez y durante toda la vida, la ideología patriarcal dicta a los varones que jamás deben mostrar síntomas de debilidad. Se establece, además, que ser hombre implica alejarse de rasgos supuestamente femeninos, tales como las emociones, los sentimientos, el cuidado, etc. La masculinidad se manifiesta siempre en oposición y contraste a la feminidad.

Como señala el investigador catalán Josep-Vicent Marqués, apenas se identifica por los genitales al recién nacido, la sociedad intenta forjarlo como “todo un hombre”. “Se trata de fomentarle unos comportamientos, de reprimirle otros, y de transmitirle ciertas convicciones sobre lo que significa ser varón” [Marqués, 1997, pp.17-18]

El propio Marqués [1997], sostiene que la construcción social de las masculinidades implica un doble proceso, en el cual se reducen los contrastes potenciales entre los hombres para crear modelos uniformes y se aumentan las diferencias con respecto a las mujeres. Pierre Bourdieu, en su libro *La dominación masculina* [1999], lo refiere como “ritos de “separación”, cuya función es emancipar tempranamente al muchacho de la madre, evitando cualquier contaminación “femenina” y garantizando la masculinización que necesita para hacer frente a un mundo dicotómico.

Visto esto, asumimos la definición de la teórica australiana R. W. Connell [1997, p. 35], para quien la masculinidad “es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales hombres y mujeres se comprometen con esa

¹³ Según el teórico norteamericano Michael Kimmel [1997, p.51], la concepción occidental de un hombre de éxito supone que la virilidad se manifiesta en: “un hombre en el poder, un hombre con poder, y un hombre de poder”.

posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura”.

Según Connell, resulta más acertado hablar de masculinidad en plural, o sea, masculinidades. En tal sentido, identifica cuatro tipologías: **subordinada** (referida a los homosexuales, que en los ideales de la ideología patriarcal son lo más cercano a lo femenino); **cómplice** (hombres que se benefician del dividendo patriarcal sin acatar los designios o valores más radicales de la masculinidad hegemónica); **marginalizada** (referida a las masculinidades de hombres negros, de clases pobres o grupos étnicos y religiosos que son marginados) y **hegemónica**, sobre la cual se profundizará a continuación.

Derivada del análisis gramsciano de las relaciones sociales, Connell define la masculinidad hegemónica como “práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” [1997, p.39]. Asimismo, aclara que no es un tipo de carácter fijo, pues varía en cada contexto y es siempre disputable.

Se entiende así que las masculinidades no son construcciones estáticas e inmutables, pues como afirma el antropólogo estadounidense Michael Kimmel, son “un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de las relaciones con nosotros mismos, con los otros y con el mundo que los rodea” [1997, p.49].

En un análisis similar, el investigador canadiense Michael Kaufman, también reivindica el carácter histórico-concreto de la masculinidad, al concluir que “los ideales dominantes varían marcadamente de una sociedad a otra, de una época a otra (...) Cada subgrupo, con base en la raza, la clase, la orientación sexual, entre otros, define ser hombre acorde con las posibilidades económicas y sociales del grupo en cuestión” [Kaufman, 1997, p.67].

Precisamente, Kaufman aporta interesantes observaciones sobre cómo en lugares y momentos dados se manifiestan las experiencias contradictorias del poder entre los varones: “El patriarcado –señala- existe no sólo como un sistema de poder de los hombres sobre las mujeres, sino de jerarquías entre los distintos grupos de hombres y también entre diferentes masculinidades” [Kaufman, 1997, p.67].

La noción de poder permite constatar lo conflictivo de las relaciones de género. Proporciona asimismo una eficaz herramienta analítica que integra tipificadas como la raza, la etnia, la orientación sexual, la discapacidad, además de otras variadas fuerzas sociales y psicológicas que intervienen en el proceso de construcción socio-cultural de las masculinidades y las feminidades.

1.3. Ellos no quieren ser “machos” (Aportes de los estudios de masculinidades)

Los estudios de las masculinidades hablan de cómo los hombres experimentan las formas de vivir su masculinidad, tanto en el ámbito privado como en el público y en relación con las mujeres. Más allá de las diversas tendencias, los *Men's Studies* surgen como respuesta a la contribución del feminismo, que puso en evidencia el género como elemento importante en las estructuras sociales.

Como señala el investigador chileno Enrique Gomáriz [1992], la producción teórica sobre la masculinidad encuentra sus primeros antecedentes en la década del lo setenta, unas veces como aliada del feminismo -*El hombre liberado*, 1974; *Sex: Male. Gender: masculine*, Petras [1975]- o para rechazarlo -*El varón domado*, Vilar [1973]; *La inevitabilidad del patriarcado*, de Goldberg [1973].

Sin embargo, no fue hasta la década de los ochenta que ocurre la eclosión definitiva de la producción científica sobre las masculinidades. Fue durante esos años que las indagaciones se situaron en correspondencia con las teorías de género. Se comenzó a destacar que lo considerado masculino tiene un carácter relacional, pues se define culturalmente y en contraste con lo femenino. Los pioneros en dichos estudios pueden localizarse en los países anglosajones.

Llegados los noventa, los *Men's Studies* continuaron su vertiginoso desarrollo. Al respecto, el antropólogo estadounidense Michael Kimmel [1992, p.129] expresó que parecía “como si, de repente, el mundo de las publicaciones hubiera descubierto a los hombres. Cada semana, un nuevo título llama la atención de los lectores”.

El historiador y antropólogo cubano Julio César González Pagés [2010, pp.12-13] señala que las principales perspectivas en los estudios de las masculinidades son:

1. **La perspectiva conservadora o fundamentalista machista:** sostiene que los roles de hombres y mujeres encuentran su fundamento en la naturaleza biológica y en el dictamen religioso. Se oponen a los derechos de los/as

homosexuales, los/as inmigrantes y cualquier otra “manifestación” que ellos catalogan como “deformada”.

2. **La perspectiva de los derechos masculinos (*Men's right*):** surgió en los años ochenta y la integraron tanto varones partidarios de los derechos patriarcales, como activistas por la igualdad de género. Sostienen una posición de reclamo a los derechos “usurpados” a los hombres, tales:
 - ◆ Poder demandar a las mujeres por su violencia invisible
 - ◆ Romper el monopolio sobre las investigaciones de género.
 - ◆ Lograr la custodia de los/as hijos/as en plena igualdad legal con las mujeres.
 - ◆ Tener derecho a una ley de paternidad plena.

3. **La perspectiva mitopoética:** Proclamaba el reencuentro de la energía masculina en tiempos de “feminización de los hombres”. Tuvo mayor auge en los Estados Unidos, de la mano del poeta Robert Bly. Sustenta la diferencia sexual como base para la construcción de los géneros.

4. **Perspectiva profeminista:** Surgió en los países anglosajones y escandinavos en la década del setenta. La integran hombres que se identifican con la ideología feminista. Constituyen la base de los Estudios críticos sobre los varones y sus masculinidades (*Men's Studies*).

Precisamente las investigaciones promovidas desde esta última perspectiva ha permitido constatar que “la masculinidad no es una categoría esencialista, ni estática, sino una construcción socio-histórica que se encuentra estrechamente vinculada a otras categorías como la raza, la nacionalidad, la clase social o la opción sexual” [González, 2010, p.13]. Cada sociedad tiene su propio modelo hegemónico de masculinidad, que ostenta una posición de privilegio en las relaciones de género y es tomada como referencia por las demás.

Los *Men's Studies* han identificado la masculinidad como un proyecto sociocultural que intenta perpetuar la dominación de unos hombres sobre las mujeres y otros hombres que no cumplan con las exigencias de los patrones hegemónicos. “Ser macho” –u otra denominación según el país- se define en un constante esfuerzo por alejarse y diferenciarse de las mujeres y de lo considerado femenino, además de tener un costo

político, económico y social para todos y todas. Por ello resulta imposible pensar en la equidad sino se trabaja con grupos de hombres.

Tales consideraciones han llegado a través de la obra académica de la socióloga australiana R. W. Connell, el sociólogo y filósofo británico Víctor J. Seidler, el sociólogo catalán Joseph-Vincent Marqués, el antropólogo canadiense Michael Kaufman y los antropólogos estadounidenses David Gilmore y Michael Kimmel, entre otros/as.

En el caso de América Latina, los trabajos realizados en la década de los noventa también resaltan la producción de masculinidades en relación al llamado “modelo de masculinidad hegemónica” o “modelo normativo de masculinidad” (Hernandez, 2007, p.154). Las temáticas más abordadas han sido la construcción de la identidad masculina, la paternidad, los ámbitos de homosocialidad masculina y salud reproductiva, la sexualidad masculina, la violencia, entre otras.

En el continente sobresalen autores/as como la socióloga Teresa Valdés (Chile), el sociólogo José Olavarría (Chile), el antropólogo Matthew Gutmann (Estados Unidos) -cuya labor ha estado ligada a las comunidades mexicanas-, el historiador y antropólogo Julio César González Pagés (Cuba), los psicólogos William Cañón (Colombia) y Luis Bonino (Argentina-España) y las antropólogas Mara Viveros (Colombia) y Norma Fuller (Perú).

En la actualidad urge construir agendas progénero que incorporen a los hombres, con temas tan diversos y complejos como conciliación trabajo-familia, vida familiar y paternidad, fecundidad, derechos sexuales y reproductivos, violencia de género, entre otros [Olavarría, 2008]. De igual forma precisamos estudiar los procesos de conformación de las identidades masculinas “no como algo complementario al estudio de las mujeres, sino como un estudio integral que pretende aportar elementos para entender las ambigüedades en las diferencias de género” [Gutmann, 2002, p.99].

Los varones necesitan asumir nuevos modelos de masculinidades y ser responsables ante las consecuencias de sus actos, tanto en el ámbito público como privado. Ese camino solo es posible si entienden que las definiciones de lo masculino y lo femenino existen, sobre todo, producto a las constantes negociaciones entre hombres y mujeres.

2. Deporte y periodismo: “matrimonio de intereses”

2.1.1. Estudios socioculturales sobre deporte: evolución y revisión crítica de las principales corrientes teóricas

Los primeros antecedentes en los estudios sobre deporte y sociedad se remontan a la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX, sobre todo en Sociología. Destacan los acercamientos al tema por parte de Max Weber (1864-1920), con sus análisis de las reglas del juego popular llamado “*skat*” y la discusión en torno a la oposición de los puritanos ingleses hacia el deporte, desarrollada en su obra clásica *Ética protestante y espíritu del capitalismo* [2003]. Sobresalen asimismo autores como George Simmel (1853-1918), quien interpreta el deporte como lucha y terreno de conflicto o George H. Mead (1863-1931), cuya obra se centra en los roles adoptados por los niños en el juego y establece que el juego y el deporte de equipo sirven como vehículo social de desarrollo de la personalidad.

Otros autores relevantes son Herbert Spencer (1820-1903), que si bien lo hace desde el punto de vista biologicista y con hincapié en la diferenciación por sexos, aporta elementos interesantes en el tratamiento de la “educación física” como componente educativo, línea mejor perfilada en Florian Znaniecki (1882-1958) y Max Scheler (1874-1928). Mientras tanto, Johan Huizinga (1872-1945), destaca las consecuencias negativas de la rigidez de las reglas deportivas que alejan el deporte competitivo moderno del mero juego [Macías, 1999].

Ya en 1921 sale a luz el nombre Sociología del Deporte, cuando Heinz Risse, alumno de Theodor W. Adorno, publicó *Soziologie des Sport*, término que preferimos sustituir por Estudios socioculturales sobre deporte, dominio que da cuenta de la pluralidad de ciencias que hoy investigan cuestiones asociadas a los fenómenos deportivos.

Diversos/as autores [Olivos, 2009; Macías, 1999; Moscoso, 2006] reconocen que la investigación social del ámbito deportivo se intensificó hacia 1960. Se habla de un primer período marcado por la expansión de la práctica deportiva y por el interés en el diseño de las políticas públicas respecto a la actividad física y atlética.

La institucionalización de los estudios sobre deporte y sociedad contó con la contribución especial del Consejo Internacional de Sociología del Deporte, en Ginebra, el cual pasó posteriormente a inscribirse en el seno de la *International Sociology Association* (ISA), en Varsovia, en 1965. A partir de ese momento se multiplicó la

presencia académica de los trabajos e investigaciones sobre deporte y sociedad, así como aumentaron los encuentros, coloquios, seminarios, fundamentalmente en Norteamérica y Europa Central.

Por la coincidencia temporal pudiera pensarse que con la institucionalización emergieron los análisis sobre la mujer en el deporte, iniciados en los años setenta del pasado siglo. Sin embargo, me atrevo a afirmar que se debió al empuje de las teóricas feministas. Boutilier y Sangiovanni, en su libro *“The Sport Women”* [1983], realizan el acercamiento más sofisticado del momento sobre la relación mujer, deporte y otras instituciones sociales [Macías, 1999].

La investigación feminista estableció tres pilares básicos para entender el ámbito deportivo: 1) el deporte es una institución patriarcal, 2) la ideología sexista guía las lógicas de funcionamiento del deporte y 3) existe un sesgo deliberado en el estudio de la mujer y el universo atlético. En resumen, ofrecen un amplio diapasón de las dinámicas del género en el ámbito deportivo.

La investigadora Victoria Macías Moreno [1999], de la Universidad de Granada, en España, afirma en su tesis doctoral que ya hoy se analizan otros aspectos como la exclusión de la mujer de las posiciones de poder e influencia en el sistema deportivo profesional y amateur, así como otras cuestiones nada positivas (*“boom del fitness”*) que centran su atención en la imagen corporal de la mujer, la atracción sexual y el control del peso.

En América Latina hubo algunos autores pioneros en las décadas de los ochenta¹⁴, tales como el antropólogo brasileño Roberto Da Matta, quien insertó la categoría *ritual* en sus indagaciones e influyó en muchos de los estudios posteriores, y el argentino Eduardo P. Archetti, cuya tesis combinó el análisis de la formación de la identidad nacional argentina con el de la construcción de las masculinidades [Alfonso, 2007].

Sin embargo, el proceso de institucionalización tardó hasta fines de los noventa, con la creación del Grupo de Trabajo “Deporte y Sociedad”, de CLACSO. Pablo Alabarces [2000, en Olivos, 2009], uno de los autores más prolijos en el tema¹⁵, señaló que en la

¹⁴ Aunque se reconocen los trabajos primigenios de Mario Filho y Gilberto Freyre en Brasil, los estudios más contemporáneos se inician con Roberto Da Matta.

¹⁵ Entre sus textos sobresalen la introducción a “Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina”, titulada significativamente: “Los estudios sobre deporte y

actualidad el principal problema ya no era el desinterés, sino el carácter periférico, aislado y desarticulado entre sí que ocupaban las investigaciones.

Hoy día las indagaciones del mundo de los rituales deportivos parecen tener un panorama más favorable en el continente, sobre todo porque se presta atención -casi exclusivamente, por cierto- a la producción de identidades y de narrativas nacionalistas. Apenas se han abordado temas tan complejos como la dimensión política y mercantil del deporte, el deporte espectáculo y las dinámicas de género en estos espacios.

En este camino que apenas se inicia, y ante la mencionada carencia de investigaciones producidas en la academia cubana, también se impone la revisión crítica de los aportes de escuelas de pensamiento con mayor tradición. Por ejemplo, examinar la corriente más extendida en el mundo anglosajón conduce al análisis del enfoque figuracional, cuyos principales representantes son Norbert Elías, Pat Murphy, Ivan Waddington y Eric Dunning.

Según este enfoque, y así lo plantea Dunning (1992, p. 266), la importancia social del deporte radica en tres aspectos: primero, es una de las principales fuentes de emoción agradable; segundo, se ha convertido en uno de los principales medios de identificación colectiva; y tercero, es una de las claves que da sentido a la vida de las personas. Sus análisis suelen estar centrados en las sociedades de Europa Occidental y privilegian la explicación histórica del deporte.

Aunque en la referencia al deporte como figuración entienden que este ámbito se relaciona con el resto del tejido social, no suelen prestar mucha atención a las dimensiones políticas e ideológicas que circundan y sobre las que a veces se fundan determinados rituales deportivos.

A pesar de no ser un tema frecuente en sus indagaciones se les reconocen algunos intentos por teorizar –fundamentalmente Dunning [1992, pp.323-342]- sobre “el deporte como coto masculino”. Dunning analizó la naturaleza patriarcal del deporte moderno y el papel que éste representa en el mantenimiento de la hegemonía masculina.

sociedad: objetos, miradas, agendas”, así como el ensayo “¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?”.

Otra corriente importante es la llamada teoría marxista del deporte, que se extendió sobre todo en los años de la guerra fría y a la cual hoy día, a pesar de continuar su curso, se hace muy difícil acceder desde Latinoamérica por las fronteras idiomáticas y la escasa presencia en las bases de datos sobre el tema. Sobresalen autores como Rigauer, Vinnei y Jean-Marie Brhom. Según esta perspectiva, el mundo atlético es una parte integral de la superestructura que reproduce las características funcionales y normativas del capitalismo arraigadas en el sistema de producción, comunicación, socialización, etc. [Rigauer, 2000 en Olivos, 2009].

Los marxistas ofrecen un posicionamiento crítico interesante, del cual se apropia el presente estudio para explicar el deporte como legitimador del orden social. Al respecto, las cuatro razones expuestas por Brhom [1993 en Olivos, 2009] son: 1) la gente se identifica con los campeones que representan la idea de la posibilidad de ascenso social mediante el deporte; 2) el deporte actúa como un opio del pueblo que oculta la lucha de clases; 3) racionaliza los mitos de la sociedad burguesa como la competitividad económica o la jerarquía de las relaciones de producción que estarían representadas en el deporte y; 4) a través de su propia estabilización ideológica. No obstante, resultan insuficientes sus aportes, en tanto relegan las relaciones entre los sexos a un segundo plano, cuando no son obviadas completamente.

En ese sentido, asumimos los postulados del francés Pierre Bourdieu, cuyas indagaciones con enfoque antropológico han sido sumamente importantes para los estudios latinoamericanos. En Bourdieu la categoría clase social adquiere centralidad, articulada con otras como raza, etnia y género.

Bourdieu entiende deporte como un campo con sus leyes y crisis propias, como sucede con la economía, la música, el lenguaje, la política, etc. Se trata de un ámbito en el cual adquirimos una serie de percepciones o apreciaciones acordes a su *habitus* -“disposiciones adquiridas, las formas duraderas de ser o de actuar, que encarnan en cuerpos”- [Bourdieu, 1990, p.69]. Por ello, advierte Bourdieu, el deporte tiene diversos significados para cada clase social. La clase dominante, por ejemplo, ha preferido históricamente deportes para higienizar el cuerpo, con escaso contacto físico -ajedrez y gimnasia-, mientras las capas más populares han demandado de aquellas prácticas que muestran signos exteriores de fuerza física -físico-culturismo, levantar peso, etc.

El deporte, agrega Bourdieu, se utiliza como elemento de “distinción de clase”, pues la probabilidad de practicar uno u otro deporte depende del capital económico, del capital cultural y del tiempo libre. La práctica del “golf, la cacería o el polo de los clubes

sociales, tiende a convertirse en un simple pretexto para encuentros selectos o, si se prefiere, en una técnica de sociabilidad, al igual que el *bridge* o el baile.” [Bourdieu, 1990, p.157].

Sin duda, el campo de las prácticas deportivas es escenario de luchas reales o simbólicas, que parten desde los intentos por definir qué es la actividad deportiva y su función legítima. Sostiene Bourdieu que la filosofía del deporte, es a su vez una filosofía política del deporte, en la cual se contraponen “amateurismo contra profesionalismo, deporte-práctica contra deporte-espectáculo, deporte distinguido -de elite- y deporte popular -de masas-, etcétera” [1990, p.148].

El cuarto enfoque al que atenderemos es el feminista, a través del cual se han viabilizado las desigualdades de género, los abusos que experimentan las mujeres en el ámbito deportivo y, recientemente, se ha explorado lo concerniente a la construcción de las masculinidades en el ámbito deportivo.

Todavía no se puede hablar de un *corpus* teórico y empírico unificado, pues los temas son sumamente diversos. Sobresalen la violencia masculina en la práctica deportiva y la educación física como modo de perpetuar la masculinidad hegemónica [Ramírez, 2006; González; Fernández, 2009], la construcción de la identidad de género en el contexto deportivo [Peláez e Infesta, 2009], el papel que el deporte y la actividad física tienen en la constitución-regulación de sus cuerpos [Hernández; Vidiella; Herraiz; Sancho, 2010], el deporte y la cultura *fitness* como espacios contemporáneos de producción de significados sobre el cuerpo [Vilodre, 2008], así como otras indagaciones que exploran las representaciones sociales y la socialización de género en el universo atlético.

En resumen, la presente tesis atenderá a los aportes de la perspectiva figuracional -por su mirada histórica a los fenómenos-, la bourdieana -por la centralidad de la categoría clase social, articulada con otras como raza, etnia y género-, marxista -por el recurso a la categorías ideología y lucha de clases- y feminista -por insertar el análisis de las dinámicas de género en el estudio de los rituales deportivos-.

2.1.2. Deporte: identidad, ideología, género e industria cultural

Como señalábamos anteriormente, los prejuicios han sido determinantes en la menosprecio de los científicos sociales por el estudio del deporte. Suelen considerarlo una actividad social de poca relevancia, una instancia de “lo popular” que merece

menos atención que otras esferas de la vida social, política, económica, espiritual y cultural de la nación.

Nada más alejado de la realidad si tenemos en cuenta que el deporte moderno es un hecho sociocultural de singular importancia, que contribuye a la configuración de identidades colectivas e individuales, influye en las relaciones de género -tanto dentro como fuera de su ámbito-, produce y reproduce ideologías concretas y modos de vida, es un mecanismo de control social y se utiliza como instrumento político por parte de los gobiernos. Como explica el historiador Alfonso [2007, p.6]:

“es necesario enfocar las prácticas deportivas por encima del tradicional discurso vivencial, laudatorio o estadístico, y pensarlas como espacios con enormes poderes de convocatoria (muy superiores a la mayoría de las concentraciones políticas en el mundo actual); áreas donde se producen y discuten discursos identitarios, de clases, razas y géneros; territorios para la producción de socialización y para la liberación eufórica de pasiones colectivas .que solo encuentran su semejante en la cultura popular en los grandes conciertos de rock o salsa. Así como espacios de relativa autonomía libertaria, también son lugares privilegiados para la alienación, el consumo, la violencia y la reproducción del *establishment*, pues las capas populares tienden a identificarse con los valores de éxito y competitividad que promueven los astros deportivos, o caen hipnotizadas ante los grandes eventos atléticos, como si estuvieran presenciando una telenovela”.

En cualquier caso acercarse al mundo de los rituales deportivos significa entender que, como apunta Pierre Bourdieu [1990, pp.143-144], es “un campo de prácticas específicas, que posee sus propias “puestas en juego”, sus propias reglas, y donde se engendra y se invierte toda una cultura o una competencia específica (ya se trate de la competencia indisolublemente cultural y física del atleta de alto nivel, de la competencia cultural del dirigente o la del periodista especializado, etcétera); es una cultura en cierta forma esotérica, que separa al profesional del profano”. Subraya Bourdieu en su concepto la idea de un deporte moderno que hace dos siglos dejó de ser mero juego y cuya transición ocurrió en las “élites” de la clase burguesa de Inglaterra, sobre todo en las escuelas públicas (*public schools*), donde los juegos populares adquirieron nuevas significaciones.

Hace mucho, puntualiza Alfonso [2007], que los deportes alcanzaron una “triple connotación” como medio para la formación física y espiritual de las clases ociosas, espectáculo de masas para entretenimiento público y dispositivo de control sobre las conciencias de amplias capas de la población.

¿Pero qué ocurre con el deporte cuando se trata de la formación de identidades individuales y colectivas? En Latinoamérica el caso más llamativo es el fútbol, que además de influir en la socialización, ha contribuido a crear una narrativa de mitos y héroes en discursos nacionalistas.

Según Faccio [2006 en Olivos, 2009], Uruguay es el paradigma más notable. Se trata de un país que a inicios del siglo XX unía a distintas migraciones europeas y se fortaleció como nación sin tener una unidad étnica, religiosa, ideológica o cultural. La representación de “La garra Charrúa” en el seleccionado nacional de fútbol ha otorgado un elemento simbólico de exclusividad y distinción a la identidad de país.

En Cuba, por ejemplo, sucedió con las distintas migraciones, pero sobre todo con la española, que en el campo del deporte fundó importantes asociaciones deportivas como el Club Deportivo Centro Gallego, Club Deportivo Galicia, etc. Se comprueba así que la sociabilidad deportiva favorece los vínculos identitarios entre los actores. Al pertenecer a un club, equipo, sociedad o disciplinas concretas se crean unos fuertes sentimientos de identidad colectiva [Cayuela, 1997].

Pero el tema de las identidades también se utiliza para delimitar jerarquías sociales y atribuir *status* o prestigio en el marco de las relaciones de género. Al respecto, Barbero [2003 en Vidiella et al], sostiene que “la actividad física educativa, recreativa y deportiva se convierte [...] en un dispositivo a través del cual se enseñan y modelan las naturales y complementarias identidades masculina y femenina, y sus correspondientes modelos corporales: el varón es (ha de ser) fuerte, vigoroso, activo, etc., y su sexualidad no es sino una extensión y afirmación de dichas cualidades... La mujer es (ha de ser) armonía, gracia, virtud, etc.”

La identidad de género, en este caso en el ámbito deportivo, debe tener en cuenta la socialización y los estereotipos, que (re)producen determinados modelos de feminidad y masculinidad. La mencionada pertenencia a un club o sociedad y el gusto por los deportes, por ejemplo, tienen diferentes significados para hombres y mujeres. A ellos se les educa para la alta competencia o al menos para sentirse atraídos por el universo atlético. De no hacerlo su masculinidad es puesta en duda.

Sin embargo, el tema de la supuesta pérdida de masculinidad contrasta con el hecho de que nadie cuestiona determinadas conductas consideradas “femeninas” que afloran en los campos deportivos. En ese círculo cerrado o espacio homosocial suelen “perdonarse” algunas muestras de cariño y afecto como besos, cachetaditas, nalgadas, abrazos efusivos y lágrimas.

Las mujeres, por su parte, lo vivencian de manera diferente, pues las que logran insertarse en algún deporte corren siempre el riesgo de ser percibidas como “masculinas”. Todo eso a pesar de que están creados los mecanismos para “salvaguardar la dicotomía entre feminidad y masculinidad”, así como la diferencia de *status*.

Abundan, además, toda una serie de mensajes sutiles para reforzar la tradicional hipermasculinización del universo atlético y las desigualdades de género: “a ellas se les llama por el nombre o se las identifica como las chicas y a ellos se los identifica por el apellido y jamás se los llama chicos; b) las competencias femeninas, para su identificación aclaran que es un campeonato de mujeres (por ej., “Finales Femeninas”) y que en el caso de las competencias masculinas, sólo se menciona el nombre del torneo, dando por supuesto que pertenece a los hombres; c) al perdedor, en tanto es reducido por un ganador, se lo identifica con un distintivo femenino para indicar que ha sido dominado y que está por debajo de quien salió victorioso (por ej. “juega o dirige como una nena o como una mujer”); d) muchos cánticos deportivos de los fans califican despreciativamente a sus oponentes mediante connotaciones femeninas” [Gill, 2000 en Peláez e Infesta, 2009, p.103].

En el caso específico de la alta competencia, se manifiesta todo lo anterior más los privilegios derivados de una mayor cobertura mediática a los eventos de hombres, mayores expectativas y atenciones alrededor de los deportistas, y la diferencia abismal en los salarios, por solo citar algunas cuestiones.

Más allá de la influencia de los rituales deportivos en la formación de las identidades individuales, colectivas o de género, el deporte puede ser entendido como práctica cultural, que se articula con otros ámbitos como la política, los medios de comunicación, la religión, la economía, etc.

Al respecto, el presente estudio coincide con el criterio del argentino Pablo Alabarces [1998, pp.6-7], quien afirma:

“El deporte puede ser visto como cultura: porque recorre formaciones donde se articulan sentidos sociales, en distintos soportes, interpelando una diversidad de sujetos; de manera plural, polisémica, hasta contradictoria. Porque, trabajando con nociones que los estudios culturales han instalado fructíferamente –ritual, puesta en escena, simulacro-, el deporte puede ser leído, en su multidimensionalidad, como uno de los escenarios privilegiados para atisbar las representaciones que una sociedad hace de sí para sí misma, para interpretar –en el sentido denso que propone Geertz- el complejo cúmulo de negociaciones de estatus y jerarquías que el universo deportivo espectaculariza, para comprender las razones que otorgan fuerza simbólica a su repertorio identificador, para buscar – de manera sesgada, oblicua, utópica- las formas en que ese mismo escenario permite no sólo la puesta en escena de lo que se es; también la simulación de lo que se quiere ser/hacer. De manera privilegiada, por su centralidad metafórica, su convocatoria renovada, su persistencia identicatoria”.

Atendiendo a la dimensión cultural del deporte, Alabarces [2000 en Alfonso, 2007] es uno de los estudiosos que más ha instado a explorar nuevos terrenos de análisis como la violencia, el género, las razas, las narrativas, los medios de comunicación, los mitos individuales, entre otros.

Precisamente, ampliar la mirada de los estudios sociales y culturales sobre el ámbito deportivo, supone no olvidar que en las canchas, estadios y terrenos deportivos muchas veces están presentes los rejuegos de la ideología y el poder. Son escenarios que ofrecen “la posibilidad de construir universos alternativos a la realidad social y política a través de la hipercodificación de los mitos deportivos” [Cayuela, 1997, p. 8].

Ejemplos sobran: los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936, demostración del poderío nazi, pero a la vez la “resistencia” debido a la participación del atleta negro estadounidense Jesse Owens o del seleccionado peruano de fútbol; la cita de los cinco aros efectuada en México 1968, que sirvió para ocultar la masacre de Tlatelolco, pero también para que los atletas negros norteamericanos mostraran el puño enguantado y el *black power*; la utilización del Mundial 78 por la dictadura argentina como garantía de legitimación, pero que al mismo tiempo sirvió para la recuperación de la calle como espacio de manifestación popular bajo el estado de sitio; y más reciente fueron los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996, donde Estados Unidos mostró

su ínfulas imperiales al escamotear la cita a Atenas¹⁶ [Cayuela, 1997; Alabarces, 1998; Galeano, 2002; Alfonso, 2007]

Sobre este tema, Alabarces apunta que el deporte es hoy la principal mercancía masmediática y en ocasiones se puede constituir como un fenómeno peligroso: “porque por un lado escamotea una vez más la desigualdad -ahora a nivel global: el deporte es un ejemplo privilegiado de la mundialización de la cultura-; y por el otro repone una diferencia nacional como forma vicaria del enfrentamiento” [1998, pp.4-5].

No obstante, el deporte también ha sido empleado por las llamadas clases subalternas como expresión de las más diversas reivindicaciones. Como apunta Eduardo Galeano [2002, p.8], “el club Argentinos Juniors nació llamándose Mártires de Chicago, en homenaje a los obreros anarquistas ahorcados un primero de mayo, y fue un primero de mayo el día elegido para dar nacimiento al club Chacarita, bautizado en una biblioteca anarquista de Buenos Aires”. Galeano señala que incluso algunos intelectuales de izquierda llegaron a glorificar el deporte, entre ellos el marxista italiano Antonio Gramsci, quien elogió el fútbol al llamarlo un “reino de la lealtad humana ejercida al aire libre” [Ídem].

Puede concluirse que en el deporte “la posibilidad de la politización de los comportamientos de los públicos está siempre latente, como en todo ritual de masas” [Alabarces, 1998, p.6].

Y precisamente por ser un ritual que integra el ocio, la diversión y la sociabilidad a la producción de mercancía, además del consecuente consumo de éstas, puede decirse que el deporte es desde hace mucho una industria cultural. Esto ha llevado a Bourdieu a expresar que si bien nació como juego popular, “producidos por el pueblo”, regresa a ellos en forma de espectáculos “producidos para el pueblo”. Y agrega el antropólogo francés que “el deporte-espectáculo aparecería aún más claramente como una mercancía masiva, y la organización de espectáculos deportivos como una rama más del *show business*” [1990, p.149].

Es imposible analizar los rituales deportivos contemporáneos sin prestar atención a la confluencia entre oferta (práctica deportiva y su consumo) y demanda (intereses y valores reales o simbólicos de los atletas). Esto facilita la comprensión de un

¹⁶ Se celebraban los cien años de los Juegos Olímpicos de Era Moderna, cuya primera edición se efectuó en Atenas, Grecia, en 1896.

fenómeno como el creciente gusto popular por el fútbol en Cuba: las transmisiones de las mejores ligas del mundo producen un incremento de las expectativas de los públicos con respecto a dicha disciplina. Por supuesto, no se trata de una relación causa-efecto o de un proceso lineal, porque son resultado de confrontaciones y ajustes permanentes entre ambos [Bourdieu, 1990].

La globalización, la transnacionalización, así como la imposición de una lógica económica y racionalizadora son fundamentales para entender la conversión del deporte en industria cultural. De la vorágine del mercado, por ejemplo, ni siquiera escapan los niños, pues este “ha entrado en las edades más tempranas de la práctica deportiva, especialmente en el fútbol y el baloncesto, convirtiendo a nuestros chicos y chicas en profesionales potenciales” [Ramírez, 2004, p.153]. La maquinaria incluye a los padres que ven la posibilidad de mejora económica para la familia través de las habilidades de sus hijos, las redes de agentes u ojeadores que las empresas deportivas tienen en los lugares más insospechados y, sobre todo, los medios de comunicación, que incrementan la dimensión mercantil y realizan una especie de marketing a los infantes.

Con respecto a los medios de comunicación, muchos de los/as investigadores reconocen su centralidad e impacto en los públicos y en el ámbito deportivo de manera general. Hoy los medios no están a disposición de los acontecimientos deportivos, sino al revés. Los horarios de los partidos se rigen por las programaciones de los *mass media*. Sin televisión, por ejemplo, no se desarrolla ningún evento de primer nivel.

Retomando la idea del inicio, el presente estudio subraya la necesidad de incrementar las investigaciones sobre el mundo de los rituales deportivos y su relación con el resto de las instituciones sociales. Urge una mirada multidisciplinar a un fenómeno tan complejo. Lo popular debe dejar de asociarse con lo banal. Por ello resultan acertados los argumentos de Alabarces [1998, p.4] cuando sostiene que, “si la telenovela latinoamericana -ejemplo alto- pudo ser reivindicada como la práctica perdida, fue porque habilitaba a leer lo popular desplazado o silenciado (especialmente, Martín Barbero)”. ¿Acaso no se podría hacer lo mismo con el deporte? A ello pretende contribuir la presente tesis.

2.2. Periodismo Deportivo: de la especialización y los sentimientos encontrados

2.2.1. Periodismo especializado ¿el infierno o la panacea?

Como se ha referido anteriormente, los medios de comunicación y el ámbito deportivo han establecido una sólida relación, calificado a veces como “matrimonio de intereses” [González, 2007, p.55]. El deporte es prioridad para las grandes trasnacionales de la información, del entretenimiento y el ocio. Del complejo cúmulo de interdependencias entre ambas industrias culturales, que incluye la publicidad, las transmisiones de eventos deportivos, los *reality shows*, etc., la presente investigación se centrará en el Periodismo Deportivo (PD).

El deporte constituye uno de los principales ejes temáticos en la prensa actual, junto al Periodismo político, Periodismo económico-social, Periodismo cultural y Periodismo social [Esteve en González, 2005]. Todos estos campos, priorizados en las principales empresas mediáticas del mundo, se incluyen dentro de lo que se reconoce como Periodismo Especializado (PE).

Desde hace unas décadas la especialización es una tendencia predominante en la comunicación, y por ello resulta pertinente referirse a este fenómeno, como punto de partida para luego profundizar en el PD.

Realizar periodizaciones en cualquier ámbito de la investigación social es sumamente complejo. Cuando se trata del campo periodístico resulta todavía más difícil, pues no abundan los textos que reseñen con rigor su evolución histórica, ligada siempre a las transformaciones sociales más importantes de cada época.

En el caso específico del Periodismo Especializado (PE), las indagaciones no suelen ofrecer fechas exactas, sino una serie de hipótesis, más o menos generales, sobre su surgimiento.

En tal sentido, José María Sanmartí, referencia obligada en el tema, sugiere que el PE derivó del Periodismo Interpretativo, como también lo hicieron el de investigación, el de precisión, el de servicio y el local [Sanmartí, 2004 en Rodríguez, 2006].

Por su parte, el reconocido profesor español José Luis Martínez Albertos [1972 en Ramírez, 1999], hace mayor énfasis en los marcos temporales y expone que solo en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial comienza a ser más visible la

especialización. Hasta ese momento –asegura- los grandes medios únicamente tenían algunos periodistas especializados en el campo de las informaciones económicas.

Agregando nuevos matices, la catedrática Txema Ramírez de la Piscina [1999], de la Universidad del País Vasco, opina que el PE viene a ser la cuarta etapa del periodismo. Las tres fases anteriores “serían las correspondientes al Periodismo ideológico (que alcanzó su cenit durante el siglo XIX), el Periodismo informativo (sacralizado durante la primera mitad del S. XX) y el Periodismo de interpretación (en auge tras la II Guerra Mundial)”. Cuando Ramírez de la Piscina reconoce el PE como tendencia emergente, desde inicios de la segunda mitad de la pasada centuria hasta la actualidad, no procura invalidar las etapas anteriores.

Luego de realizar este breve paneo por los orígenes de la especialización periodística, la actual investigación coincide con la teórica cubana Miriam Rodríguez Betancourt [2006], en que resulta más atinado indagar en las causas de su eclosión. Al respecto, la mayoría de los/as investigadores señalan que el PE nace como una exigencia social, dinamizada a partir del acelerado avance de las innovaciones tecnológicas, los nuevos requerimientos de las audiencias y la fuerte competencia entre los diferentes medios.

Francisco Esteve Ramírez, de la Universidad Complutense de Madrid, plantea que “el avance tecnológico de la comunicación está modificando la figura de los sujetos emisores a los que se exige cada vez mayor capacitación y expertización” [Esteve, 1999 en González, 2005, p.81]. Los públicos, a su vez, demandan productos comunicativos con mayores niveles de especialidad, capaces de profundizar en los acontecimientos. En un entorno caracterizado por la excesiva difusión de contenidos periodísticos, el receptor ha dejado de conformarse con la presentación del hecho y reclama explicaciones más completas de los sucesos, que incluyan antecedentes, cifras, opiniones de los expertos, predicciones, y cuya base sea el conocimiento certero del tema en cuestión.

En la llamada “era de la especialización” se prefiere hablar de audiencias "selectivas y segmentadas" [Tuñón, 1999, en González, 2005, p.82] en lugar de referirse a grandes masas. Fernández del Moral y Esteve [1996, en Salazar, s/a] inscriben que el público especializado, aunque parece totalmente disperso y en cierta medida es anónimo y heterogéneo, está compuesto por personas con intereses relativamente comunes, que los medios intentan satisfacer.

En este punto son contundentes los argumentos de la investigadora española Amparo Tuñón, de la Universidad Autónoma de Barcelona, para quien “el cambio de paradigma que implica el paso de una información general a una información especializada se inscribe, en sus aspectos fundamentales, en la superación de la era de la cultura de masas, propia de la sociedad industrial, para pasar a una época en la que conviven y coexisten diversas formas de vida y diferentes modelos comunicativos” [Tuñón, 1993 en González, 2005, p.82].

Cuando se habla de PE también afloran las muchas y variadas denominaciones que existen. Indistintamente se le llama Especialización Periodística, Información Periodística Especializada, Comunicación Periodística Especializada y Periodismo Especializado.

Como alerta María Dolores Meneses Fernández [2007], de la Universidad de la Laguna, en Tenerife, la terminología puede afianzar o debilitar una disciplina. El empleo de nominaciones compartidas por una comunidad académica facilita la comunicación y la socialización de los saberes entre los/as investigadores. En palabras del teórico Héctor Borrat, los “conceptos, las categorías y los modelos para desplegarse como un conjunto de proposiciones lógicamente interrelacionadas, capaces de explicar los fenómenos estudiados” [1993, p.80].

Las discrepancias no solo emergen cuando se trata de adoptar una u otra terminología. Aunque hace aproximadamente cuatro décadas se intenta detallar qué es el PE y sus características, todavía no hay consenso en cuanto a las definiciones, ni existe una plataforma teórica unificada. Proliferan, sobre todo, “diferentes aportaciones, a veces contradictorias entre sí” [Gallego, 2003 en Meneses, 2007, p.143].

Las conceptualizaciones acerca de la especialización periodística suelen aludir:

- a los contenidos (de qué y sobre qué se informa),
 - al ámbito geográfico (local, regional, nacional, internacional, etc.),
 - a las audiencias particulares (mujeres, hombres, niños, jóvenes, adolescentes, adultos, jubilados),
 - a los soportes de los medios de comunicación (impresos, televisivos, radiofónicos, digitales, agencias y gabinetes) o,
 - al método de trabajo (periodismo de investigación, de precisión, entre otros)
- [Meneses, 2007].

Integrando todo lo anterior, uno de los autores más referenciados en el tema, Francisco Esteve Ramírez, concibe la especialización periodística como “la disciplina encargada de establecer esta posible ordenación entre los distintos contenidos informativos proporcionando una síntesis globalizadora” [Esteve, 1999, en Salazar, s/a, p.4]. Esteve hace énfasis en la estructura informativa de los medios para acercarse a la realidad y en la manera en que se ofrecen los sucesos al público.

Desde la Universidad de La Habana, el investigador y periodista Carlos Alberto González, pondera la articulación del vasto conocimiento de los temas con el pleno dominio de los saberes profesionales, cuestión esta última que rebasa lo concerniente a las rutinas diarias. De esta manera “el periodista especializado tiene que concebirse como aquel profesional que logra conocer a fondo un área temática específica, y que realiza su trabajo con una actitud investigativa y de opinión. Por lo tanto, conseguirá un estatus de reconocimiento, gracias a su dominio amplio y profundo de los temas objeto de su especialización, y su opinión será considerada en los medios y en las propias audiencias como la opinión de un experto que domina a fondo una determinada área” [2005, p.82].

Concebir el PE en toda su complejidad implica atender a la propuesta teórica de Héctor Borrat, para quien los textos especializados se caracterizan por “1) la coherencia interna de esos textos, 2) la correspondencia de sus afirmaciones con la realidad, y 3) la pertinencia de los conceptos, las categorías y los modelos de análisis aplicados” [1993, p.83]. Los tres elementos son aplicables al análisis de cualquier producto comunicativo sin importar el medio, el lenguaje o las especificidades de las audiencias.

Borrat subraya que si bien la coherencia léxica y gramatical del enunciado y el apego a la realidad pueden encontrarse también en el periodismo de información general, la diferencia a favor del especialista radica en la conjugación del conocimiento con el correcto dominio de los saberes científicos -teóricos y metodológicos- convenientes.

No existen recetas. Los grados de especialización varían de acuerdo a los intereses del medio, las exigencias de los públicos y las competencias profesionales. “Pero en todo caso, el PE supone articular, en cada uno de sus productores de textos, la formación teórica y metodológica con la experiencia profesional en el campo de la especialización elegida” [Ídem].

En el PE se le concede más importancia al rigor de la investigación que a la urgencia noticiosa; por tanto, los comunicadores no pueden depender de los estándares espacio-temporales de la información generalista. El nuevo paradigma ha implicado cambios para los periodistas, pero también ha transformado las estructuras organizativas de los medios.

Más allá de la terminología, casi todos los/as investigadores advierten que la especialización periodística es asumida desde distintas posiciones, muchas veces antagónicas. Refieren Fernández del Moral y Esteve [1996 en Salazar, s/a, p.5], que “mientras un sector considera positiva esta parcelación de los conocimientos como instrumentos necesarios para mayor profundización en los mismos, otros consideran la especialización como una limitación del saber humano”.

Los detractores alegan que el fenómeno de la especialidad puede conducir a la disgregación innecesaria del saber, a la incomunicación entre los diferentes actores del proceso comunicativo, e incluso, a la deformación de la realidad.

Ante dichos cuestionamientos, otros teóricos opinan que sería imposible imaginar el progreso alcanzado por las distintas ciencias sin la adecuada segmentación de la realidad. “La especialización representa una importante herramienta de trabajo científico e intelectual. Difícilmente hubiera llegado la sociedad al actual enriquecimiento de conocimientos y saberes sin una parcelación en el estudio y la investigación que ha dado como resultado el nacimiento de muchas disciplinas” [Ídem].

La presente tesis asume que la especialización no puede verse jamás como una limitación, sino como un valor añadido. Como afirma el investigador Pedro Ortiz Simarro, la “especialización no divide ni resta, sino que suma y multiplica el saber del profesional” [Ortiz, 1997 en González, 2005, p.83].

Es imposible no prestar atención a este fenómeno en boga. “El proceso de especialización se está acelerando, lo cual exige perfeccionar aún más los métodos periodísticos para poder dar la visión global de la noticia y no quedarse en el detalle, la anécdota, el fragmento o la superficie” [Sanmartí, 2004 en Rodríguez, 2006]. El PE emerge como una de las maneras más eficaces para suplir los vacíos informativos emanados de la saturación de los mensajes.

2.2.2. Por los cauces de la especialización en deportes

Con su particular estilo –poético si se quiere-, el investigador andaluz Jesús Castañón Rodríguez (2006), señala que los medios de comunicación “han convertido el deporte en un espectáculo de emociones, en una fiesta social a la conquista de un sueño para ser vivido en el clamor y en una pasión inexplicable, capaces de dejar huellas imborrables”.

En la actualidad, las competiciones deportivas se transformaron en un espectáculo de masas global, con lo cual el periodista especializado en esta esfera de la vida adquiere mayor protagonismo. El renombrado teórico español Antonio Alcoba López, apunta que “si en otros géneros específicos la especialización se hace necesaria, en deporte es imprescindible, pues no existe otro con tantas y variadas áreas dentro del mismo (...) La creencia de que cualquier persona está capacitada para informar del deporte suele fomentarse en el terreno de ser algo conocido y de lo cual todos saben y opinan. Y, sin embargo, la información deportiva es tan difícil de efectuar -por supuesto bien- como la de otro género específico (...)” [Alcoba, 1993 en González, p.85].

Alcoba López subraya que si bien los públicos suelen conocer muchísimo sobre deportes, la diferencia a favor del periodista radica en la posesión de mayor cantidad de datos de primera mano, en el contacto directo y a profundidad con los protagonistas del hecho deportivo y en la capacidad para mostrarse imparcial en las argumentaciones, algo poco factible de encontrar en los aficionados [Ídem].

Atrás quedaron aquellos tiempos en que la comunicación sobre deportes era considerada una hermana menor del resto de las especialidades. El PD ha logrado una personalidad propia y es reclamado por grandes masas, al ser una actividad inteligible para todos los seres humanos y abierta a todas las razas, ideología y religiones [Alcoba, 1993 en Arango, 2005, p.11]

A pesar de la comprobada centralidad del PD en la sociedad actual, las indagaciones vinculadas a esta especialidad son todavía escasas. Por esta razón resulta difícil cualquier acercamiento teórico al tema.

Al respecto, Lemay Padrón Oliveros ofrece una de las definiciones más referenciadas en las tesis de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Según este autor, la comunicación especializada en deportes es “el área del periodismo que informa, interpreta y opina sobre las temáticas relacionadas con el deporte y los

eventos deportivos que resultan interesantes para la opinión pública local, nacional o internacional” [1997:12].

El complemento certero a las reflexiones de Oliveros llega en palabras del profesor y periodista Carlos Alberto González, quien va más allá del concepto y detalla las características que supone esenciales al PD. Para González, “el seguimiento serio del deporte implica dominar las características de innumerables disciplinas, sus reglas, competiciones, récords y principales figuras, sin descartar la necesidad de conocer, al menos, fundamentos generales de la metodología del entrenamiento deportivo, o de la psicología y la medicina del deporte, entre otros temas vitales para poder asumir con objetividad análisis o predicciones” [2005, p. 85].

A los postulados anteriores puede agregarse que en el contexto cubano no solo se aborda lo concerniente al deporte competitivo o de alto rendimiento, sino también a las actividades relacionadas con el deporte de masas.

En la comunidad académica hispana, uno de los teóricos fundamentales es el español Jesús Castañón Rodríguez, quien en sus estudios sobre idioma y deporte, dedica interesantes comentarios a la labor periodística. En una de sus conceptualizaciones más abarcadoras postula que “el trabajo del periodista deportivo se presenta como un complicado proceso de tres grandes grupos de operaciones: interpretación y ordenación de los signos del deporte, en su parte técnica, de los protagonistas, de los espectadores entre sí y de la interacción espectadores y protagonistas; articulación de los signos del deporte en una nueva dimensión espacio-temporal que permita codificar un mensaje para su distribución social. Se adaptan los signos del deporte a los sistemas de signos del Periodismo y codificación social de la noticia (...) [Castañón, 1994]

El propio Castañón refiere que el PD “comparte varios rasgos comunes con el lenguaje periodístico general, como el de la lengua de producción colectiva, la concisión, la claridad y el carácter del lenguaje mixto. Sin embargo, presenta una serie de cambios específicos en el sistema de captación del receptor y sobre todo, no cuenta con una lengua coloquial culta” [Castañón, 1996 en Arango, p.11]

Otros/as investigadores prefieren el término *comunicación deportiva* en lugar de PD. Así sucede con el colombiano Germán Arango Forero, para quien el profesional de esta área “no sólo estará obligado a ejercer una mayor habilidad en el manejo del lenguaje, sino que interpretará de forma más contextualizada el complejo mundo

social, político y económico que enmarca la práctica de la cultura deportiva contemporánea” [2005, p.11].

La actual investigación coincide con Arango –sin renunciar al término Periodismo Deportivo- en que el profesional de esta área debe prestar atención al contexto específico que rodea el mundo de los rituales deportivos. Una mirada más compleja al PD exige visualizar la relación entre deporte y cultura, su imbricación con otras industrias culturales, la dimensión ideológica del fenómeno y cómo contribuye a la conformación del sustrato simbólico que estructura las relaciones humanas.

Pero si un rasgo define al PD es la polémica. Por una parte es víctima de continuas descalificaciones, tanto en el ámbito profesional como en el académico, pero al mismo tiempo es defendido apasionadamente por un sector de la prensa y de los/as investigadores, sean o no gestores de este tipo de información.

Al respecto existen varias explicaciones. En primer lugar, el deporte es considerado, desde posturas algo elitistas y conservadoras, “como antípoda de la ‘verdadera’ cultura, como expresión de un goce popular primario y subalterno, sin la nobleza del arte” [Galeano, 1995 en Alfonso, 2007, p.7] y eso se advierte –implícita o explícitamente- en las apreciaciones de los detractores. Quizás por ello algunos suponen “que el periodismo deportivo es, poco menos, un pasatiempo para el cual no hace falta una relevante preparación, debido a tratarse de una actividad practicada por la mayor parte del género humano, en todos los niveles de la sociedad, desde los niños a los ancianos” [González, 2005, p.85].

A su vez, gran parte de la subvaloración ha sido originada por el bajo nivel de preparación exhibido por algunos integrantes del gremio. En tal sentido, “el periodismo deportivo sigue siendo caracterizado más por sus problemas que por sus aciertos, que históricamente han sido más numerosos. Se le acusa ahora de difícil asepsia intelectual, excesiva subjetividad, tendencia a la opinión, inflación de extranjerismos, proliferación de terminología bélica y ámbito de torpezas gramaticales e incorrecciones” [Castañón, 2003].

Ante los argumentos negativos existen otros positivos de mayor peso y contundencia. Considerar el universo atlético como algo banal o de bajo perfil forma parte de una visión simplista que obvia su centralidad en las sociedades contemporáneas. Los escenarios deportivos “merecen investigaciones sociales como cualquier otra rama del

conocimiento humano. Los deportes pueden divertir. Pero no significa que deben ser ignorados por los académicos” [Mc Clancy, 1996 en Alfonso, 2007, p.7].

Desde finales del siglo XIX las indagaciones sobre el universo de los rituales deportivos han demostrado su eficacia para, entre otras muchas cuestiones, ayudar a “(...) definir más claramente los límites preestablecidos de las comunidades morales y políticas; ayudar en la creación de nuevas identidades sociales; otorgar expresión física a ciertos valores sociales y actuar como un medio para reflejar esos valores (...)” [ídem].

En el caso del periodismo deportivo, aún cuando se le continúa subestimando, ya “ha merecido una creciente reflexión institucional por su repercusión social al convertirse en vivencia cultural” [Castañón, 2007, p.10].

Es cierto que en ocasiones la prensa especializada en deportes no asume con responsabilidad su labor y tiende a propagar y legitimar un vocabulario no profesional, producir morbo y sensacionalismo, e incluso, fomentar los vacíos informativos y gnoseológicos. Pero no deberíamos soslayar aspectos positivos como “su capacidad creativa para formar nuevas expresiones desde cero, para intercambiar expresiones a ambos lados del Atlántico o usar de forma constante figuras retóricas para conseguir la vivencia social apasionada” [Castañón, 2006]. De igual forma, cuando se ejerce debidamente, los comunicadores pueden aprovechar su influencia social para promover actitudes positivas.

Lejos de abandonarlo a su suerte, lo más acertado sería continuar reflexionando “sobre el periodismo deportivo, cada vez más complejo y especializado, analizar sus formas de expresión y conocer sus recursos lingüísticos, para superar dificultades y errores” [Castañón, 2003].

3. Género y Periodismo Deportivo

3.1. Nexos entre género y comunicación

- ¿Será verdad? Por supuesto, lo dijo la prensa¹⁷.

¹⁷ Se tomó como base un cuento del escritor uruguayo Eduardo Galeano, citado por el catedrático español Miguel Rodrigo Alsina. Véase: Alsina, Miguel Rodrigo [2003] Confianza en la información mediática. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 61-62, pp. 145-153.

Aunque muchos hablan de la crisis de credibilidad de los medios de comunicación, todavía es indudable el efecto –sin sobredimensionarlo, claro- que ejercen estos en la sociedad. La comunicación masiva, según apunta Manuel Martín Serrano [1993, p.43], incide en la representación ideológica de la realidad, ofrece modelos del mundo y sugiere “comportamientos factibles y aceptados; y describe situaciones que suelen ser las más probables”, o sea, las más legitimadas por el poder.

Por ello, como expresa el investigador mexicano Raúl Trejo [2002], el estudio de los medios de comunicación “implica examinar la principal fuente de influencia sobre las relaciones sociales (...), y que por tanto, las indagaciones deben imbricarse “con el reconocimiento de los grandes cambios que experimenta el mundo”.

Precisamente, una de las transformaciones –revolución epistémica- más importantes de la sociedad contemporánea llegó con el feminismo y la irrupción en las Ciencias Sociales de la Teoría de Género, cuyos nexos con la Teoría de la Comunicación son motivo de las siguientes reflexiones.

Como explica la periodista e investigadora cubana Isabel Moya, las confluencias entre ambas ciencias “no se remiten a su condición de marginales para ciertos estudiosos, ni a coincidencia temporal o al azar concurrente, sino que se constituyen en dos saberes que pretenden analizar la construcción social de sentido y que se interrelacionan en los ámbitos de las erizaciones simbólicas” [Moya, 2010a, p. 15]. Moya agrega que la relación abarca los ámbitos empírico, teórico conceptual, metodológico y epistemológico, además de concordar en la asunción de los paradigmas teóricos-críticos y culturales.

Volviendo de nuevo a Serrano, el presente estudio recurre a su enfoque para el análisis de las relaciones entre cambio sociopolítico y producción comunicativa para examinar la relación sinérgica entre comunicación y género. Como plantea el reconocido autor español, la organización social interviene sobre las formas institucionalizadas de informar y, por consiguiente, en la elaboración del producto. De igual modo, los relatos periodísticos son el resultado de procesos de producción de contenidos y de la reproducción de estos a través de las instituciones comunicativas. En resumen, concluye Serrano, “en los productos comunicativos se van a encontrar puntos de vista y valores que responden al encuentro de intereses generales y de intereses particulares” [1993, pp.130].

Aplicándolo al género, asumimos que la ideología y organización patriarcal de la sociedad actúa sobre el producto comunicativo, tanto en la selección, jerarquización y construcción del hecho noticiable, como en la reproducción de estos mediante las diferentes instituciones mediáticas. Los productos comunicativos serán entonces el reflejo de las creencias, representaciones, concepciones, valores, conductas e intereses generales y particulares de los gestores del proceso comunicativo.

En tal sentido, urge incorporar la perspectiva de género al periodismo y a las investigaciones comunicológicas, y así dotar de significación informativa las diferencias culturales ente los hombres y las mujeres, y problematizar sobre las consecuencias de las dinámicas de género para uno y otro sexo [Gallego, 2007 en Castillo, 2011].

3.1.1. Sexismo: expresión cultural y lingüística de la desigualdad

“Los medios de comunicación no inventaron el sexismo. Lo incorporaron a su lenguaje porque está integrado a la cultura patriarcal de nuestras sociedades”, advierte la investigadora cubana Sonia Moro [2008, p.347].

Desde esta visión, se entiende que los discursos no son prácticas aisladas del resto del entramado social. El sexismo, como discriminación basada en la diferenciación por sexos, es una expresión cultural y lingüística de la desigualdad.

Como apunta Moya [2002, 2010a, b], el sexismo va más allá de la *a* y la *o* y del empleo de los artículos *las* y *los*. “El lenguaje es una forma de expresión del pensamiento, de una cultura y una sociedad determinadas, denota su cosmovisión. Expresa las diferencias sobre las que las sociedades se erigen, sus exclusiones, temores y estratificaciones” [Moya, 2010a, p.47].

Moya reflexiona además sobre la importancia de estudiar el sexismo en las propuestas de los medios de comunicación, por ser la lengua “materia prima por excelencia con la que se estructura el discurso mediático en cualquiera de sus soportes” [Moya, 2010a, p.49]. Reconoce asimismo que este es el ámbito más explorado en las investigaciones de género y comunicación, mediante diagnósticos a pequeña y gran escala, entre los que sobresale el Proyecto de Monitoreo Global de Medios, que realiza desde 1995 la *World Association for Christian Communication* (WACC) [Moya 2013].

Otra autora cubana, la lingüista Nuria Gregori [2002], apunta que el sexismo permanece tan enraizado en la cultura patriarcal que aflora incluso en el Diccionario de la Real Academia Española (RAE). La investigadora aclara que no se trata de que la RAE haya hecho definiciones peyorativas discriminatorias hacia la mujer, pues la academia solo da testimonio de los usos de las palabras en la sociedad.

El sexismo se enuncia como misoginia, cuando es contra la mujer, misandria, cuando perjudica a los hombres y en el caso de la diversidad sexual, aunque aún no se acuñan términos específicos se les llama homofobia, lesbofobia o transfobia, para calificar prácticas discriminatorias de diversa índole [Lagarde, 1999 en Castillo, 2011].

A modo de conclusión, el presente estudio coincide con la periodista y socióloga Ligia Córdoba [s/a], quien considera que “el lenguaje no está aislado de la cotidianidad ni de las formas de socialización, con sus especificidades en las distintas sociedades”. El sexismo cultural y lingüístico es, en resumen, expresión de las desigualdades en las relaciones humanas.

3.1.2. Violencia simbólica o el disfraz de la dominación

Como documenta Pierre Bourdieu [1999, p.3], “el dominio masculino está suficientemente bien asegurado como para no requerir justificación: puede limitarse a ser y a manifestarse en costumbres y discursos que enuncian el ser conforme a la evidencia, contribuyendo así a ajustar los dichos con los hechos”. Según Bourdieu, una de las dimensiones esenciales para mantener determinado *status* de privilegio es la violencia simbólica.

Esta forma particular de relacionamiento desigual implica el reconocimiento de la dominación, pero el desconocimiento de las bases reales de esta [Bourdieu, 1990]. Se aplica a cada ámbito social, y los dominados terminan por aplicar los mismos recursos que el polo hegemónico, con lo cual reproducen las relaciones de poder vigentes. De esta forma se legitima la errónea creencia de que el patriarcado es un orden natural.

La violencia simbólica se produce de manera compleja, e incluso, en ocasiones a través de mecanismos muy sutiles -refranes, proverbios, enigmas, cantos, poemas, etc.-. Por ello, Bourdieu también la llama violencia “suave y disfrazada” [1990, p.196].

El sociólogo francés afirma que las posibilidades de transgresión suelen quedar anuladas con el “conocimiento-reconocimiento práctico de los límites”. Se manifiestan

así las “conveniencias colectivas” que destierran el eventual deseo de cambio al terreno de lo impensado [Bourdieu, 1990, p.196; 1999, pp.9-10].

Desde el punto de vista comunicológico, asumimos la definición de Moya [2010b, pp.104-105], para quien la violencia simbólica está hablando de “la reproducción en los medios de comunicación masiva, y en general, en las industrias culturales (...), de un discurso sexista, patriarcal, misógino, que descansa en prejuicios y estereotipos para presentar la realidad y los procesos sociales en todos los ámbitos (...)”.

Moya [Ídem] explica que no solo se ejerce la violencia simbólica a través de la discriminación y agresión explícita hacia la mujer en los medios, sino también cuando se les invisibiliza, culpabiliza o se exagera el tema del “poder masculino”, como mecanismo para legitimar las relaciones jerárquicas de poder en el sistema patriarcal.

3.2. Discurso periodístico: ideología, poder, ¿género?

3.2.1. El discurso periodístico y la hegemonía patriarcal

A través de la historia cada sociedad ha generado sus discursos: verdaderos, con dosis de falsedad, simbólicos, dominantes, subalternos o de resistencia. Vida social y producción discursiva han ido siempre de la mano, en lugares y momentos específicos.

De forma sintetizada, se define el discurso como “el medio fundamental para configurar y transmitir los significados y sentidos que se generan continuamente en múltiples ámbitos de las sociedades” [Fonte y Villaseñor, 2008, p. 7]. Esto supone, como principio básico, que las situaciones comunicativas son nociones socioculturales [Van Dijk, 2001].

El danés Teun A. Van Dijk, uno de los autores que más ha teorizado sobre la relación entre discurso y sociedad, sostiene que la confluencia entre texto y contexto es vital para explicar “cómo los participantes son capaces de adaptar (la producción y la recepción/interpretación) del discurso a la situación comunicativa-interpersonal-social” [Van Dijk, 2001, p.71].

El discurso, en tanto es acción e interacción social, exige el reconocimiento de la relación entre los actos de enunciación, los escenarios, instituciones y estructuras sociales en los que se inscriben, así como las particularidades de los protagonistas del proceso.

En la presente investigación interesa particularmente el discurso periodístico. Según Cesáreo [1986 en Castro, 2010, p.15], no estamos hablando de una práctica que deviene en “resultado de voluntades individuales ni de órdenes de dueños de la información; sino de una lógica compleja y flexible, que no es fácil de violar”, e integra procesos y acciones sociales que adquieren sentido mediante la construcción y reproducción de un mundo social de acuerdo a contextos de interacción específicos.

Para el teórico de la comunicación Miguel Rodrigo Alsina (1993), el discurso periodístico se verifica en tres fases esenciales: producción, circulación y consumo. De acuerdo con este autor, se trata de un proceso especializado, mediado y socialmente legitimado e institucionalizado.

De igual forma, es preciso entender que “el discurso periodístico parte de sus propios principios, expresados “idealmente” en su independencia, objetividad e imparcialidad de la información y de los principios de la empresa. Actúa como un estructurador de los contenidos aportados por el resto de los discursos institucionales y sociales (...), y coexiste con otros tipos de discurso” [Montero, 1989 en Castro, 2010, p.15)].

Sin duda, el interés por el estudio del discurso periodístico aumenta cada día. Mucho tiene que ver el reconocimiento de lo que Van Dijk [1994, p.9] denomina “manufacturación del consenso”, o sea, la manera en que las élites traslucen su poder en un “poder discursivo” y la centralidad del binomio discurso-comunicación como recursos esenciales para alcanzar y mantener el dominio.

En un análisis que reafirma esta idea, Fonte y Villaseñor [2008, p. 8], señalan que “los grupos que ejercen el poder en las sociedades contemporáneas tienen la facultad de propagar e imponer discursos asentados en una ideología que busca el consenso de amplios grupos sociales con su proyecto hegemónico”. Sin duda, los medios, en sus múltiples formatos y a través de diversos canales, se constituyen en lugares privilegiados de producción, negociación y lucha de significados.

Precisamente, para comprender “los modos en que el significado y el poder se intersectan” [Thompson, 1991, p.58], se necesita insertar la dimensión ideológica, con la cual se completa la “poderosa” tríada: medios, ideología y poder.

Siguiendo los postulados de Van Dijk [2005], la ideología es un *sistema de creencias* - fundamentales o axiomáticas-, *socialmente compartidas* por una colectividad de actores sociales y que se pueden desarrollar o desintegrar gradualmente.

Van Dijk atribuye la importancia de las ideologías a sus funciones cognoscitivas y sociales, en tanto organizan y fundamentan las representaciones sociales compartidas, son la base de los discursos y las prácticas, permiten coordinar las acciones e interacciones de los miembros de un grupo dado y, por último, funcionan como vínculo -“interfaz sociocognitiva”- entre las estructuras sociales y los discursos y prácticas de las personas. Van Dijk aclara que las ideologías pueden funcionar para legitimar la dominación o para sustentar la resistencia¹⁸.

En ese sentido, Jhon B. Thompson, opina que se debe privilegiar el estudio de los medios como fenómeno cultural, lo que permite “especificar las maneras en que estos objetos y enunciados de la comunicación masiva puede ser estudiados como *ideológicos*” [1991, p.63].

Para realizar tales análisis, Thompson identifica cuatro maneras fundamentales mediante las cuales el significado contribuye a mantener relaciones de dominación: *legitimación* (cuando un sistema se representa como legítimo, como un sistema que vale la pena apoyar); *disimulación* (las relaciones de dominación se cancelan, niegan u oscurecen, a través de la puesta en escena de la estabilidad de los procesos sociales); *fragmentación* (se ajusta a la frase “divide y vencerás”); *reificación* (se presenta al estado como transitorio e histórico como si fuera permanente, natural, etc.).

Queda claro entonces que los estudios del discurso periodístico, sobre todo en su propuesta crítica -ACD-, deben ser una alternativa a la hegemonía política, social, cultural y de género, y sustentar el análisis, cuestionamiento y transformación de “las estrategias de uso, de legitimación y de construcción de la dominación” [Van Dijk, 1994, p.7].

Atendiendo al concepto gramsciano de hegemonía como expresión de poder, negociación y consenso, los medios de comunicación adquieren mayor centralidad.

¹⁸ Cuando ejemplifica las ideologías de resistencia a las relaciones de poder tradicionales reconoce la importancia de la feminista [Van Dijk, 2005]. De igual modo señala a la investigación feminista como parte de “los antecedentes y/o afinidades” de su obra investigativa: “Otra línea importante, es la investigación feminista del lenguaje y la comunicación, que se está desarrollando actualmente en varios países; ésta es también una línea crítica puesto que habla de las desigualdades entre hombres y mujeres (...)” [Van Dijk, 1994, p.6].

Según José Galindo [2004, en Moya, 2010b, p.32], “la sociedad de la comunicación aparece cuando la conveniencia del acuerdo y la negociación adquieren un valor mayor que la conquista y la dominación”.

Esto, llevado al campo del género, funciona de manera similar. Al respecto, la investigadora cubana Isabel Moya, articula la tríada poder patriarcal, consenso, comunicación, y comprueba que el patriarcado logra “ejercer la dominación, utilizando el status de marco referencial alcanzado por los medios, para lograr la aceptación por hombres y mujeres de que la superioridad de lo considerado masculino es natural y la desigualdad es legítima como parte del entramado social” [2010b, p.32].

Sin duda, la comunicación, desde hace mucho masiva y en ocasiones invasiva, se articula a nivel individual y colectivo, y se establece como recurso indispensable para sustentar y mantener el poder hegemónico. El patriarcado lo sabe y los que abogan por la equidad también. Por ello las tensiones aumentan y los *mass media* se erigen como un espacio conflictivo.

3.3. Periodismo deportivo, masculinidades y feminidades

El Periodismo Deportivo se ha convertido en una especie de “magia cultural” [Castañón, 2003], que transforma al profesional de esta área en interprete de prácticas sociales –ya sean simbólicas o reales- disfrutadas por millones de personas.

La elaboración de los productos comunicativos especializados en este campo exige el conocimiento certero de los deportes –escenario con sus propias reglas que se articula con el resto de las instituciones sociales- y el dominio de los recursos de la comunicación -saberes científicos -teóricos y metodológicos para codificar y reconstruir la realidad-. Se trata de un proceso en el cual influyen las concepciones generales y particulares de los productores y reproductores de la información (personas e instituciones mediáticas) con respecto al universo atlético y a la sociedad de manera global.

En tal sentido, se conoce¹⁹ que históricamente los escenarios deportivos han sido creados, regulados y disfrutados por los hombres. Dicha tesis la resumo con el término “hipermasculinización”, elemento que se busca mantener a través de los procesos de socialización de ambos sexos durante toda la vida. De niños, ellos pueden –más bien deben- jugar pelota, fútbol, baloncesto, etc., mientras se supone que ellas se alejen de

¹⁹ Véase epígrafe “Deporte: identidad, ideología, género e industria cultural”, pp.44-50.

este tipo de actividades, para así evitar ser consideradas como “marimachas”, “machorras” u otro calificativo según el país en cuestión. Sucede igual con el llamado deporte de alta competencia, donde abundan toda una serie de mensajes sutiles para reforzar la tradicional desigualdad de género que favorece lo masculino²⁰.

Por otra parte, en un contexto en el cual los medios de comunicación se instituyen como condición indispensable para el buen funcionamiento de los eventos deportivos, también se reconoce la incidencia de estos en la espectacularización de todo lo que ocurre en esos espacios, incluyendo el las negociaciones de *status* y jerarquías sociales [Alabarces, 1998]. A su vez, cada día es más perceptible la influencia de los relatos mediáticos en la formación de las identidades individuales y colectivas. Los/as jóvenes quieren parecerse más al futbolista Cristiano Ronaldo, al pelotero Alex Rodríguez, a la tenista María Sharapova o a la saltadora de pértiga Yelena Isinbayeva, que a sus padres, madres, maestros/as o amigos/as.

Para una gran parte de los/as jóvenes de hoy, los héroe y las heroínas deportivas, son sus modelos de referencia. O como diría el periodista español Santiago Alba Rico [2011, p.257], los medios han hecho que las estrellas del deporte y las personas del mundo del espectáculo sean “los intelectuales de nuestra época”.

En síntesis conceptual del recorrido teórico realizado y atendiendo sobre todo a los siguientes autores (Lagarde, 1990, Barbieri, 1990; Berger y Luckmann, 2001; Mayobre, 2002; Astelarra, 2003; Moya, 2010a,b,c; 2013; González, 2010; Vasallo, 2012), se considera que la construcción de las masculinidades y las feminidades se explicita en la organización y representación simbólica de lo masculino y lo femenino en el discurso del periodismo deportivo, sustentadas en tipificaciones y significados socialmente compartidos en torno a las prácticas, normas, conductas y valores atribuidos a hombres y mujeres.

Para entender mejor la construcción simbólica (social y mediática) de las masculinidades y las feminidades asociadas al deporte es necesario tener en cuenta que se constituyen en un proceso complejo, que parte de la diferenciación sexual. Se necesita precisar el *status* de los sujetos en la producción de sentido, y por tanto, su incidencia en la posterior representación de lo considerado femenino y masculino en momentos históricos específicos y escenarios particulares, en este caso referidos al deporte.

²⁰ Ídem.

CAPÍTULO REFERENCIAL: sobre el periodismo deportivo en Cuba y el Mundo

1. Deporte y medios, juntos y también revueltos (Periodismo deportivo en el mundo)

En su esencia, el periodismo deportivo que se conoce hoy es una práctica con menos de un siglo de existencia. Sin embargo, el vínculo entre deporte y comunicación parece ser tan añejo como las sociedades mismas.

Existen, por ejemplo, registros acerca de los relatos de Homero sobre los Juegos Funerarios en *La Ilíada* y *La Odisea*, así como de los famosos *Himnos Triunfales*, del poeta lírico Píndaro²¹, quien narra Las Olímpicas, competición desarrollada en la Grecia clásica [Mallma, 2009; Navacerrada, 2011]. Como apunta el periodista e investigador cubano Joel García, en los poemas de Píndaro apenas se hacía referencia a los vencedores y a los griegos, salvo la excepción de Nerón. “Las mujeres no estaban ni de espectadoras” [García, 2008, p.16].

En todas las épocas la actividad física y deportiva fue un elemento importante dentro de la vida social. Y por supuesto, mientras aumentaban las actividades de esta índole y el interés de las personas por las mismas, aparecían más referencias escritas sobre el tema.

Los primeros informadores sobre cuestiones deportivas no fueron periodistas, sino escritores o aficionados a un fenómeno incipiente, capaz de atrapar la atención de grandes grupos de personas. Los comentarios tenían la impronta de cada época, con un lenguaje más cercano a lo retórico y floreado. [Alcoba, 1993, en Talancón, 2012]

Las primeras referencias al deporte aparecían en hojas sueltas o noticieras, o sea, gacetillas. “Solían ser simples convocatorias a eventos deportivos y los resultados de los mismos” [García, 2008, p.19].

Ya en las primeras décadas del siglo XIX emergieron publicaciones que brindaban información sobre el deporte o dedicaban amplias columnas a su divulgación. Sin

²¹ La obra de Píndaro, como señala el periodista e investigador cubano Joel García [2008], quedó recogida, en cuatro partes con el nombre de los festejos: Olímpicas, Píticas, Ístmicas y Némeas.

embargo, apenas se reseñaban eventos dedicados al ocio, sobre todo de la clase burguesa²².

En ese primer período sobresale la figura de William Randolph Hearst, precursor al incluir la temática deportiva en el periódico generalista *New York Journal*. Transcurrían los años del nacimiento y consolidación de la gran prensa de masas, que divisó la importancia del deporte para alcanzar mejores ganancias económicas.

No fue hasta los últimos veinticinco años de la centuria decimonónica que la prensa especializada en temática deportiva irrumpe con fuerza. Esto fue propiciado por la popularización de nuevas disciplinas, sobre todo en los países anglosajones, y por la práctica de actividades físicas de manera organizada, con la impronta de la alta competición.

Paulatinamente los públicos demandaron mayores volúmenes de información. Los medios de comunicación, ávidos de aumentar sus ventas, se propusieron satisfacer las exigencias de los aficionados.

También se reconoce el impacto de los Juegos Olímpicos en el aumento de las publicaciones sobre deportes y en el creciente interés social por las competencias atléticas. En la primera edición, celebrada en Atenas, Grecia 1896, junto a los cerca de setenta mil espectadores, participaron corresponsales del diario parisino *Le Figaró* y el londinense *The Times* [Mallma, 2009].

Sobre el particular, el investigador colombiano Germán Arango Forero [2005, p.4] argumenta que la lid griega marca “la génesis del periodismo deportivo moderno - como especialidad dentro de la agenda informativa de los medios masivos-“. Según Arango, en la cobertura del evento participaron 12 periodistas y resaltó además que la labor de los comunicadores fue vital para que muchos de los aproximadamente 300 competidores de 13 países decidieran participar en los Juegos.

La influencia de los Juegos Olímpicos en el auge de la comunicación deportiva es un proceso que continuó durante todo el siglo XX hasta la actualidad. En la cita de Londres 1908 se transmitió hacia varios países por medio del telégrafo, y ya en los

²² Las personas más acaudaladas eran las que disponían del tiempo necesario para disfrutar de las actividades físicas y deportivas como forma de ocio y, a su vez, poseían el monopolio casi exclusivo de los canales de comunicación existentes. Por tanto, las referencias que se tienen responden a esa realidad concreta.

Juegos de Estocolmo 1912 circularon las primeras fotografías [Mallma, 2009] y se acreditaron 500 periodistas [Lallana, 2005].

Los avances tecnológicos del siglo XX aceleraron el proceso de difusión de contenidos periodísticos sobre deportes. Con la radio comenzaron las transmisiones en directo de los más variados eventos. Y luego, con la televisión (TV), el fenómeno alcanza su máxima expresión, al convertirse el deporte en un verdadero espectáculo de masas.

Resulta válido señalar que en la primera mitad de siglo XX, el discurso editorial de los medios de comunicación relacionado al deporte, está marcado por dos intenciones ideológicas: 1) “el deporte como medio para reportar fama y poder” [para los hombres, por supuesto] y 2) el deporte con el afán de divertir y entretener a la población para superar las diferentes crisis económicas y políticas ocurridas” [García, 2008, p.20].

Retomando el tema de los Juegos Olímpicos, la investigadora Ibone Lallana del Rio, de la Universidad Autónoma de Barcelona, apunta que en la cita de Los Ángeles 1932, en Estados Unidos, “la CBS dedicó 15 minutos de retransmisión radiofónica diaria a las Olimpiadas. También es la primera vez que los documentales de los Juegos alcanza[n] una repercusión internacional” [Lallana, 2005, p.10].

Como señala el investigador y periodista cubano Carlos Alberto González [2007, p.56], fue durante los Juegos Olímpicos de Berlín, en 1936, cuando tienen lugar las primeras experiencias de TV en directo en un evento de gran envergadura. Dos firmas alemanas, Telefunken y Fernseh, transmiten 72 horas en vivo de algunas disciplinas, aunque las transmisiones fueron solo en pequeñas salas de Berlín y Leipzig.

Posteriormente, en los XIV Juegos Olímpicos con sede en Londres 1948, cerca de 80 mil televisores en la capital británica recibieron la señal de lo acontecido en la lid [González, 2007]. Ocho años más tarde, en Melbourne 1956, la sede transmite algunas competencias por TV y por primera vez se venden los derechos de transmisión [Lallana, 2005].

Hacia la década del sesenta del pasado siglo, los medios de comunicación y el deporte habían estrechado sus vínculos. En Roma, Italia 1960, más de 100 canales de televisión retransmitieron para 18 países europeos, más Canadá, Estados Unidos y Japón [Lallana, 2005].

En Tokio 1964²³ los Juegos alcanzan un carácter verdaderamente global, pues se transmite a través del satélite geostacionario Syncom 3 y en la cita de Ciudad de México, en 1968, las transmisiones son totalmente en directo y en colores [González, 2007].

Dando un salto en el tiempo, y para que se tenga la idea del impacto de los Juegos Olímpicos en la comunicación deportiva, en la justa australiana de Sydney 2000, la representación de los medios alcanzaba la gigantesca cifra de 16 mil treinta y tres medios, con protagonismo para la TV. Los datos anteriores resultan más sugerentes si se tiene en cuenta que cuarenta años antes, en Roma, la representación mediática fue de apenas 1442 periodistas, la mayoría de prensa escrita.

Las sumas de dinero desembolsadas por los *mass media* en los Juegos son impresionantes. Los derechos de transmisión desde Sydney 2000 hasta Beijing 2008 le costaron a la Unión Europea de Radiodifusión [UER] un total de 1400 millones de dólares estadounidenses, aproximadamente 1.046 millones de euros [Lallana, 2005].

El Comité Olímpico Internacional protege incluso a las grandes transnacionales de la información. Durante los Juegos Olímpicos de Atenas 2004 se le prohibió a atletas, entrenadores, entrenadoras y otras personas de las delegaciones que publicasen imágenes en Internet.

Las relaciones entre comunicación y deporte se han convertido en un verdadero "matrimonio de intereses" [Moragas, s/a; 1994]²⁴. La influencia del deporte en la comunicación abarca aspectos tan disímiles como la programación, la economía, la tecnología y el prestigio.

El uso de los satélites, del vídeo, de las cámaras especiales y otros adelantos de la ciencia han comenzado en reiteradas ocasiones por los eventos deportivos. Tampoco puede negarse que la consolidación de algunos emporios mediáticos y su popularidad se ha debido en buena medida a su protagonismo en la cobertura de grandes acontecimientos atléticos.

²³ Lallana [2005] señala que en la cita nipona hubo algunos problemas con el desfase de horario y potencias tecnológicas y deportivas como Estados Unidos transmitieron diferido.

²⁴ Para referirse a la relación o cooperación de forma más tecnológica o industrial, Moragas [1992; 1994; 2000; 2007;], utiliza también la expresión "sinergias".

También sucede de forma inversa, los medios también actúan de forma decisiva en el deporte, pues inciden en “múltiples sectores: económicos, culturales, políticos e incluso organizativos” [Moragas, 1992, en Lallana, 2005, p.10].

Aunque referidos exclusivamente a los Juegos Olímpicos, los argumentos de Lallana ayudan a entender algunas aristas del poder de los medios sobre el deporte. Al respecto, la catedrática identifica dos aspectos fundamentales: 1) la aportación económica por derechos de transmisión como una de las principales fuentes de ingresos del COI y que 2) uno de los objetivos de la máxima entidad olímpica es la difusión de los juegos en el mayor número de países posibles, para transmitir sus valores a las personas [Lallana, 2005].

Pero el impacto de los *mass media* en el ámbito atlético no solo se divisa en los Juegos Olímpicos, sino en otros eventos de envergadura como la Copa Mundial de Fútbol, Mundial de Atletismo, Copa *Davis* o *Grand Slam* de Tenis, entre otros. El reconocido investigador del Centro de Estudios Olímpicos de Barcelona, Miquel de Moragas [1994, p.6] sostiene que:

“Hasta los años sesenta el deporte mantuvo una cierta autonomía respecto a los *mass media*. Estos influían sobre el deporte de la misma manera que podían hacerlo sobre otras instituciones sociales, como la economía, la política o la cultura. Pero estas influencias cambiaron radicalmente cuando los medios desbordaron el ámbito de la información sobre el deporte para empezar a ser protagonistas ellos mismos del deporte con las transmisiones en directo. Desde este momento, los *mass media* no solo fueron intérpretes o informadores de las actividades deportivas, sino que se convirtieron en auténticos coautores”.

Los estadios se han convertido en platós de televisión, cabinas de radio y redacciones deportivas. Las distintas federaciones deportivas adaptan sus calendarios a las exigencias de los medios. Las transmisiones adquieren carácter global, de ahí que los deportes nacidos en occidente sean cada día más populares en todo el mundo. Incluso, “la elección de las sedes para organizar los grandes acontecimientos deportivos, cada vez más difíciles de realizar en países con limitadas capacidades tecnológicas” [Moragas, s/a].

Diversas disciplinas deportivas han tenido que transformar sus reglas o estructuras de eventos por las exigencias de la TV. El tenis, por ejemplo, creó el *tie break* y el voleibol

el *rally point*, en ambos casos para disminuir la duración de los partidos; las competencias de natación en los Juegos Olímpicos de Beijing fueron en horas de la mañana para que en Occidente se disfrutaran en horarios de máxima audiencia. De forma similar ocurrió el 10 de diciembre de 2011, con el clásico de la Liga Española de Fútbol, disputado entre los clubes Real Madrid y Barcelona, que se jugó inusualmente a las doce del mediodía para que coincidiera con el horario estelar en China. Y recientemente, durante el Tercer Clásico Mundial de Béisbol, efectuado en marzo de este año, se extendió el tiempo entre *innings* para proyectar más comerciales.

El binomio deporte-medios de comunicación se ha erigido como una poderosa industria cultural. El deporte ya no se puede asociar solo a ocio o salud física y mental, pues en su interior subyacen muchos intereses. Cada día se torna más difícil distinguir los límites entre lo comercial, lo ideológico, lo identitario y el aspecto lúdico del espectáculo deportivo.

2. De vuelta a casa (Periodismo deportivo en Cuba)

2.1. Cómo, cuándo y por qué (Breve historia de la especialización deportiva en Cuba)

¿Dónde buscar los antecedentes del Periodismo Deportivo cubano? Según algunos estudiosos del tema, las primeras referencias que se tienen provienen de los escritos de los sacerdotes que narraban los juegos de los aborígenes, sobre todo el llamado *batos*²⁵ [Martin, 2004].

Otros sitúan su génesis en un anuncio aparecido el 12 de diciembre de 1790 en *El Papel Periódico de La Havana*, a pocas semanas de salir su primer número -el 24 de octubre de 1790- en el cual se promocionaba un duelo de pelota vasca en la Real Factoría de la capital²⁶.

También podrían mencionarse publicaciones como *Faro Industrial de la Habana*, *Diario de Cuba* y *El Papel...*, que durante los primeros años del siglo XIX hicieron

²⁵ Según plantea el investigador venezolano Eloy Altuve Mejía [2009], de la Universidad de Zulia, se trataba de un juego taíno que se practicaba fundamentalmente en Puerto Rico, Haití, República Dominicana, Jamaica, Cuba, Islas Bahamas.

²⁶ El historiador del deporte Carlos E. Reig [2007, p.25], apunta que el anuncio del partido de pelota vasca “finaliza con una décima, como antiguamente hacían los trovadores vascos al anunciar al público importantes partidos”.

algunas referencias a la lucha canaria, el billar, los boliches y la pelota vasca, deportes de procedencia española. Ya hacia 1868 se funda la *Revista Ateneo*, dedicada a temas relacionados con el ajedrez. Como señala Carlos E. Reig [2007, p.30], “el deporte ciencia es el más organizado de Cuba a fines de los años 60. En 1861 se funda el Círculo de Ajedrez de La Habana y en 1862 llega Murphy, campeón norteamericano, que realiza la primera partida a ciegas en Cuba”.

Paulatinamente, con el progresivo desarrollo del deporte, las informaciones sobre esta temática se tornaron habituales en las publicaciones decimonónicas. En la segunda mitad de la centuria ya existía un número importante de periódicos y revistas que abordaban el universo atlético de manera asidua.

El interés que despertaban en la población cubana las incidencias deportivas provocó que la prensa cambiara, “poco a poco, las rutinas productivas y profesionales respecto a la información sobre la actividad competitiva en Cuba” [García, 2008, p.68].

Pero dentro del gran cúmulo de actividades deportivas, el béisbol²⁷ fue la que más contribuyó a la aparición de publicaciones. La “pelota americana”, como también se le llamaba entonces, llega a Cuba en los años sesenta, a través de jóvenes cubanos que habían estudiado en Estados Unidos [Reig, 2007].

Como señala [Reig, 2007], entre las publicaciones especializadas en béisbol que salen a la luz se encuentran *Base Ball*, pionera en las revistas de su tipo y fundada en 1881, *El Pitcher*, *El Catcher*, *El Habanista*, *El Pelotero*, *El Sportman Habanero*, *El Score*, *El Sport* y otras muchas hasta superar la veintena.

Incluso José Martí refiere en sus Escenas Norteamericanas aspectos de la pelota en Estados Unidos, aunque no como tema central de sus artículos. Como sustenta el periodista e investigador Víctor Joaquín Ortega [2003, p.211], el Apóstol abordó también “la cultura física. Fustigó el boxeo profesional, crimen legalizado que estaba en ciernes; las corridas de toros, los excesos del fútbol norteamericano y del deporte pagado en general, que llegaba al salvajismo de extenuantes caminatas por ambición monetaria alzadoras del morbo de los espectadores”.

²⁷ El béisbol fue uno de los elementos esenciales en el proceso de fortalecimiento de la identidad nacional y se erigió como alternativa simbólica de independencia ante la tradición cultural española.

De la pelota se habló tanto, que en los relatos sobre este deporte se encontró a la que pudiera considerarse la primera mujer en escribir sobre deportes en la prensa cubana. Se trató de E.T. Elvina²⁸, quien reseñó juegos de la Liga Negra de Béisbol en la revista quincenal *Minerva* [1888-1889]. Al respecto, Yailín Chacón [2012, pp.117-118] señala que aún cuando en la sección *Notas Quincenales*, E.T. Elvina “narró escasos aspectos del desafío beisbolero específicamente, y prefirió nombrar a las damas que estuvieran presente en el estadio o actitudes negativas por parte del público; también habló del desempeño general de los equipos que intervenían en los partidos, así como promocionó encuentros a realizarse”. Según Chacón, en el lenguaje predominó la utilización de palabras en inglés como *match*, *score*, *clubs*, *cácher* y *fielder*, una característica de información deportiva en la época, producto a los orígenes anglosajones de la pelota.

La evolución de la prensa cubana no puede verse desligada de los procesos políticos y sociales. La instauración en Cuba de la República Neocolonial impactó al sector periodístico en varios aspectos. Por una parte se introdujeron en el país los más notables avances tecnológicos en materia de impresión, diseño, montaje y transmisión de información, pero a su vez la mayoría de los medios cubanos reprodujeron las ideologías profesionales del periodismo norteamericano [García, 2008].

Sin embargo, no cabe duda que la prensa deportiva cubana se fue desarrollando paulatinamente. “Con rapidez se pasó de la gacetilla a la reseña detallada y pintoresca, con un estilo ameno, capaz de satisfacer las aspiraciones de un lector, cada vez más exigente en lo técnico y lo literario” [García, 2008, p.69].

En la Neocolonia, desde las páginas los periódicos *Diario de la Marina*, *El Mundo*, *El País* y las revistas *Carteles*, *Bohemia*, *Avances*, entre otras, se leían abundantes noticias sobre deportes, en secciones llamadas *Sports*. Los titulares correspondían a deportes como el béisbol, sobre todo la liga profesional cubana y las Grandes Ligas estadounidenses, carreras de caballos, boxeo, especialidades practicadas por los españoles como el jai alai, el fútbol, así como algunas actividades deportivas de la

²⁸ María del Carmen Barcia [1998, p.118] expresa que este pudiera ser el pseudónimo utilizado por Etelvina de Zayas.

clase burguesa. Desde las páginas de publicaciones de menos alcance se le daba cobertura al deporte universitario, sin duda el más organizado de la Isla.

En tal sentido, el destacado periodista deportivo y Premio Nacional de Periodismo “José Martí”, Elio Menéndez [2012] sostiene que “era más frecuente ver en las “páginas de Sport” la foto de un caballo de carreras o de cualquiera de los galgos que competían en el Cinódromo de Marianao, hoy CSO Eduardo Saborit, que la de un atleta amateur, no importaba si hubiera ganado dos medallas de oro panamericanas (Rafael Fortún en 1951)”.

El escaso desarrollo del deporte cubano contribuía a reforzar esta situación, así como las grandes sumas de dinero que circulaban alrededor de las disciplinas más difundidas y con mayor penetración del capital norteamericano: béisbol, boxeo y carreras de caballos.

La prensa en inglés que circulaba en Cuba -*The Times of Havana, The Havana Telegram, The Courier, The Havana Post*, entre otros- también dedicó grandes espacios al deporte. Al respecto, Mileysi Arencibia y Dainelys González [2009], señalan que en la década del treinta el periódico *The Havana Post* llegó a colocar las noticias deportivas en primera plana. Por supuesto, reproducía los pasatiempos de la clase acomodada. Además del béisbol y el boxeo profesional, priorizaban las carreras de caballo en el Central Park, el golf y el tenis.

Con los avances tecnológicos propios del desarrollo industrial que llegó desde Estados Unidos, la oferta deportiva no solo se amplió, sino que se diversificó. “En Cuba, revistas especializadas en deportes, como *Knock Out* (boxeo) y *Fotos* (fútbol) dieron gran uso a los recursos del foto reporterismo, pues llegaron a reseñar eventos completos mediante fotografías, con poca aparición de textos. Otra publicación similar fue *Sábado deportivo*, un suplemento del diario *El País*” [Miranda, 1996, p.35]. Desde 1919 circulaba con gran aceptación la revista *Carteles*.

La prensa deportiva en Cuba se asentó aún más con la llegada de la radio. Relata Eddy Martin [2004], que apenas unos después inaugurarse la radiodifusión en la Isla, se efectuó la primera transmisión deportiva por el nuevo medio. Según Martin ocurrió en el poblado de Caibarién y fue obra de Feliciano Reynoso, quien reseñó el 14 de septiembre de 1923, por la emisora de Manolín Álvarez, la pelea de boxeo por el título mundial de los pesos pesados entre el norteamericano Jack Dempsey y el argentino Luis Ángel Firpo, acontecida en Estados Unidos.

Con la televisión ocurrió algo similar a la radio. A la semana siguiente de inaugurarse CMUR, Canal 4²⁹, el 30 de septiembre de 1950, se transmitió el primer juego de béisbol por TV, desde el Gran Stadium del Cerro, hoy Latinoamericano. El 18 de diciembre del propio año se funda CMQ Televisión, Canal, 6³⁰, medio en el cual las transmisiones beisboleras se convierten en plato fuerte de la programación [González, 2007].

A partir de 1953 se televisan los juegos de pelota de las Grande Ligas de los Estados Unidos. Al inicio era un trabajo bien complejo, debido a las limitaciones tecnológicas. Pero el ingenio fue superior a las dificultades. En la Florida se grababa la mitad del juego. Un avión DC-3 de Cubana de Aviación traía los kinescopios hacia La Habana. Se trasladaban después a los estudios, donde los narradores aguardaban para describir el encuentro. El proceso se repetía dos veces hasta concluir los partidos [González, 2007].

La televisión cubana se vio envuelta constantemente en hechos históricos para las telecomunicaciones modernas. El 30 de septiembre de 1954 se transmitió, en directo, el juego entre los Gigantes de Nueva York y los Indios de Cleveland. Como relata González [2007], era un acontecimiento sin precedentes en el mundo y logró gestarse a través de un sistema llamado Estratovisión, con equipos de transmisión y recepción instalados en un avión DC-3. La aeronave volaba a tres kilómetros de altura y a ochenta kilómetros de las costas cubanas y describía círculos de de quince kilómetros de diámetro en forma de ocho”. La señal de audio y video viajaba de Miami al avión, de ahí a Matanzas y posteriormente a La Habana.

Hacia 1957, nuevamente Cuba se colocó a la avanzada internacional, cuando la señal televisiva se recibió directamente de la Florida hasta una parábola, llamada Troposférico o Troposcar, instalada en Guanabo. Una vez por semana se emitían carteles de boxeo desde el *Madison Square Garden*, en Nueva York [Martin, 2004].

En cuanto a los cronistas deportivos puede hablarse de dos generaciones. Aproximadamente hasta los años 40 sobresalen nombres como los de Víctor Muñoz Riera, Rafael Conte, José Camilo Pérez, Manuel Calcines, Agustín Pomares y Guillermo Valdés Portela, etc. Posteriormente, en un contexto marcado por un mayor

²⁹ Fundado por Gaspar Pumarejo. Fue instalado en la sede de Unión Radio, propiedad del propio Pumarejo.

³⁰ Propiedad de Goar Mestre, quien junto a Pumarejo fue el otro magnate de los medios en la Cuba neocolonial.

desarrollo de los medios de comunicación -de 1940 a 1958-, hubo un mayor número de reconocidos redactores y comentaristas deportivos en Cuba, tanto en la prensa escrita, como la radio y la televisión. Jess Lozada, Fernández Araoz, Manolo de la Reguera, Fausto Miranda, Eladio Secades y Felo Ramírez, fueron algunos de los más destacados [González, 2013, entrevista personal; García, 2008]. Como se aprecia ninguna mujer alcanzó renombre como especialista en temas deportivos.

No obstante a la buena labor de algunos de estos profesionales, pocos escaparon del denominado “clientelismo reporteril”. Los redactores deportivos -sucedió igual o peor en otras áreas informativas- recibían “regalías” de acuerdo a las ganancias o entradas de los eventos. A cambio tenían que alabar con “bombos y platillos” determinadas competencias sin importar el nivel real de la misma o resaltar a los atletas con patrocinadores poderosos, sobre todo en el caso de los extranjeros que visitaban el país.

El cambio llegó el primero de enero de 1959 con el triunfo de la Revolución. El maridaje entre periodismo y deporte dejó de regirse por intereses comerciales para comenzar a relatar los avances de la esfera deportiva en un nuevo contexto.

Una de las principales ideas del Comandante Fidel Castro fue llevar el deporte a cada territorio y persona. “Nuestro Gobierno, que es el gobierno del pueblo, quiere llevar las ventajas del deporte y sus instalaciones a todos los rincones de nuestra patria”, expresó Fidel el 31 de marzo de 1959 en una visita a la Academia de Judo en la capital. La práctica de actividades físicas y deportivas se convirtió en una prioridad, no solo desde el punto de vista recreativo y cultural, sino como elemento de reafirmación de nuestra nacionalidad e identidad [González, Barros, Arcia, Méndez, 2013, entrevista personal].

Para iniciar tal empeño se transformaron las pautas de trabajo de la Dirección General de Deportes, institución rectora de la actividad atlética en Cuba y que provenía del período neocolonial. Y el paso decisivo se dio el 23 de febrero de 1961, con la creación del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER), órgano que ha regido los destinos del movimiento deportivo hasta la actualidad.

Con el INDER, el deporte se extiende verdaderamente por toda la nación, con lo cual se fortalece no solo la práctica masiva, sino también la práctica de alto rendimiento. La participación del deporte cubano en competencias internacionales fue cada vez más sistemática, lo cual se patentizó en los medios. “(...) Se comenzó a reconocer y

legitimar en nuestros medios un espacio mayor para el deporte. En pocos años la agenda varió y se privilegió en casi absolutamente las competencias que tenían lugar en Cuba o en las que participaban atletas de la Isla” [Arcia, 2012, entrevista personal].

“El periodismo deportivo cubano tuvo que evolucionar. Fue preciso aprender sobre disciplinas como polo acuático, esgrima, remo, ciclismo, natación, entre otras, que se desarrollaban paulatinamente” [Barros, 2013, entrevista personal]. “Además de dar la información noticiosa, se comenzó a reflejar el lado humano de los deportistas. Más allá de la victoria o la derrota, había que resaltar también el esfuerzo y la entrega del atleta en el escenario competitivo”³¹ [Nacienceno, 2013, entrevista personal].

Como en todas las áreas informativas, muchos periodistas especializados en deporte habían abandonado el país. Ante la ausencia de profesionales, el PD lo asumieron personas que provenían de diferentes sectores, aunque la mayoría estaban vinculadas al ámbito del deporte. Surgieron así los cursos de habilitación para que pudieran desarrollar las competencias comunicativas acordes a la profesión.

Fue la etapa en la que se iniciaron Víctor Joaquín Ortega, Iván López, Enrique Montesinos, Juan Antonio “Bobby” Salamanca, Elio Menéndez, Francisco Mastrascusa, así como un grupo de comentaristas deportivos de radio y TV como Diego Méndez, Ramón Rivero, Héctor Rodríguez, René Calama, René Navarro, Roberto Pacheco, Julio César Bayard, entre otros. Por supuesto, hubo excelentes profesionales que provenían de la etapa neocolonial como Elio E. Constantín y José González Barros en prensa impresa, además de Rubén Rodríguez en la radio y Eddy Martín, que había trabajado en varios medios.

Al inicio la mayoría de los graduados de los cursos de habilitación trabajaban indistintamente en radio, TV y prensa escrita. Sin embargo, a mediados de la década del setenta se les exigió pertenecer a un solo medio. A partir de entonces se hizo más palpable la especialización.

El vínculo con los países del campo socialista propició que, además de contar con amplias secciones dedicadas al deporte en los periódicos o revistas de corte

³¹ Otro elemento que identificó el ejercicio del periodismo deportivo en los primeros años del proceso revolucionario fue la negación de la terminología en inglés y la desaparición del deporte profesional de las publicaciones nacionales.

generalista, tuviéramos recursos para editar publicaciones especializadas en los temas del universo atlético. El 30 de octubre de 1961 se fundó el semanario *L.P.V.*, que llegó a tener más de treinta páginas en formato de sábana. Posteriormente se creó la revista *Deporte Derecho del Pueblo*, elogiada por la calidad del papel y la fotografía. En ellas escribieron reconocidos periodistas como Luis Sexto, Yiqui Quintana, Jorge Cantero Galloso, Iván López y Eddy Martín.

El deporte cubano creció paulatinamente, y con ello la importancia de brindar cobertura a esos éxitos. En 1981 surgió el *Noticiero Nacional Deportivo (NND)*, espacio próximo a cumplir treinta y dos años. Inicialmente tenía una duración de 17 minutos y tuvo como antecedente un boletín que se transmitía a las 10 de la noche.

Sin embargo, en la propia década de los ochenta se agudizan los problemas con el papel y espacio en la prensa escrita. Los periódicos se llevaron del formato sábana a tabloide, y los de 16 páginas se quedaron con apenas ocho. En 1987 desaparece *L.P.V.* como semanario y continúa como suplemento dentro del *Periódico Juventud Rebelde*.

También en los ochenta ocurre otro cambio trascendental en el deporte olímpico, que influyó en el resto de los eventos de primer nivel. El Comité Olímpico Internacional [COI], bajo la presidencia del español Juan Antonio Samaranch, instituyó que los atletas profesionales podían participar en la justa de los cinco aros de Los Ángeles 1984, en los Estados Unidos.

Rememorando aquellos años, pero proyectando también el presente de la prensa deportiva cubana, el destacado periodista Sigfredo Barros [2013, entrevista personal] - con 42 años de experiencia en el sector- aborda el complejo tema del deporte rentado. “Siempre se nos pidió que rechazáramos el deporte profesional. Pero el mundo cambió, y desde 1984 el COI suprimió el término *amateur*. Desde entonces no existen deportistas aficionados en la alta competencia.

“En el béisbol, por ejemplo, hay muchachos contratados con apenas 15 años de edad. Nuestros atletas no son *amateurs*, pues dedican todo su tiempo a practicar deportes. El periodismo deportivo cubano tiene que ver cómo enfrenta esa situación. Todavía hoy es el principal reto”, apuntó Barros.

Con el advenimiento de la década del noventa el país enfrentó una época muy difícil. La economía cubana colapsó junto al derrumbe del campo socialista, y por supuesto, el periodismo no estuvo ajeno a la crisis.

En el área de la prensa especializada en deportes “más de 40 revistas deportivas o relacionadas con la información exclusivamente sobre el deporte, no sobrevivieron ni tan siquiera 1 ó 2 años” [Benítez, 2010, p.53].

No había donde escribir las hazañas del deporte cubano que en un primer momento no se vieron tan afectadas. Los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992, por ejemplo, constituyeron la cúspide del deporte cubano. En tierras españolas se alcanzaron 14 medallas de oro, 6 de plata y 11 de bronce, para un total de 31 preseas y un histórico quito lugar en la ubicación final por países. El Atlanta 1996 y Sydney 2000 también se cosecharon buenos resultados. En la lid norteamericana se obtuvieron 9 títulos, 8 metales áureos e igual cantidad de terceros lugares y en la Isla Continente conquistamos 11 coronas, idéntica cifra de subcampeonatos y 7 de bronce.

El descenso en el deporte llegó a partir del nuevo siglo. El retroceso en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004 y Beijing 2008, así como una actuación discreta en Londres 2012, se conjugó con sucesivas derrotas en el béisbol, la salida de la élite en el voleibol femenino, una paulatina merma en el atletismo, entre otras disciplinas emblemáticas.

Contrariamente a lo que ocurre en el deporte, en esta última década la prensa cubana se ha ido reanimando. La mayoría de las publicaciones han vuelto a tener al menos una página dedicada al deporte y en ocasiones puntuales se dedica más espacio. No obstante, se extrañan publicaciones al estilo del semanario *L.P.V.* y que los periódicos y revistas cuenten con más páginas para cubrir los volúmenes de información que suscita el universo deportivo.

En comparación con épocas anteriores, los y las periodistas están mejor capacitados. En la actualidad conviven en las redacciones deportivas cubanas periodistas de varias generaciones: quienes iniciaron el camino de forma empírica luego de 1959; una serie de profesionales egresados y egresadas de los primeros cursos de las escuelas de periodismo que han plantado sus semillas desde los años setenta u ochenta; y un grupo de jóvenes procedentes en su mayoría de las facultades actuales, formados con planes de estudio mucho más rigurosos que en décadas anteriores.

En Cuba, la prensa especializada en deportes se ha abierto paso en medio de las transformaciones que viven los modelos comunicativos contemporáneos. “La creatividad del lenguaje, un dominio mejor de las técnicas periodísticas tradicionales, la amplia demanda de las páginas deportivas y de publicaciones especializadas, así como un especial interés de los medios en la superación profesional de este personal han contribuido a atenuar la subvaloración o menosprecio a la temática en las publicaciones generales y otros medios” [García, 2008, p. 72].

Incluso, una parte del sector –sobre todo los más jóvenes- han entendido que no basta con ser buen redactor, comentarista o profesional de la TV. “El periodista deportivo tiene que pretender ser un periodista hipermedial, con dominio de todos los soportes. Debe poseer habilidades para elaborar productos comunicativos multimediáticos que se complementen unos a otros. (...) A su vez hay saber interpretar el escenario comunicativo, político y social, así como potenciar habilidades de localización, uso y jerarquización de la información en la era de la superabundancia de contenidos” [Arcia, 2013, entrevista personal].

2.2. La prensa cubana en la cobertura de eventos multideportivos

Como ya se abordó anteriormente, la prensa siempre ha estado ligada al devenir de los eventos multidisciplinarios, sobre todo en el caso de los Juegos Olímpicos. Por supuesto, atrás quedaron aquellos años en los que solo un pequeño grupo de privilegiados podían participar de las competencias más encumbradas. Para que se tenga una idea, en la más reciente cita olímpica, efectuada el pasado año en Londres, Inglaterra, los medios de comunicación acreditaron a 21 mil especialistas, entre periodistas y personal técnico.

Las lides multideportivas -Juegos Centroamericanos, Panamericanos, Olímpicos, entre otros- constituyen una fiesta para aquellos que participan y para quienes disfrutan de las hazañas de los y las atletas. Contribuir a atesorar la memoria de estas competiciones en relatos –escritos, audiovisuales y radiofónicos- constituye una de las mayores aspiraciones profesionales de los periodistas deportivos.

Antes de 1959 los y las comunicadoras cubanas no tuvieron muchas oportunidades de participar en competencias multidisciplinarias. Por tal motivo existe poca información. En los años de la pseudorepública se consideraban grandes eventos a los juegos de la Serie Mundial de Béisbol de las Grandes Ligas de Estados Unidos y los carteles por los títulos mundiales de boxeo profesional.

Solo merecería un aparte los II Juegos Deportivos Centroamericanos, efectuados en La Habana, en 1930. Al efectuarse la lid en Cuba, algunos de los medios más influyentes y poderosos dieron cobertura a la justa.

Pero quizás lo más exquisito llegó a través de la pluma de Pablo de la Torriente Brau, quien regaló estupendas crónicas del evento. En el artículo “¿Qué pasó en las Olimpiadas Habaneras?”³², publicado en el diario *Pica-Pica* [1930], de San Juan, Puerto Rico, Pablo abordó el tema del racismo contra los atletas negros, fundamentalmente los boricuas.

Otro deleite para el paladar periodístico y literario llegó con “Las Olimpiadas Centroamericanas”, texto publicado en *Revista de La Habana*³³, en abril de 1930. Allí Pablo comentó “los acontecimientos deportivos en apenas 10 líneas, con un estilo discursivo que discurrió entre la mera exposición y la anécdota hasta la recurrente personificación” [Morales, s/a].

Pablo regaló otros dos trabajos sobre eventos multideportivos: “Los gritos de la segunda Olimpiada Centroamericana”, artículo aparecido en *Archivos del Folklore Cubano*³⁴ y “«Recuerdos» de la próxima Olimpiada”³⁵, texto que prestigió las páginas de la revista *Orbe*, en 1931. En el primero describió la magia de los “gritos” o “porras” durante los Centroamericanos, mientras en el segundo pronosticó que ocurriría en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles, en 1932.

Los Juegos Olímpicos de Londres 1948 marcaron el otro evento en el cual hubo determinada voluntad gubernamental de apoyar a los atletas y de brindar información acerca de sus logros con prensa acreditada. Cuba participó en diez deportes (52 representantes) y regresó al medallero con una presea de plata obtenida en yatismo. Esos resultados estuvieron reflejados sucintamente en algunos diarios.

El resto de las referencias a competencias multideportivas en la etapa neocolonial partieron del interés individual de algunos cronistas, pero no se tienen noticias de que hubieran estado presentes en las sedes de los acontecimientos.

³² Colectivo de Autores. 2002. Recuerdos de la próxima Olimpiada, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, pp.66-67.

³³ *Ibíd*em, pp.68-84.

³⁴ *Ibíd*em, pp.92-104.

³⁵ *Ibíd*em, pp.105-136.

A partir de 1959 la historia cambia substancialmente. El deporte cubano recibe el impulso gubernamental. En los años iniciales, junto a las delegaciones cubanas viajan pequeños grupos de periodistas.

Los equipos de trabajo de los medios de comunicación fueron ampliándose a medida que mejoraron los resultados en eventos multideportivos. Y así sucedió, pues Cuba retornó al medallero olímpico en los Juegos Olímpicos de Tokio 1964³⁶; Cuba ganó por primera vez los Juegos Deportivos Centroamericanos en la edición de Panamá 1970 (98 títulos); y logramos ascender al segundo lugar en los VI Panamericanos de Cali, Colombia, en 1971, posición mantenida hasta el presente e interrumpida solo en la cita de La Habana 1991 cuando alcanzamos el primer lugar.

La representación mediática de Cuba en citas multidisciplinarias después de 1959 ha sido sistemática. Junto al aumento en la cifra de participantes y la diversificación de los deportes, ha sido preciso elevar el número de reporteros.

Como apunta Diego Méndez Calero [2013, entrevista personal], comentarista deportivo de la emisora nacional *Radio Reloj*, “poco a poco creció la participación cubana en los eventos multidisciplinarios y con ello la labor de la prensa. Sin embargo, antes de Moscú 80 nunca asistimos con muchos periodistas, por tanto teníamos que multiplicarnos y trabajar todo el día. Cada una de estas experiencias fueron escuelas y contribuyeron a mejorar nuestro trabajo”.

Rudens Tembrás Arcia [2013, entrevista personal], periodista del semanario *Trabajadores*, señala que entre 1960 y 1980 se evidenció una vocación hacia el tratamiento no informativo de los sucesos. “Hace cuarenta años la mayoría de los periodistas escribían buena parte de sus vivencias al regreso, porque las posibilidades de trasmisión eran muy limitadas. Muchas veces llegaron a mandar los textos en los aviones de Cuba que viajaban de la sede a La Habana. No vivíamos aún en la era de Internet, donde con un clic, al instante la información está al otro lado del mundo. Ese modo de hacer tuvo su expresión en libros como los de Víctor Joaquín Ortega y Eddy Martín”.

Ya en los eventos que han tenido lugar en el siglo XXI, la representación de los medios cubanos ha sido mayor. Se ha logrado que los medios nacionales asistan con

³⁶ Las tres primeras de oro se conquistaron en Munich 1972 por intermedio de los boxeadores Orlando Martínez, Teófilo Stevenson y Emilio Correa.

grupos de trabajo más amplios. El caso más llamativo es el de la televisión. Comparando aquella primera vez que se transmitió una cita multidisciplinaria -durante los Juegos Panamericanos de México 1975- con las coberturas actuales, el panorama ha cambiado mucho. De unas pocas horas de emisión en la lid azteca, hoy se transmiten 24 horas diarias, con prioridad para las pruebas donde participan atletas cubanos [González, 2007; 2013, entrevista personal].

Precisamente el hecho de privilegiar los aspectos relacionados con la participación de nuestras delegaciones es uno de los elementos esenciales de la cobertura de los medios cubanos en competiciones multideportivas. Contar con periodistas del país permite preservar un grupo de intereses de la nación.

De esta manera se elimina la dependencia de las grandes agencias de prensa, cuya visión ideológica del deporte es diferente y en las cuales el tema Cuba suele estar ausente. La prensa cubana resalta los valores humanos de nuestros atletas, contribuye al reforzamiento de la identidad nacional y genera material histórico posible a rescatarse [Arcia, 2013, entrevista personal].

La participación en Juegos Centroamericanos, Panamericanos y Olímpicos se ha convertido en una de las mayores aspiraciones de los periodistas deportivos cubanos. “Si para el atleta competir o ganar medallas en estos eventos es una de sus metas principales, para los comunicadores significa la cúspide profesional” [Nacienceno, 2013, entrevista personal].

A los Juegos Olímpicos Londres 2012, por ejemplo, asistieron casi una decena de medios de comunicación cubanos. En el caso de *Granma* y *Juventud Rebelde*, unidades de análisis en la presente tesis, cada grupo de prensa estuvo integrado por dos periodistas y un fotógrafo.

3. *Granma* y *Juventud Rebelde*, otra mirada indiscreta

3.1. *Granma*, el recuento

El periódico *Granma* (fusión de los periódicos *Hoy* y *Revolución*) comenzó su andar el 4 de octubre de 1965. Desde aquella primera tirada de 498 784 mil ejemplares ya sentaba sus bases como órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC), constituido 24 horas antes.

En un contexto de aceleradas transformaciones económicas, políticas y sociales, de las cuales no escapaba la prensa, *Granma* se erigió en “vocero de la posición ideológica y las líneas estratégicas del país” [Jiménez Hernández, 2009:44]. Como evoca la periodista Marta Rojas, Premio Nacional de Periodismo “José Martí” por la obra de toda la vida, en sus páginas se apreciaba “la línea política del Partido, el pensamiento martiano, marxista-leninista y las ideas revolucionarias de Fidel, la lucha del pueblo cubano frente a las agresiones y amenazas imperialistas, el internacionalismo, la firme y larga resistencia frente al criminal bloqueo económico y la batalla por la construcción de una nueva sociedad en el orden político, económico y social (...) [Rojas, 2009 en Castro, 2009, p.84].

Precisamente el deporte -junto a la salud y la educación- se convirtió paulatinamente en orgullo del proceso revolucionario. A los periodistas de *Granma* correspondió reflejar con mayor prestancia la obra del movimiento deportivo cubano. En los años sesenta y setenta escribieron allí plumas de renombre como José Antonio “Bobby” Salamanca, José González Barros, Enrique Montesinos, Elio E. Constantín, Sigfredo Barros, Rolando Pérez Betancourt –en la actualidad reconocido crítico de cine en el país-. También se iniciaron otros más jóvenes como Miguel Hernández, Alfonso Nacienceno y Daniel Reguera.

Aunque el béisbol y el boxeo continuaron siendo los temas preferidos por la prensa en esos años, la cobertura se diversificó hacia disciplinas como voleibol, ajedrez, ciclismo, natación, remos, atletismo, etc., potenciadas por el INDER. El trabajo con los géneros periodísticos, según se aprecia en los ejemplares de la época, no era una prioridad. “En los años sesenta y setenta teníamos más espacio –dos páginas, en ocasiones más-, pero era un periodismo esencialmente informativo. Apenas se y comentaba y no se ponderaba tanto el análisis, la entrevista, etc.” [Barros, 2013, entrevista personal].

Para el estudioso del periodismo deportivo, Carlos Alberto González [2013, entrevista personal], “en la prensa de los sesenta se advierte un espíritu de barricada, expresión del contexto que se vivía. Había una estrecha vinculación entre el deporte y la política, porque cada éxito en la esfera deportiva era exaltado como un logro de la Revolución”. Fue una etapa en la que también predominó un lenguaje con analogías al ámbito militar –aún permanece arraigado-: “la armada cubana”, “un duro combate”, “fuerte batalla”, entre otras.

Asimismo fue un período en el cual abundaron las secciones, lo cual favoreció el desarrollo de un estilo propio en periodistas y colaboradores. Sobresalen, por ejemplo,

columnas como *Cosas de la pelota* (firmada con el pseudónimo de Trocadio), escrita con un lenguaje jocoso, pero con matices críticos; *El deporte por dentro* (José González Barros), en la cual se narraba los aspectos más emotivos de los acontecimientos; *Para leer después* (Bobby Salamanca), que brindaba información histórica o comentaba los hechos sin énfasis en lo noticioso; y *Teoría del ajedrez* (redactada por el Arbitro Nacional José Luis Barreras), importante contribución a la masificación del juego ciencia en la Isla.

Por supuesto, la prensa deportiva de las dos primeras décadas de Revolución no puede verse aislada del resto de las condicionantes que afectaban a los medios de comunicación cubanos. En esos veinte años, el deporte se utilizó sobremanera para resaltar la unidad del pueblo en pos del nuevo proyecto de país.

Sucedió además que durante el connotado “quinquenio gris” apenas se publicaron trabajos críticos, o peor aún, muchas veces las derrotas fueron invisibilizadas. “Cuando revisas el periódico de esos años ves que en las temáticas abordadas, en la manera de tratarlas, gustaba hablar más de los temas felices, utópicos, de lo perfecto, sin tener en cuenta que la realidad es mucho más rica y que precisamente en esa realidad hay que buscar una serie de deficiencias, sobre las cuales los periodistas tienen que alertar y luchar (...) [Pérez, 2009 en Castro, 2009, p.85].

Los grandes espacios dedicados al deporte en la prensa se redujeron a finales de los años setenta e inicios de los ochenta. Para ese entonces se le concedía entre media - solía combinarse con *Culturales* o *Internacionales*- y una página, y solo aumentaba a dos cuando ocurrían eventos multideportivos como los Juegos Centroamericanos, Panamericanos y Olímpicos.

Con el paso definitivo al formato tabloide, fue difícil cubrir el amplio volumen de información que generaba el deporte cubano y foráneo. Se manifestaron así los primeros atisbos de lo que ocurriría en los años noventa.

Con el Periodo Especial, el país contó con un 58 % menos de publicaciones y 78% menos de ejemplares. *Granma* empezó a circular de martes a sábado con 8 páginas. De los 750 mil ejemplares impresos en los ochenta se pasó a 430 mil, reducción del 41,2% de su tirada [Marrero, 2004].

El deporte comenzó a ocupar media página, en ocasiones ninguna y esporádicamente una plana completa. Solo con la pelota se cubría todo el espacio [Nacienceno, 2013, entrevista personal].

Luego de una tormentosa década de los noventa, *Granma* retomó en el año 2000 la edición de los lunes y ascendió a 500 mil ejemplares diarios [Jiménez Hernández, 2009]. Con ello el área temática dedicada al deporte se estabilizó en una página. En el caso de eventos multideportivos se amplía a dos y en actualidad –en los Juegos Olímpicos de Londres 2012, por ejemplo- se emplearon dos planas.

El otro cambio sustancial sucedió el 14 de marzo de 2008, cuando el periódico del viernes aumentó a 16 páginas, lo que dio mayor espacio para trabajos investigativos, críticas y la nueva sección *Cartas a la Dirección* [Gallego y Rosabal, 2010, p.73]. Sería bueno agregar que el deporte tuvo un gran impulso al sumar dos páginas, con lo cual se han proliferado –aunque quizás no tanto como se espera- el articulismo, los trabajos de fondo, los reportajes, las entrevistas de personalidad, entre otros géneros periodísticos.

3.2. Juventud ¡Rebelde y deportiva!

Casualidad o no, lo cierto es que cuando se creó el diario *Juventud Rebelde (JR)*, la inmensa mayoría de las personas que presenciaron el anuncio eran jóvenes. El 21 de octubre de 1965, en un abarrotado estadio Pedro Marrero de la capital –hoy estadio oficial de la selección nacional de fútbol-, el Comandante en Jefe, Fidel Castro anunció la creación de un medio que “debía recoger y continuar las tradiciones combativas y ejemplarizantes de la prensa juvenil cubana” [Jiménez Hernández, 2009, p.47]. Para mayor coincidencia con el tema que se aborda en el presente trabajo, ese día se inauguraba la primera edición de los Juegos Deportivos Nacionales.

El nombre de *JR* se generó de la simbiosis de dos propuestas para nombrar el periódico: *Diario de la Juventud* o *Rebelde*. El 22 de octubre de 1965, el “Diario de la Juventud Cubana” comenzó su andar en territorio nacional, con una tirada inicial de 65 mil ejemplares.

Durante la primera etapa, *JR* se mantuvo con una tirada de dos ediciones: la primera dirigida a las provincias y la segunda, a la capital. Desde entonces se caracterizó por el lenguaje ameno y en los años iniciales contó con un gran número de realizadores, dibujantes y diseñadores, así como con diversos suplementos.

Otra particularidad del medio fue la edición de diversos suplementos. En 1965 apareció *El Sable* (humorístico crítico), sustituido luego por *La Chicharra*, de vida efímera. En enero de 1966 comenzó a circular *El Caimán Barbudo*, dedicado a los temas culturales y que ha continuado como publicación independiente. A inicios de 1969 surgió el popular *Dedeté*, realizado por un equipo de humoristas formados en el periódico. Por aquellos años surgieron las revistas *Pionero* (1965), consagrada a la organización estudiantil y *Somos Jóvenes* (1977), destinada al público joven. En ambos casos han continuado su bregar desligadas de *JR*.

En el año 1969 *JR* dejó de publicarse los sábados y apareció la edición *Dominical*. En ese mismo período se inaugura la Escuela Nacional de Corresponsales, lo que posibilita un flujo continuo de informaciones desde las diferentes provincias del país [Cruz, 2010]. Otro momento paradigmático fue la creación de la Escuela Nacional de Corresponsales en 1969, cuya matrícula inicial fue de 18 personas. “La escuela vino a suplir la falta de periodistas y garantizó la superación de los que ya estaban en el oficio” [Martínez, 2012, p.69].

Como sucedió en *Granma*, en los primeros años *JR* dedicó dos páginas al deporte, en las cuales priorizaba la participación cubana en eventos nacionales e internacionales. Por allí pasaron redactores como Tommy Albear, Mario Romaguera, Manolo Álvarez, Jesús López Lago, Roberto Larcado, Eddy Martin, Víctor Joaquín Ortega, Luis Aymani Baudina, Severo Nieto, entre otros.

Por aquel entonces era común que en lugar de las fotos se utilizaran caricaturas para contribuir a la comprensión general del texto y añadir originalidad al trabajo. Por otra parte, los años sesenta y setenta fueron proliferos en secciones especializadas y columnas habituales, entre las que destacan *Antena*, de Eddy Martin; *Gestos y Caras desde el estadio* (Fotorreportaje); *Mirador Deportivo* por Luis Aymani; *Enroque*, del Maestro Internacional de Ajedrez Eleazar Jiménez y *Apuntes*, de Mario Romaguera [Martínez, 2012].

Durante las dos primeras décadas, algunos trabajos aparecieron firmados con apelativos de diversos deportes. Chutazo (Fútbol), El Fiscal (Ajedrez), El timonel (Remo), Emergente (referida a quien cubría un deporte que no le era habitual y en alusión al béisbol) fueron los más comunes.

En 1968 se redujo la página deportiva de dos a una plana y solo cuando acontecían lides multideportivas se ampliaba el espacio. Pero el lenguaje ameno, la variedad de

secciones y la innovación en el diseño se mantuvieron. Las características de la página deportiva acentuaron el carácter de órgano dirigido a un público juvenil, aunque sus lectores fueran realmente de todas las edades.

Para muchos/as, tanto periodistas, como lectores/as, los años ochenta fueron los años dorados de *JR*. No podía ser de otra manera cuando escribían allí Ángel Tomás, Emilio Surí, Mariano Herrera y Leonardo Padura. “Se desarrolló entonces un periodismo más cercano a la literatura, la investigación, el gran reportaje” [Ramírez, 2011, p.49].

En el caso del deporte dejaron su huella los periodistas José Francisco Reinoso, Elio Menéndez –antes laboró en *Granma* y cubrió la plaza de Eddy Martin-, José Mayo, Moisés Pérez Mok, el ajedrecista y redactor Jesús G. Bayolo, entre otros. Durante esos años el espacio para el universo atlético oscilaba entre una página completa (casi siempre) y media página diariamente.

El cambio de sábana a tabloide no afectó el número de páginas sobre deportes, pero con el nuevo formato se redujeron las posibilidades de abordar los diversos géneros periodísticos. Sin embargo, la conversión de la publicación *L.P.V.* de semanario a suplemento de *JR* favoreció el periodismo deportivo en el medio.

En ocasiones la principal dificultad no era el espacio, sino la escasez de recursos materiales para cubrir las competiciones en las diferentes provincias del país y conocer los resultados de los atletas en la arena internacional.

El 30 de septiembre de 1990, en el contexto del Periodo Especial, *JR* comienza a publicarse como semanario. La página deportiva contó con espacio de una página. En los artículos sobre el universo atlético, aunque en menor medida que en las demás áreas temáticas, se priorizaron trabajos con un enfoque pragmático. Más allá del acontecimiento deportivo, lo primordial era fomentar el espíritu de supervivencia, resistencia y reforzamiento de la unidad.

Quizás uno de los sucesos más importantes de los noventa fue el logro de la edición digital. El 4 de julio de 1997 *JR* comienza su andar el ciberespacio. Desde entonces se ha potenciado la interacción con los lectores y la cobertura a un mayor número de competiciones.

Dos años después, en el VII Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, efectuado los días 13 y 14 de marzo de 1999, se aprobó nuevamente la salida diaria de *JR*. Las tiradas constan de 100 mil ejemplares de martes a sábado y 250 mil para el *Dominical*.

En estos últimos catorce años *JR* no ha sufrido grandes cambios. El deporte ocupa la página siete y en la edición de los domingos el deporte ocupa dos páginas. En el caso de los eventos múltideportivos, el espacio suele ampliarse a dos planas. Los periodistas privilegian deportes como el béisbol, boxeo, fútbol, atletismo, ajedrez, voleibol, lucha, judo y baloncesto, sin descuidar la divulgación de otras disciplinas.

CAPÍTULO DE RESULTADOS: Masculinidades y feminidades. Una mirada desde el periodismo especializado en deportes.

1. Más allá del papel y la tinta (construcción discursiva en el periodismo deportivo)

1.1. Lo masculino y lo femenino... ¿qué dijo la prensa deportiva?

Para el análisis de la construcción discursiva en el periodismo deportivo en *Juventud Rebelde (JR)* y *Granma* se examinaron 95 y 98 textos, respectivamente. En el *Diario de la Juventud Cubana* se examinaron 77 informaciones, 16 comentarios y dos crónicas y en *Granma* 88 informaciones, cinco comentarios, una crónica y tres entrevistas. Los trabajos de ambos medios fueron publicados entre el 20 de julio y el 16 de agosto de 2012, todos correspondientes a la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012.

A partir del examen de los tópicos (modalidades deportivas enunciadas), referencias a lo masculino y lo femenino, la relevancia concedida a unas y otros, los atributos y roles asignados se identificaron los tipos de masculinidades y feminidades asumidos/as en el discurso. El análisis de los resultados utilizó datos cuantitativos -en unidades y por ciento (%)- e interpretaciones cualitativas.

El estudio de los **tópicos** reveló que de las 106 modalidades deportivas mencionadas en *JR*, 65 (61,3 %) correspondieron a disciplinas masculinas y 41 (38,7 %) a femeninas. *Granma*, por su parte, reflejó 95 (66,4 %) competencias varoniles y 48 (33,6 %) disciplinas para muchachas [Anexo 1]. En términos generales las cifras mostraron un desbalance de acuerdo a la proporción de atletas por sexos. Los hombres constituyeron el 54 % del total de participantes en la justa británica y las mujeres el 46 %.

La comparación de los artículos en los que se reflejaron íntegramente deportes de hombres o de mujeres indicó que en ambos periódicos la cobertura estuvo polarizada hacia lo masculino. En *JR* a ellos le dedicaron 36 (76,6 %) textos y a ellas apenas 11 (23,4 %), mientras que en *Granma* los hombres acapararon 57 (82,6 %) trabajos y las mujeres solo 12 (17,4 %). En los casos donde un mismo trabajo periodístico refirió lo masculino y lo femenino -notas mixtas-, también ellos fueron favorecidos: *JR* publicó 18 informaciones protagónicas para los muchachos y *Granma* 25, mientras que ellas solo sobresalieron en 11 notas del "periódico joven" y 19 de *Granma* [Anexo 2].

Las **referencias generales** acentuaron la desigualdad en la cobertura [Anexo 3]. En *JR* lo masculino se mencionó en 79 oportunidades (65.3 %) y lo femenino en 42 (34,7 %). Apenas tres fragmentos mostraron lo masculino y lo femenino de manera relacional. Dos situaron a las mujeres como dependientes, a partir de alusiones estereotipadas: “Su esposa, la princesa (...)” [*La hora del té*, “Costumbres”, 29 de julio, p.14] y “apellido de soltera” [*Liu Xiang, ¿y ahora qué?*, 8 de agosto, p.4]. Un tercer texto contrastó la capacidad femenina con la masculina [*Por el hueco de una aguja*, 1ro de agosto, p.4]. Los tres ejemplos serán explicados con más profundidad en el análisis de los atributos y los roles.

En *JR* la tendencia a privilegiar los logros masculinos fue más notable en los deportes de combate (excepto el judo), levantamiento de pesas y atletismo. Pero la brecha se amplió en los artículos que aludieron a deportistas de otras naciones. La sección *Marca del día*, en la cual se reflejaron los resultados de atletas no cubanos dedicó 10 informaciones a modalidades masculinas y apenas cuatro a femeninas.

Las grandes luminarias mujeres fueron prácticamente invisibilizadas, sobre todo en fragmentos en los que primó la subjetividad (géneros opinativos, por ejemplo):

“A mi paso noté la presencia de algunos y por un momento pensé que podría tener la suerte de cruzarme con algún "notable" de la talla de Federer, LeBron o Bolt. Pero, o no era mi día de suerte, o lo más probable es que ellos ya hicieron el tour en una anterior visita” [*La hora del té*, “Big problema”, 2 de agosto, p.4].

Nótese que no se nombró ninguna mujer entre los/as atletas paradigmáticos/as. En la cita londinense se encontraban deportistas excepcionales como la pertiguista rusa Isinbayeva, la velocista jamaicana Shelly-Ann Fraser, la tenista norteamericana Serena Williams, por solo mencionar algunas, que destacan como atletas y a su vez como “estrellas” mediáticas.

En el periódico *Granma* las referencias generales son igualmente desiguales. A ellos se les mencionó 110 (60,4 %) veces por 72 (39,6 %) a ellas. Solo un texto situó lo masculino y lo femenino de manera relacional, pero el relato fue construido desde el estereotipo tradicional al colocar a las judocas cubanas como dependientes: “Entre las mujeres, lamentablemente, **otra de las muchachas de Ronaldo Veitía** quedó en el camino en la fase de octavos (...)” [*León de plata*, 2 de agosto, p.6].

En *Granma* los deportes de combate también acentuaron la asimetría, sobre todo el boxeo, donde se invisibilizaron las competencias femeninas, insertadas por primera vez en lides olímpicas. El pugilismo para mujeres, a pesar de ser un suceso novedoso y por tanto con valores noticiables, no fue reseñado informativamente, ni abordado en trabajos de opinión.

No obstante, en *Granma* la cobertura concedió cierto espacio a modalidades deportivas de mujeres tradicionalmente asociadas a lo masculino como el levantamiento de pesas y la lucha libre.

En las dos redacciones deportivas el **punto de vista** con que se abordaron los trabajos reflejó la tendencia a informar sin cuestionamientos. No obstante, la mayoría de los argumentos críticos -positivos o negativos- reseñaron la actuación de atletas hombres. Con matiz de denuncia solo se publicaron dos artículos: *Granma* (*Una "mordida" con polémica*, 3 de agosto, p.14) y *JR* (*Una mordida que duele. Charlando con Dayma*, 3 de agosto, p.4). Ambos textos abordaron la discutida decisión arbitral en el enfrentamiento entre el judoca cubano Oreydi Despaigne y el uzbeko Ramziddin Sayidov en los 100 kilogramos, donde el euroasiático fue declarado vencedor por una supuesta mordida del antillano.

Los periodistas deportivos utilizaron con mayor frecuencia recursos argumentativos para describir las competencias masculinas. Aunque en las entrevistas algunos redactores declararon la intención de que hubiera equilibrio en las coberturas, los Juegos Olímpicos mostraron una realidad diferente. La opinión del periodista de *JR* José Luis López [2013, entrevista personal], puede sintetizar lo que ocurre en gran parte de la prensa cubana: "tenemos que lograr escribir también sobre los deportes femeninos, que a veces cuesta un poco más de trabajo". La afirmación de López expresa un sesgo con varios niveles de análisis: 1) en ocasiones no se brinda abundante información sobre los deportes femeninos, 2) los periodistas no publican las modalidades deportivas para mujeres por rutinas productivas e ideologías profesionales ancladas en una visión patriarcal del ámbito deportivo y 3) el público no conoce a las deportistas, en tanto son menos mediáticas.

Los **géneros periodísticos**, por su parte, no funcionaron como elemento para conceder relevancia a lo masculino o lo femenino. En la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres predominó la nota comentada, híbrido propio del periodismo deportivo en el cual se informa y a la vez el periodista expone brevemente su opinión.

JR publicó 16 comentarios y dos crónicas y *Granma* cinco comentarios, tres entrevistas y una crónica.

En el diario “joven” la sección *La hora del té* fue la más notable en el manejo de la opinión, pues en trece trabajos simultaneó la crónica con el comentario. La columna abordó hechos pintorescos de la lid deportiva asociados a la historia y la cultura inglesa. Con aproximadamente 60 líneas, el espacio dotó de mayor preeminencia lo concerniente a lo masculino, en tanto utilizó reiteradas alusiones al *nosotros* y el *ellos* genérico. Fueron comunes frases sexistas como “muchos atletas”, “los expertos”, “los deportistas olímpicos”, “los británicos”, “nos alistamos”, entre otras.

En *La hora...*, el único artículo que privilegió lo femenino sobre lo masculino –*Belleza* [9 de agosto, p.4]- informó sobre un listado de las atletas más bellas de los Juegos. El texto respondió a una visión machista, al colocar a las mujeres como “objetos” de deseo.

Granma, mientras tanto, mantuvo en los comentarios un equilibrio entre lo masculino y lo femenino, con análisis justos para uno y otro sexo, mientras la única crónica publicada resaltó la actuación del cubano Leuris Pupo [*Constancia, consagración, modestia y gloria olímpica*, 4 de agosto, p.6], titular olímpico en tiro deportivo. Aunque dos de las entrevistas reflejaron opiniones de hombres, sobresalió el trabajo dedicado a la exvoleibolista Yumilka Ruiz, quien apareció en el rol de directiva-experta – integrante de la Comisión de Atletas del Comité Olímpico Internacional (COI)-, poco tradicional para las mujeres en el ámbito del deporte [*Los Juegos, muy bien organizados*, 3 de agosto, p.14].

El **destaque editorial** mostró que ambos medios privilegiaron lo concerniente a lo masculino. En *JR*, los “grandes titulares” –atendiendo al puntaje o tamaño de letra- resaltaron la actuación de los atletas hombres en 16 ocasiones, para un 66,7 % y la de las mujeres en siete (29,2 %) ³⁷. En *Granma* la proporción fue de 26 grandes titulares (53,1 %) dedicados a lo masculino y 8 (16,3 %) a lo femenino [Anexo 4]. Como particularidad, *Granma* utilizó muchos titulares generales sin que se privilegiara a unas u otros. En ambas coberturas la colocación en la plana favoreció a aquellas modalidades donde competían hombres.

³⁷ La estadística incluye 24 “grandes titulares” en *Juventud Rebelde* y 49 en *Granma*. En el primero de los medios un titular no hizo énfasis en ellas o ellos y en el segundo se encontraron 15 referencias de igual índole.

Un mayor desequilibrio se comprobó en los **llamados o reclamos de portada**. *JR* apenas colocó a dos atletas femeninas (14,3 %) en la página frontal del periódico, la judoca Idalys Ortiz [4 de agosto, p.1] y la pertiguista Yarisley Silva [7 de agosto, p.1], medallistas de oro y plata, respectivamente. Los hombres reflejados en primera plana ascendieron a 11 (78,6 %) ³⁸. En *Granma*, los datos fueron igualmente desiguales, con 12 figuras masculinas en portada (66,7 %) y solo tres mujeres (16,7%). Coincidieron Silva y Ortiz, además de la también judoca Yanet Bermoy, subtitular de los 52 Kg. en tierras británicas [Anexo 5].

De los otros recursos expresivos analizados, *JR* empleó el exergo. Las frases correspondientes a hombres representaron el 75 % del total, o sea, 12 de las 16 publicadas durante la cobertura. No bastó con que las locuciones de las mujeres fueran escasas –cuatro, para un 15 %-, sino que se incluyó una sumamente sexista como la de Ana Tarrés, seleccionadora del conjunto español de nado sincronizado desde hace dos décadas, quien expresó: “He creado al equipo dentro de parámetros machistas” [10 de agosto, p.4]. Tarrés manifestó que las mujeres son más emocionales, les afectan muchos más las cosas personales y eso conlleva desventajas para competir. Esta representación corresponde al modelo tradicional de feminidad que atribuye a las mujeres el “monopolio” casi exclusivo de las emociones y sentimientos, además de considerarlos una debilidad.

En el caso de *Granma*, se utilizaron sumarios y epígrafes, en los cuales se privilegió lo masculino con cifras similares a los tópicos y referencias. Como práctica extendida los sumarios y epígrafes no siempre guardaron relación con el título o el texto principal. Se utilizaron, sobre todo, para presentar los diversos contenidos a que aludían en los trabajos. Una misma nota podía reseñar varios sucesos: actuación de los atletas chinos, primeras medallas de Latinoamérica y competencias de remo, por solo citar un ejemplo [*China arrancó fuerte, Latinoamérica en el podio*, 30 de julio, p.6].

Entretanto, los **recursos gráficos** mostraron poca variedad. Una ilustración [14 de agosto, p.1] colocó *JR* en plana, en la cual no se apreciaron referencias a lo masculino o lo femenino. En el mismo diario vio la luz una infografía [22 de julio, p.11] con información de los nombres y las modalidades deportivas en que intervino la representación cubana en los Juegos. Respecto a esta última, las imágenes de atletas

³⁸ La estadística incluye 14 llamados o reclamos de portada en *Juventud Rebelde* y 18 en *Granma*. Ambos medios publicaron una y tres referencias, respectivamente, en las que no hicieron énfasis en hombres o mujeres.

en pequeña escala mostraron una desigual proporción de ocho deportistas hombres y tres mujeres.

Las fotografías constituyeron el recurso gráfico al que recurrieron ambos medios. En *JR* se publicaron 123. El 68,3 % (84) exhibieron lo masculino como predominante, apenas el 28,5 % (35) lo femenino y se colocaron cuatro imágenes generales en plana. *Granma* tuvo un desbalance similar, pues de 94 fotografías, 65 (69,1 %) mostraron a atletas hombres, 22 (23,4 %) a las mujeres y siete generales [Anexo 6].

En el caso de *JR*, la cobertura fotográfica es uno de los elementos positivos del medio. Solo se divulgaron siete imágenes estereotipadas –tres de hombres y cuatro de mujeres- y se ponderó el énfasis en las acciones deportivas por sobre el énfasis en los/as atletas. Los pie de foto no corrieron igual suerte, pues en ocasiones fotos no estereotipadas iban acompañadas de textos con matices violentos como: “Robeisy arrolló al británico Andrew Selby” [*Robeisy mandó a callar*, 8 de agosto, p.5].

Y aunque fueron menos las fotografías publicadas en *Granma*, diez de ellas fueron estereotipadas (siete hombres y tres mujeres). En este caso la mirada sexista se expresó en las 45 imágenes de pose (47,9 % del total), donde los/as deportistas no aparecieron realizando acciones competitivas: los hombres ostentaban su fuerza (músculos) y en las mujeres se enfatizaron cuestiones asociadas a la belleza física, anclándolos/as nuevamente a modelos hegemónicos y tradicionales.

El análisis de las **fuentes** como elemento para determinar la relevancia concedida a lo masculino y lo femenino mostró una de las mayores asimetrías entre los aspectos examinados. En los dos diarios el protagonismo en los criterios reflejados correspondió a los hombres con un 83,3 % (45) en *JR* y el 84,6 % (55) en *Granma*. Tales cifras contrastan con los ínfimos números de mujeres citadas de forma prioritaria: nueve (16,7 %) en *JR* y 10 (15,4 %) en *Granma* [Anexo 7].

Como tendencia se utilizaron declaraciones de hombres y mujeres en rol de atletas, pero se representaron muchas más opiniones de hombres en otras actividades: entrenadores, directivos, expertos, entre otras. Asimismo algunos artículos dedicados a reseñar la participación de las mujeres priorizaron las opiniones de hombres. El judo

femenino cubano ilustró sobremanera dicha particularidad. Las atletas competían, pero casi siempre fue entrevistado el entrenador Ronaldo Veitía³⁹.

Tal desequilibrio tiene su base en la hipermasculinización de los espacios deportivos. Si bien la cifra de mujeres atletas ha aumentado en las últimas décadas, la brecha es más visible cuando se examina el escaso número de mujeres que acceden a puestos de gestoras de los procesos deportivos en sus diversas variantes.

Los **atributos**, por su parte, refirieron casi siempre las habilidades deportivas. En ambos medios se habló sin distinción de sexo sobre las cuestiones técnicas y la fuerza. Sin embargo, en *JR* la diferencia radicó en el tratamiento ofrecido a los atletas hombres, quienes destacaron por sí mismos, mientras todavía persistió la necesidad de comparar los logros de ellas con los de sus pares masculinos.

El ejemplo más notable en la cita londinense fue el de la nadadora china Ye Shiwen, quien ganó los 400 metros (m) combinados, con récord mundial de 4.28, 43 minutos. Así lo reseñó *JR* en el artículo *Por el hueco de una aguja* [1ro de agosto, p.4]: “Pero lo bueno fue que tuvo un parcial espectacular en los últimos 100 m (58.68), más rápido que el tramo final de Ryan Lochte en la prueba masculina. ¿Qué les parece?”

Nuevamente las “hazañas” masculinas se asumieron como la regla y las de ellas como la excepción, lo sorprendente y/o aquello que no se podía creer. Como apuntó la periodista e investigadora española Juana Gallego [2012], pudiera parecer acertado destacar la singularidad de una u otra mujer, no obstante, esas representaciones condenan siempre a la excepcionalidad, lo que nunca repercute en considerar que sean comunes los logros de las mujeres.

A atletas hombres correspondieron también en los dos diarios la mayoría de las alusiones a las capacidades para competir en situaciones de tensión. Esos atributos respondieron al modelo hegemónico de masculinidad y se les sobrevalora tanto, que lejos de ser un *plus* adicional, se han convertido en exigencias culturales.

39 Algunas judocas ni siquiera se presentaban en la “zona mixta”, lugar destinado para el intercambio entre las y los deportistas y la prensa acreditada.

Sobre el boxeador cubano Robeisy⁴⁰ Ramírez, novato en lides olímpicas y a la postre campeón en la división de los 52 kilogramos, *JR* publicó: “Efectivos movimientos de esquiva y riposta fueron las armas principales de Robeisy para sentenciar el duelo. **Apenas se vio nervioso**, a pesar de representar su estreno en estas lides (...)” [*Robeisy encendió la chispa*, 31 de julio, p.7]. Y acerca de Leuris Pupo, medallista de oro en tiro deportivo, escribieron: “(...) Pupo explicó que **no sintió tanta presión** porque logró centrarse en los aspectos técnicos que debía cumplir para conseguir un buen resultado, y olvidarse de sus rivales (...)” [*Pupo, el gatillo más alegre*, 4 de agosto, p.4].

En *Granma* sucedió igual con Leonel Suárez, bronce olímpico en decatlón, quien no ha estado ajeno a tales descripciones: “(...) el cubano probó por qué un gran deportista es alguien que, sometido a una presión irrespirable, sin importar cuán mal vayan las cosas, siempre se exprime al máximo y jamás se rinde” [*Magnífica reválida de Leonel*, 10 de agosto, p.14]. Tener el control de la situación y exigirse al límite forman parte de los mandatos del modelo hegemónico de la masculinidad.

Con las referencias a la capacidad para reponerse de un mal momento o de fracasos anteriores ocurrió igual. La cobertura realizada por *JR* a la victoria del luchador antillano Mijaín López, titular de los 120 kg en la modalidad grecorromana, ilustró al respecto: “«Se acabó la historia del turco» o «Londres no es Estambul»” fueron otras frases inolvidables del momento, en clara alusión al percance sufrido frente a su oponente hace un año, en la capital turca [*Papá Mijaín, el intocable*, 7 de agosto, p.4].

No fue común la descripción del físico o el vestuario: apenas tres referencias en *JR* y dos en *Granma*. Ambos medios ponderaron las cuestiones deportivas sobre las consideraciones estéticas. No obstante, cuando en el *Diario de la Juventud Cubana* se realizaron alusiones al físico llegaron a ser tan sexistas como la ya mencionada publicación de un artículo dedicado a las atletas más bellas de los juegos [*Belleza*, 9 de agosto, p.4] o la innecesaria mención de los anuncios de las trabajadoras sexuales ubicados en las cabinas telefónicas de Londres, señalado como algo “exótico”. El texto *Conexión* [*La hora del té*, 31 de julio, p.6] abordó el tema de la internet y otras cuestiones tecnológicas. Pero en su último párrafo se leyó: “En cambio, la mayoría se

⁴⁰ El nombre de este boxeador cubano fue publicado en *JR* en reiteradas ocasiones como “Robeisy” en lugar de “Robeisy”. Se decidió no reproducir el error en el la presente tesis. Solo se observa el nombre con /s/ al final en las imágenes colocadas como anexos.

encuentra «adornada» en su interior con anuncios de señoritas ligeras de ropa, quienes ofrecen sus servicios y no precisamente como operadoras”.

En el caso de los hombres la alusión al físico muestra la construcción de la relación hegemonía-subordinación entre el boxeador inglés Antonhy Jossua y el cubano Erislandy Savón, contendientes en la división de + de 91 kg. Las capacidades del antillano aparecen disminuidas porque el púgil europeo “le saca dos palmos de físico al pugilista criollo” [2 de agosto, p.5].

Los periodistas de *Granma*, por su parte, realizaron un tratamiento equilibrado de las referencias al físico. Al respecto, emplearon la palabra fornido/a para describir tanto a un hombre como a una mujer: “la fornida monarca bajo los cinco aros en Londres” (la bielorrusa Nadzeya Ostapchuk, ganadora de la impulsión de la bala, pero descalificada luego por dopaje) [*Balista Nadzeya Ostapchuk, destronada por dopaje*, 14 de agosto, p.7]; y el “fornido iraní Gholamreza Rezael, bronce del Mundial del 2007” (vencedor frente al judoca cubano Yunior Estrada de los 96 Kg.) [*Grequistas, un título y mejor sabor que en Beijing*, 8 de agosto, p.7].

El orden de los argumentos privilegió lo masculino, incluso en los artículos donde el protagonismo fue compartido y en los que el mayor volumen de información o eje central reseñó la participación femenina.

En el caso de las mujeres las representaciones sexistas indicaron la permanencia de un pensamiento androcéntrico, en el cual la mujer se percibió aún como más frágil - física y emocionalmente- que el hombre. Los recursos ya no son tan explícitos, pero denotaron igualmente la discriminación.

A ellas se les denominó con más frecuencia a través de diminutivos, tales como “cubanita” o “jovencita”. En *JR*, No se asumieron igual los 22 años del judoca Asley González, subcampeón de los 90 kg, que los de la nipona Haruka Tachimoto, dos veces titular mundial juvenil -2008 y 2009-, quien resultó vencedora ante la cubana Onix Cortés en los 70 kg. Él fue representado con su nombre o como “el villaclareño”, mientras ella apareció reflejada como “la jovencita japonesa, quien mañana cumplirá 22 años” [*Asley rompió la inercia*, 2 de agosto, p.4]. Y en *Granma* no se emplearon diminutivos para describir a los hombres, pero sí en el caso de las mujeres. Tanto así que la subcampeona de salto con pértiga Yarisley Silva, pese a su formidable desempeño no dejó de ser “la cubanita” [*Yarisley Silva: ¡4.75 metros de plata!*, 7 de agosto, p.7].

El análisis de los **roles** o actividades en las que se representó a hombres y mujeres fue uno de los aspectos más interesantes para vislumbrar las desigualdades de género en el ámbito del deporte. El marcado sesgo androcéntrico presente en el discurso de los dos medios, evidenció lo que sucede a nivel social. El universo atlético sigue siendo un espacio esencialmente masculino.

Tanto *JR* como *Granma* mostraron de forma equitativa a hombres y mujeres en el rol de atletas, pero no ocurrió así en otros. El “periódico joven” los refirió a ellos 22 veces como entrenadores, 15 como expertos, tres como aficionados y en cinco ocasiones en otras tareas -guardias de seguridad, artistas, expendedores de periódicos, etc.- que de antemano no se habían previsto en el análisis y no guardan una relación directa con el deporte. *Granma* exhibió datos semejantes con 19 hombres en rol de entrenadores, 22 como expertos, uno como aficionado, y cinco en otras actividades.

Por su parte, *JR* las mencionó a ellas en tres oportunidades como entrenadoras, cuatro como expertas, una vez en otras actividades y no se les describió como aficionadas. Mientras tanto, *Granma* las reseñó de la siguiente manera: entrenadora (2), expertas (3), en otras actividades (2) y las invisibilizó como aficionadas⁴¹.

Los datos cuantitativos revelaron que la representación discursiva de los hombres en roles distintos a los de atletas acaparó en *JR* el 84, 9 % (45) del total de las referencias y en *Granma* el 87 % (47). Las mujeres fueron posicionadas en actividades no competitivas en apenas el 15, 1 % (8) y 13 % (7), respectivamente [Anexo 8]. Ello tiene su correlato en la vida diaria, donde las mujeres tienen escasa presencia en roles de entrenadora, directiva, experta, periodista especializada en deportes, entre otros⁴².

⁴¹ A las mujeres no se les concibe como aficionadas, y en caso de que fuera así, se les asocia más con la “observación” de los atletas hombres, que con el pleno disfrute del acontecimiento deportivo.

⁴² La bibliografía consultada no reveló datos sobre la proporción de hombre y mujeres que en Cuba laboran en actividades deportivas diferentes al rol de atletas. Otras naciones hispanas, como Argentina y España cuentan con investigaciones al respecto. En la nación sudamericana los cuerpos técnicos, reflejan que de los 161 entrenadores y entrenadoras con remuneración estatal, solo el 8.7 % son mujeres y casi siempre asociadas a deportes estereotipados como femeninos o que conllevan tareas de cuidado: Gimnasia, Patinaje -sobre todo artístico-, Tenis, y diversas disciplinas para deportistas discapacitados [Antúñez, 2009].

En la península ibérica la participación de las mujeres en la gestión y organización del deporte es también escasa. Un estudio realizado por el Comité Olímpico Español [2006] refleja que sólo

Para transformar esa realidad se ha trabajado en las últimas décadas. En tal sentido, en la clausura de la “Quinta Conferencia Mundial sobre Mujer y Deporte”, efectuada en California, Estados Unidos, el COI declaró su interés de que haya más mujeres en puestos de responsabilidad de su entidad, tanto en las organizaciones olímpicas nacionales como en las distintas federaciones deportivas. Más de 800 representantes de 135 países ratificaron la propuesta [El País.es, 2012].

Además del rol en que aparecieron unas y otros también se tuvo en cuenta el lugar que ocuparon en el discurso. Los hombres fueron colocados como protagónicos en 53 (46,1 %) de las referencias de *JR*, mientras las mujeres en 17 (14,8 %). Las representaciones secundarias tuvieron cifras similares: ellos en 23 oportunidades, ellas en 22.

En *Granma*, el desbalance informativo fue mayor, pues los hombres ostentaron el protagonismo en 71 ocasiones (53 %) y las mujeres en 16 (11,9 %). Ellos figuraron de forma secundaria en 18 oportunidades por 29 ellas. En conclusión, en ambas coberturas lo masculino estuvo más representado y en mejor posición jerárquica.

En la cobertura de los Juegos solo a las mujeres se les mostró dependientes: dos alusiones en *JR* y una en *Granma*. En el diario “juvenil” la información *Liu Xiang, ¿y ahora qué?* [8 de agosto, p.4] resaltó la actuación de Sally Pearson, medallista de oro en los 100 m con vallas, pero indicó innecesariamente su condición de casada -“(…) mejoró así la plata de Beijing 2008, cuando competía con su apellido de soltera (McLellan)”. Como esposa fue reflejada también la princesa portuguesa Catalina de Berganza, en la crónica *Costumbres* [La hora del té, 29 de julio, p.14], que abordó el hábito inglés de consumir té.

Mientras tanto, *Granma* enfatizó en la representación dependiente de las judocas cubanas con respecto a su entrenador. El siguiente fragmento, que aludía la actuación de Onix Cortés (70kg), así lo refirió: “Entre las mujeres, lamentablemente, **otra de las muchachas de Ronaldo Veitía** quedó en el camino en la fase de octavos (...)” [León de plata, 2 de agosto, p.6]. Dichas representaciones responden al modelo tradicional de feminidad, en el cual la mujer es mostrada como “la esposa de”, “la madre de”, “la compañera de”, en síntesis, siempre subordinada y dependiente.

un 9,9 % de los puestos de decisión son ocupados por mujeres. Y en la composición de los equipos técnicos que dirigen los entrenamientos y las competiciones el porcentaje de mujeres no supera el 23 % [Alfaro, 2012].

1.2. Leer entre líneas: tipos de masculinidades y feminidades asumidas en el discurso

1.2.1. Masculinidades hegemónicas por doquier

El discurso en el periodismo deportivo de *Juventud Rebelde (JR)* durante la cobertura de los juegos Olímpicos de Londres 2012 mostró un predominio de **representaciones hegemónicas** de la masculinidad. La figura de los atletas fue descrita fundamentalmente a partir de reiteradas alusiones a la fuerza física, el valor, a las relaciones de dominación-subordinación, a la capacidad para reponerse de un mal momento, de competir aún con el riesgo de lesionarse o luego de padecer algún percance físico, represión de los sentimientos y emociones, todo ello acompañado de palabras con matices bélicos y agresivos.

Muchos de los textos publicados en la página deportiva de *JR* confirmaron lo expuesto anteriormente. En el trabajo *Pequeño bache en la autopista*, [2 de agosto, p.5] se acentuó la construcción tradicional de lo masculino que pondera la fuerza como atributo determinante en el deporte y en las concepciones de la masculinidad. Las capacidades del boxeador cubano Erislandi Savón son puestas en duda en su enfrentamiento ante el púgil inglés Anthony Joshua, contendientes ambos de la división de más de 91 kilogramos (Kg.). La supuesta superioridad física del británico era subrayada de la siguiente formas: “(...) en los dos primeros asaltos los jueces le marcaron un punto de ventaja al británico, **quien le saca dos palmos de físico al pugilista criollo**”.

En deporte contemporáneo sobran los ejemplos de atletas que han demostrado cómo las habilidades técnicas pueden definir la calidad óptima de un deportista: el multicampeón mundial y oro olímpico de Sidney 2000 en salto largo, Iván Pedroso, el laureado saltador de altura sueco Estefan Holm o la pertiguista cubana Yarisley Silva - subtitular en Londres- ilustran al respecto.

Pero la derrota de Erislandi Savón se utilizó además para destacar la actuación de otros púgiles. Así lo hicieron en la nota titulada *Toledo cura la herida*, [3 de agosto, p.4]. ¿Qué herida? Se reiteró nuevamente el fracaso para colocarlo como una masculinidad subordinada frente al hasta ese momento victorioso Yasniel Toledo de los 60 Kg. ¿Acaso no bastó con ver a Savón perder después de tanto esfuerzo y entrenamiento? ¿Por qué continuar humillando así a un joven?

Igualmente hay ejemplos de artículos cuyo texto no mostró sexismo, pero los titulares y/o la fotografía malograron el trabajo. *La primera batalla de Julio César* (5 de agosto, p.10), nota que reseñó el debut del capitán del equipo cubano de boxeo, fue uno de ellos. Desde el título se realizó una analogía a Julio César, el emperador romano. Si bien es el nombre del atleta, la manera de elaborar el texto resaltó todo el tiempo su condición de “rey universal” y a su vez reforzó el supuesto “halo” de invencibilidad, monarca o soberano con términos agresivos como “batalla”, “liquidó”, “ráfagas”, que confirmaron la interpretación.

Más leve es el caso de la información *Robeisy mandó a callar* [8 de agosto, p.5], trabajo que no muestra ningún sesgo machista en el cuerpo del texto, pero en la elección del titular se hizo referencia a una masculinidad hegemónica -capacidad de mando y matiz violento- con su respectivas subordinadas. Asimismo la fotografía que acompaña el texto no es estereotipada, pero el pie de página subrayó la posición hegemónica del boxeador cubano en la construcción discursiva: “Robeisy Ramírez **arrolló** al británico Andrew Selby”.

También hubo espacio en la cobertura para representar la postura tradicional de los hombres que reprimen sus sentimientos, en tanto constituye uno de los principales “mandatos” de la masculinidad hegemónica. Tales afirmaciones se patentizaron en un fragmento que reseñó la destacada actuación del cubano Leuris Pupo, medalla de oro en tiro deportivo: “Pudo haber estallado de alegría, pero no sería Pupo” (*Pupo, el gatillo más alegre*, 4 de agosto, p.4).

Los amantes del deporte han apreciado el temperamento del atleta en cuestión en múltiples competencias televisadas. Pero qué hizo que fuera ese y no otro el elemento explicitado por el periodista. La selección y jerarquización de los aspectos de la realidad que se reconstruyeron en el discurso evidenciaron la intencionalidad, en este caso amparada en concepciones machistas.

En la prensa deportiva cubana siempre han sido comunes las alusiones a la “entrega y heroísmo” de los atletas cubanos, capaces de competir lesionados, enfermos o sometidos a otras situaciones límites. En la cobertura de Londres, *JR* resaltó la figura del pesista cubano Iván Cámbar, quien seis meses antes de la competencia “hizo su segunda visita al quirófano para reparar uno de sus codos, y solo por eso la medalla

de bronce olímpica conquistada en esta ciudad tiene un valor incalculable” [*Cambar: sorpresivo, pero incalculable*, 2 de agosto, p.5]⁴³.

La identidad masculina tradicional “celebra la vivencia de situaciones de riesgo (...) el descuido y abuso de las capacidades corporales” [Figueroa, 2005, p.47]. Se habla incluso del “mito del héroe”, como la razón que obliga a los varones a no dar la espalda a las situaciones adversas o incluso a provocarlas intencionalmente –la última no es el caso que ocupa-. Cualquiera de las dos variantes funciona como una forma de reafirmación de la masculinidad. En el caso de un atleta, el resultado suele pasar a un segundo plano y el reconocimiento se obtiene en la exigencia más allá del límite de lo habitual.

A lo anterior se suma que las instituciones rectoras del deporte a nivel mundial premian tales muestras de “valor”. El COI, por ejemplo, ha otorgado la Orden al Mérito Olímpico a deportistas por competir lesionados. Así ocurrió con el gimnasta Roberto León Richard, primer cubano en recibir el reconocimiento en 1977, luego de contender lastimado de una pierna en los Juegos Olímpicos de Montreal 1976.

Las consecuencias de tales decisiones no las vive la prensa especializada, ni entrenadores/as, ni aficionados/as que disfrutan de la competencia, sino los/as atletas. Es difícil juzgar críticamente estas situaciones, pero se precisa evaluar mejor qué atletas pueden o no continuar con su carrera activa. El caso de Cámbar no tiene por qué ser el más traumático, pero permite ejemplificar los criterios expuestos, sobre todo cuando el deportista violenta su propio cuerpo.

Pero sin duda el ejemplo más notable de masculinidad hegemónica se evidenció con la cobertura realizada al doble campeón olímpico de los 120 Kg. Mijaín López. En el artículo, *Papá Mijaín, el intocable* [7 de agosto, p.4] fueron muchas las referencias sexistas:

- “**«No tengo papá en esta lucha»**, pudo ser la traducción literal de los gestos que minutos antes había hecho sobre el colchón en la Arena Norte del Complejo ExCel de esta ciudad”.

⁴³ *Granma* también refiere la capacidad de Cámbar [*Cuba al podio de la mano de Cámbar*, 2 de agosto, p.7] para competir luego de una lesión, pero ello no ocupa un lugar prominente en la jerarquización de los “objetos de referencia”.

El periodista puso de relieve un profundo sesgo machista, anclado en la figura del padre como imagen y semejanza del poder patriarcal que rige la sociedad⁴⁴. Luego se reiteró en frases como: “Definitivamente, fue el **«padre»** de todos” y “Que se preparen bien entonces, que **papá Mijaín** va en camino”.

Otros fragmentos no solo encumbraron la figura del merecido campeón Mijaín López, sino que demeritaron a sus rivales:

- “Par de períodos y una estrategia impecable le sobraron para **enterrar el fantasma** del turco Riza Kayaalp”.
- “**Arrollarlo** significaba, más que la llave hacia la disputa del cetro, la revancha tan esperada por el pinareño. «**Se acabó la historia del turco**» o «Londres no es Estambul» fueron otras frases inolvidables del momento, en clara alusión al percance sufrido frente a su oponente hace un año, en la capital turca”.

En el caso de *Granma*, fueron menos los elementos que denotaron una construcción hegemónica de la masculinidad. Sin embargo, conservaron como características la reiteración de la fuerza física, el valor, a las relaciones de dominación-subordinación, a la capacidad para reponerse de un mal momento, de competir aún con el riesgo de lesionarse o luego de padecer algún percance físico. De igual forma, exacerbaron el uso de palabras con matices bélicos y agresivos, con cifras que duplicaron las encontradas en *JR* [Anexo 9]. Como elemento positivo no hicieron énfasis en la represión de los sentimientos y emociones por parte de los hombres.

Antes del inicio de las acciones competitivas ya *Granma* utilizaba el lenguaje propio de las analogías a la guerra. Así lo hicieron en el trabajo *Cubanos desde hoy a batallar por la Bandera* [27 de julio, p.14], cuando mencionaron que “la entrada de la comitiva a la plaza internacional, encabezada por su abanderado Mijaín López, reflejaba la alegría de una **armada** joven, deseosa de iniciar la **confrontación**”. Luego citaron a Christian Jiménez, Presidente del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER), con alocuciones permeadas de un lenguaje estereotipado –“de barricada”-: “El proceso clasificatorio vencido para llegar aquí busca que cada país traiga a los mejores, este sistema te prepara para **combatir en condiciones difíciles**, diferentes a las acostumbradas (...)”.

En otro texto que abordó el tema del *doping* [*Cerco a los tramposos*, 27 de julio, p.15] se utilizó una analogía directa a la guerra:

⁴⁴ Visto el patriarca o papá como el que somete o ejerce el poder sobre otro/a.

“Como dirían los franceses: **C'est la guerre**. Es la **guerra**. ¿Qué otra cosa si no podía hacer el Comité Olímpico Internacional (COI), agotados todos los paños tibios, las campañas preventivas, los esfuerzos educativos para convencer a los atletas de que doparse es malo porque es hacer trampas y perjudica la salud?”.

La tendencia a trasladar el ámbito bélico a los escenarios atléticos data desde los orígenes del deporte. El tema ha sido abordado en conferencias, congresos, cursos, diplomados, etc., pero el periodismo deportivo no logra despojarse de esa nociva práctica. A dicha tendencia se le ha llamado “metáforas de la guerra” o “balacera lingüística”, entre otras denominaciones [Giraldo y Roosevelt, 2009].

También en *Granma* se acentuó el sentimiento nacionalista -como confrontación, no como orgullo nacional- a través del discurso. Abiertamente inconforme con la decisión de los jueces que declararon vencedor al boxeador local Anthony Joshua frente al púgil cubano Erislandi Savón, en los + de 91 Kg, el periodista escribió: “los antillanos ante rivales de renombre universal o púgiles locales, sencillamente deben salir a «matar»” [*Dos triunfos y un peleón*, 2 de agosto, p.7].

Para analizar las representaciones hegemónicas de la masculinidad también hay que aludir otros elementos asumidos en el discurso de *JR* y *Granma* como fueron los casos de atletas en los/as que se “depositó” la llamada “honra de la nación” y las masculinidades invisibilizadas en la cobertura.

La honra de la nación se construye cuando se hiperbolizan determinados atributos de los deportistas hasta convertirlos en “leyendas”, “mitos” y “héroes” supuestamente invencibles. Luego, cuando estos atletas no responden a las expectativas generadas, reciben fuertes críticas, que llegan a ser ofensivas y descalificadoras⁴⁵.

Según lo evidenció el discurso, varios atletas fueron sometidos a tales presiones durante los Juegos Olímpicos. La cobertura de la prensa contribuyó a agravar la situación.

En las páginas de *JR* se le dio un tratamiento de esa índole al pugilista cubano Julio César La Cruz (81 Kg.). En la nota *Sal sobre el Támesis* [9 de agosto, p.4] lo “enjuiciaron” con sumo rigor. Desde el titular se ponderó más la derrota del capitán del

⁴⁵ La construcción mediática y social de atletas que “representan” la honra nacional no se define en un día o dos. Se trata de un proceso gradual y que suele tomar años, aunque coyunturas específicas pueden acelerarlo.

equipo cubano de boxeo que la victoria de Roniel Iglesias (64 Kg.) en el mismo cartel. El revés de La Cruz adquirió mayor connotación por ser campeón mundial, capitán del equipo antillano, el más mediático, “una de las medallas más seguras”. Por suerte para La Cruz, la actuación de otros atletas colocó en un segundo plano su derrota. Superar en coronas la actuación de Beijing 2008 desvió un tanto la atención.

Pero quizás el ejemplo más dramático para Cuba llegó con el corredor de 110 metros con vallas Dayron Robles, campeón en la lid China cuatro años antes y recordista del orbe hasta la cita británica. El artículo referido a Robles no mostró marcadas críticas a la actuación del laureado deportista en el cuerpo del texto, pero un matiz diferente tuvo el titular: *Otra vez en corazón partido* [9 de agosto, p.4]. Lejos de resaltar el esfuerzo o la dedicación del atleta -aunque no rindió los frutos esperados por él y sus seguidores/as- reforzó el sentimiento de decepción, sin duda el catalizador de muchas actitudes “agresivas” contra el atleta posteriormente.

En *Granma*, Dayron Robles fue menos cuestionado. Incluso, publicaron referencias a la tristeza del guantanamero. Sin embargo, el pie de foto malogró el trabajo al subrayar la decepción de los aficionados, lo que influyó en las percepciones del público sobre el atleta.

Deportistas de otras naciones sufrieron tratamientos similares. Tanto así, que el estadounidense de Tyson Gay declaró: "Tengo mucha presión, no voy a mentir. La pieza que falta en mi corazón es una medalla olímpica"(...) [*Atención, ¡viene el rey!*, 3 de agosto, p.5]. Pudiera parecer que Gay solo abordó el plano personal, pero los aficionados al deporte conocen que el atletismo es uno de los deportes insignes en la delegación norteamericana. A las y los contendientes en los eventos de velocidad se les exige sobremanera debido a la tradición ganadora en justas olímpicas.

Le ocurrió también a la selección española de fútbol que participó en los Juegos. Así lo reseñó *Granma* [*Sorpresa olímpica*, 31 de julio, p.6]:

“No en vano, para la prensa española ha sido una "tragedia", un "gran fracaso" y un "chasco olímpico", puesto que su aspiración era reeditar el oro de Barcelona 1992, con una generación de jugadores que -bien mirada en el papel- hubiera podido sonrojar a más de un equipo en la última Eurocopa”.

Los ibéricos sin duda sintieron –todavía se habla de ello en la prensa de ese país y la cubana se ha hecho eco- una presión adicional. No les fue bien en Londres y el

periodista terminó llamándola “la rojita”. Ya sea como referencia a la edad de los jugadores o como atributo descalificativo fue igual de discriminatorio.

Esa misma “coacción” mediática, social y cultural fue la que llevó al astro jamaicano y multimedallista olímpico Usain Bolt, a decir: “Sí pierdo no es el fin del mundo”, minutos después del desfile inaugural en el que fue abanderado de la delegación jamaicana [*La frase del día*, 28 de julio, p.7].

No es casual que los ejemplos estén asociados a lo masculino. Como señaló la investigadora y periodista cubana Dixie Edith [2013, entrevista personal], “sobre los hombres se ejerce más presión. A las mujeres se les «perdonan» determinadas derrotas por su supuesta «posición de inferioridad». Históricamente ellos han sido la cara pública de los triunfos y las derrotas en todos los ámbitos de la sociedad. Puede suceder que ellas definan muchas veces un lugar en el medallero u obtengan mejores resultados, pero la responsabilidad recae en los hombres. En Cuba, solo a las voleibolistas no se les han perdonado los «fracasos»”.

En ese sentido, Edith apuntó que “también incide que las modalidades deportivas más difundidas sean las masculinas. Sucede incluso que se visibilizan más los logros de los hombres, aunque las mujeres obtengan mejores resultados en determinada competencias”.

Por otra parte, durante la cobertura, ambos medios prestaron poca atención a masculinidades tradicionalmente marginalizadas como las de los atletas africanos. En *JR* los deportistas africanos no fueron totalmente invisibilizados por las referencias a David Rudisha, campeón olímpico y recordista mundial de los 800 m planos, los sudafricanos Chad Le Clos, titular de los 200 m mariposa en suelo londinense y Oscar Pistorius⁴⁶, semifinalista en 400 m y finalista en el relevo 4x400. Rudisha fue reconocido nuevamente en el comentario *Titanes en Londres 2012* [15 de agosto, p.7].

⁴⁶ La actuación del atleta sudafricano Oscar Pistorius fue abordada como una representación no hegemónica de la masculinidad en ambos medios. Se ponderó su capacidad para competir más allá de las limitaciones físicas y con un tratamiento similar al de los atletas sin discapacidades físicas. No obstante, cualquier alusión actual al “caso Pistorius” debe referir que el deportista está siendo procesado por el supuesto homicidio de su esposa.

Luego del asesinato por el que se le acusa, se conoció que el campeón paralímpico tenía reiteradas denuncias por violencia doméstica. ¿Ignoraba el COI ignoraba estas cuestiones al seleccionarlo continuamente como abanderado de campañas internacionales o las obvió de

En *Granma* se les concedió un mayor protagonismo a los deportistas africanos. Además de los mencionados en *JR* se sumó otro sudafricano, el medallista de oro en los 100 m pecho, Cameron Van der Burgh.

Pero lo más llamativo fue el énfasis concedido al fondista David Rudisha, a quien denominaron justamente como “el fantástico keniano, «el orgullo de África», que se superó a sí mismo en los 800 lisos para superar a todos con un récord fabuloso de 1:40.91” [*Magnífica reválida de Leonel*, 10 de agosto].

El éxito del recordista mundial fue exaltado por el cubano Alberto Juantorena, doble campeón olímpico en igual prueba y el inglés Sebastián Coe, Presidente del Comité Organizador de la lid británica y laureado corredor de la misma distancia. Precisamente una declaración de Coe, publicada en el trabajo *Los Juegos de Londres en 12 frases* [14 de agosto, p.7], reconoció la magnitud del atleta africano:

"En vez de solo ir a ganar la carrera quiso hacer algo extraordinario y fue también por el récord. La de Rudisha será recordada como una de las grandes victorias olímpicas. Me siento privilegiado de haber sido testigo de ello".

Sin excepciones, los ejemplos analizados indicaron que los africanos para ser tomados en cuenta en la cobertura mediática de un evento deportivo tienen que emular con Rudisha, Le Clos o Van der Burgh. La representación de otros/as atletas -no siempre encumbrados medallistas- lejos de ser vista como meta a cumplir o “solidaridad tercermundista”, debe formar parte de un posicionamiento ideológico intencionado. Urge hacer un periodismo inclusivo y que no reproduzca las fórmulas de las grandes agencias de prensa. A los países menos favorecidos económicamente, Cuba entre ellos, apenas se les visibiliza en la agenda informativa de los emporios mediáticos transnacionales.

forma deliberada? En cualquiera de los casos constituye una irresponsabilidad del máximo organismo del movimiento olímpico a nivel global.

Por otra parte, la cobertura del periódico *Granma* en los Juegos Olímpicos de Londres mencionó a la tenista polaca de 23 años Natalia Partyka, quien tiene una sola mano debido a una enfermedad congénita, y así demostró sus habilidades en Beijing 2008 y Londres 2012. La europea es desde hace algún tiempo la segunda raqueta de su país e interviene con regularidad en el circuito profesional. Sin embargo, Pistorius ha sido siempre más mediático, pues los patrocinadores, los fabricantes de los costosos aditamentos de fibra de carbono y el sesgo androcéntrico así lo han dictado.

1.2.2. Masculinidades no hegemónicas: ¿una brecha hacia el cambio?

“Todavía no defino por qué, pero en el plano emocional no puedo obviar la imagen del dominicano Félix Sánchez a lágrima viva en lo más alto del podio, 12 años después de su triunfo en Atenas 2004” [*Renacer*, 10 de agosto, p.4]. Así describieron en *JR* la victoria del dominicano Félix Sánchez en la final de los 400 m con vallas en Londres.

El fragmento representó lo masculino de forma no tradicional, al mostrar los sentimientos y emociones del atleta quisqueyano. El texto resaltó el triunfo sin subordinar a los demás contendientes y sin matices violentos. Esas son algunas de las características de las **masculinidades no hegemónicas**, en las que pudieran manifestarse otros rasgos como la asunción de un modelo no heteronormativo de la sexualidad y una paternidad cariñosa y responsable.

De forma similar sucedió con el portugués cubano Lázaro Borges, a quien mostraron exteriorizando sus sentimientos y reconociéndose “vulnerable”: “«Es algo inusual, que no te esperas. **Perdí la concentración** y además tuve que adaptarme a otra pértiga, lo cual afectó mi rutina técnica, porque todas no son iguales. **Me siento triste**, pues vine con grandes ambiciones», reconoció” [*Otra vez el corazón partido*, 9 de agosto, p.4].

En el propio trabajo *Otra vez el corazón partido*, la foto publicada mostró al cubano Dayron Robles, campeón olímpico de Beijing 2008 en los 110 m con vallas, en una pose no estereotipada, en la cual se evidenció su “dolor” y “desaliento” luego de la lesión sufrida en la carrera final.

Pero si de emotividad se trata, los aficionados recuerdan al campeón olímpico de Atenas 2004 en las “vallas cortas” (110 m), el chino Liu Xiang sujetado por otros dos corredores, luego de caer al suelo lesionado en el sexto *heat* semifinal.

“Abrumado, el chino abandonó la pista saltando en un solo pie, hasta que Turner y el español Jackson Quiñónez corrieron a auxiliarlo. Liu se fue en silla de ruedas, triste imagen para un campeón” [*Liu Xiang, ¿y ahora qué?*, 8 de agosto, p.4]. El texto refirió el lado más conmovedor del suceso, presentó vulnerable a Xiang ante las y los lectores. La foto contribuyó a resaltar el “drama” de la situación descrita. Solo el título desentona, pues guarda relación con el hecho, pero no con el punto de vista o enfoque expuesto en el artículo.

De “excepcional” en la prensa cubana pudiera catalogarse el caso de la nota *Al combate desde los flancos* [9 de agosto, p.4], publicada en *JR*. El artículo reseña cuatro peleas que acontecieron en la jornada anterior, en la cual vencieron los cubanos Roniel Iglesias (64 kg) y Robeisy Ramírez (52 Kg.), sin embargo, la foto que se exhibió en portada se dedicó a los derrotados Yasniel Toledo (60 Kg.) y Lázaro Álvarez (69 Kg.), quienes quedaron en bronce. Si bien la dinámica de trabajo durante la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres colocó siempre en primera plana a los medallistas, no deja de ser una buena práctica que se debe reconocer. En los medios de comunicación del país usualmente se ha privilegiado a los ganadores y luego se ha hecho referencia a los derrotados y su ubicación final en la competencia.

En *Granma* también representaron de manera “alternativa” las expresiones masculinas en los Juegos. Uno de los ejemplos llegó a través del seleccionador brasileño de fútbol Mano Menezes, quien declaró: “«Se puede ver en la expresión de mi cara cómo me encuentro. Estoy **muy triste**. Hemos hecho un trabajo excelente en el torneo, pero no fue suficiente»” [*Los Juegos de Londres en 12 frases* 14 de agosto, p.7].

Válido fue además el tratamiento dado en *Granma* al percance físico sufrido por el vallista antillano Dayron Robles. La nota *Robles cumple tratamiento por lesión* [13 agosto, p.6] contribuyó a restarle presión al laureado deportista y aplacó las “especulaciones” al respecto.

La fotografía igualmente propuso una estética diferente –el aspecto más logrado de la cobertura con apenas 17 imágenes estereotipadas de las 217 publicadas entre ambos medios. Por solo citar algunos ejemplos, en *La marca del día* [5 de agosto, p.11], *JR* publicó una instantánea del nadador chino Sun Yang, ganador de la final masculina de los 1 500 metros libre, en la que apareció llorando. *Granma* también acudió a representaciones de esta índole en los casos del tritón sudafricano Chad Le Clos y un atleta inglés (no precisaron el nombre), quienes también figuraron visiblemente emocionados, respectivamente [*Lente Olímpico*, 13 de agosto, p.6].

1.2.3. Masculinidades en tránsito: entre dos o más aguas

Los seres humanos suelen manifestar contradicciones a lo largo de la vida. En el constante proceso de aprender y desaprender sobre las más diversas cuestiones se evidencian las “ambigüedades”, que lejos de hacerlos mejores o peores, los acercan a la realidad vivida.

Quizás por ello, las masculinidades **en tránsito** sean cada día más palpables. En ellas conviven valores, conductas y representaciones de las masculinidades hegemónicas con juicios, roles y presupuestos de las no hegemónicas. En la cobertura de Londres 2012 *Granma* publicó varias de estas referencias.

En la nota *Hanser García: "El pueblo cubano debe saber que nadé con el alma"* [*Granma*, 2 de agosto, p.6] representaron al nadador cubano con muestras de "debilidad", pero también con matices violentos. Los siguientes fragmentos así lo ilustraron:

"«Quería más, el pueblo cubano, al que tanto admiro, debe saber que nadé con el alma, entregué todo por darle una medalla. Fue muy difícil, **era una carrera dura y sentí el cansancio**» (...)".

"(...) «La final va a ser fuerte, **habrá que morir**se en la piscina» (...)".

Contrario a lo ocurrido en *JR*, en *Granma* el texto que aborda la actuación del campeón olímpico cubano, Mijaín López (120 Kg., lucha grecorromana) mostró los aspectos más "íntimos" y "hogareños" del atleta: sacrificio, amor a la familia y orgulloso padre. Amén de una frase estereotipada -"Tenacidad a prueba de bala"- o de algunas palabras de origen bélico -"batalla"-, el trabajo ofrece un exquisito acercamiento a un Mijaín menos "heroico" y por tanto más "real":

"Mijaín, como otros que han competido aquí, permanece de lunes a viernes entrenando en el Cerro Pelado, para enrumbar hacia su hogar el fin de semana a compartir con sus familiares, más ahora que le nació un varoncito" [*A Londres vine a competir como el campeón!*, 7 de agosto, p.6].

En *JR* también hubo espacio para las masculinidades en tránsito. Lo evidenciaron textos como *Obélix no tomaba pócima* [25 de julio, p.7]. La crónica refiere la carrera deportiva del pesista soviético Vassili Alexeiev, quien deleitó a los seguidores de la halterofilia con sus extraordinarias marcas en las décadas del setenta.

Lo atinado del trabajo fue que describió físicamente a un atleta que no responde al canon de belleza de la masculinidad hegemónica. Asimismo acertó al reivindicar que los resultados de Alexeiev no estuvieron mediados por el dopaje, tan en boga en el escenario competitivo actual, con el levantamiento de pesas como uno de los deportes más recurrentes en el uso de anabólicos:

“No obstante, su imponente físico, más grasiento que musculoso, con una barriga enorme como barril de cerveza que siempre me recordó a Obélix (personaje de la historieta **Astérix el galo**), indicaba de un tirón que cada proeza era auténtica, como lo son las canciones de Sabina”.

Pero quizás uno de los ejemplos que más ofrecen elementos para reflexionar sobre lo acontecido en la cobertura es el referido al tirador Leuris Pupo, en el cual se hace referencia a su paternidad: “Dentro de cinco meses el holguinero Leuris Pupo será el hombre más feliz del universo. Al menos es, generalmente, la primera frase que nos surge en el justo momento de cruzar el umbral de la paternidad” [*Pupo, el gatillo más alegre*, 4 de agosto, p.4]⁴⁷.

No es habitual que los medios de comunicación cubanos reflejen la paternidad. Aunque cada día son menos frecuentes, las menciones que abordan el espacio doméstico y la atención a los/as hijos/as están asociadas a las mujeres. Como apunta el historiador y antropólogo cubano Julio César González Pagés, “en la actualidad se visualiza más a los deportistas como padres, sin embargo no se pregunta sobre el ámbito de los cuidados. Hay un reconocimiento de la paternidad como rol importante, pero no de las responsabilidades que conlleva” [González, 2013, entrevista personal].

1.2.4. Feminidad tradicional: y sin embargo, siguen ahí

Muchas y variadas fueron las **representaciones tradicionales de la feminidad** en *JR*, con alusiones a los estereotipos de belleza, a la mujer en el ámbito privado, además de emplear reiteradamente los diminutivos y mostrarlas dependientes.

Desde el mismo inicio de la cobertura se publicaron textos sexistas. En el trabajo *¡Arranca la fiesta!* [25 de julio, p.7], referido a una serie de sucesos que marcaron los primeros días de la justa londinense, resaltaron la presencia de mujeres en bikini por las calles británicas:

“De hecho, los londinenses no han perdido un instante y toman sol en los principales parques de la ciudad como si estuvieran en las playas de Cuba (con dorador y todo). Literalmente, hemos visto mujeres en bikini por el centro de la ciudad. El verano aquí también es una fiesta. ¿Qué les parece?”

⁴⁷ *Granma* también aludió de manera tangencial la paternidad en el trabajo *Pupo disparó a su aire* [3 de agosto, p.15].

Como ya se señaló en el acápite dedicado a los recursos expresivos, *JR* empleó una frase sumamente sexista de Ana Tarrés, seleccionadora del conjunto español de nado sincronizado desde hace dos décadas, quien expresó: “He creado al equipo dentro de parámetros machistas” [10 de agosto, p.4]. Tarrés manifestó que las mujeres son más emocionales, les afectan muchos más las cosas personales y eso conlleva desventajas para competir. El exergo subrayó la postura tradicional que atribuye a las mujeres el “monopolio” casi exclusivo de las emociones y sentimientos, además de considerarlos una debilidad.

Tampoco eliminó el periodismo deportivo realizado en Londres la tendencia a asociar a las mujeres con determinadas cuestiones consideradas del ámbito privado. La nota *Una novela diferente* [5 de agosto, p.10] así lo evidenció.

El titular utilizó la palabra “novela” con toda intención, pues la nota centró su interés en la actuación de las tiradoras cubanas Eglys Cruz y Dianelys Pérez. La alusión al llevado y traído género televisivo reforzó la idea de situarlo como “cosa de mujeres”. Con los hombres no se utilizarían ese término, sino quizás “película” o “historia”, aún cuando se conoce que en Cuba los hombres suelen ser muy noveleros.

En *JR* se publicó uno de los trabajos más estereotipados de la cobertura de los medios analizados: *Belleza* [Columna *La hora del té*, 9 de agosto, p.4]. El trabajo constituye un híbrido entre el comentario y la crónica que informa sobre un listado de las atletas más bellas de los Juegos. La discriminación se dibujó en varios fragmentos:

“Tal vez a estas alturas no sea noticia, pero no fue hasta ahora que me topé con un listado de las atletas más bellas de esta cita estival. También hicieron un escalafón de hombres, porque bajo los cinco aros no puede haber discriminación, pero.”

Al redactor le pareció interesante que se publicara un listado de las mujeres más “agraciadas” presentes en la urbe británica, lo que constituyó postura machista al colocarlas como “objetos de deseo”. Asimismo deslizó cierto tono de burla para poner en entredicho los presupuestos de la igualdad. Quizás ello explique por qué el periódico no dedicó ningún trabajo a resaltar o problematizar la denominación de la cita británica como los “Juegos de la equidad”. En otro fragmento escribió:

“Además, salvo por la inclusión de la espectacular jabalinista paraguaya Leryn Franco, sin duda mejor modelo que atleta, me he “desayunado” con la existencia

de muchas de estas diosas atléticas, salidas de disciplinas tan insospechadas como el fútbol o el hockey sobre césped. ¡Enhorabuena para esos deportes!”

En primera instancia demeritó a la jabalinista paraguaya (tres participaciones olímpicas: Atenas 2004, Beijing 2008 y Londres 2012), para quien –como sucede con cualquier deportista- ya es un mérito participar en unos Juegos Olímpicos. El texto contribuyó también a reforzar estereotipos cuando puso en duda que deportes como el fútbol o el hockey sobre césped tuvieron atletas bellas físicamente.

En *Granma* no fueron abundantes las referencias de feminidades tradicionales. Sobre todo llama la atención que la cobertura también mostró dependientes a atletas de un deporte en el cual ellas han demostrado con creces su valía: el judo⁴⁸.

Y otro caso singular fue el del artículo *El público apoya, respeta y aplaude con delirio* [30 de julio, p.7], que describió las preferencias deportivas del público, de acuerdo a la venta de entradas. Al referirse a la gimnasia artística destacó innecesariamente la polarización del gusto de los hombres por las competencias en “barra fija, paralelas y las anillas masculinas”, mientras señaló que a las mujeres les atrajeron “la viga de equilibrio, las asimétricas y los ejercicios a manos libres o en el suelo”. Tales datos acentuaron la construcción binaria de lo masculino y lo femenino como elementos en contraste.

Un análisis de las **representaciones tradicionales de la feminidad** no debe soslayar el tema de la equidad en los Juegos de Londres. Como se destacó en la introducción de la presente tesis, la cita londinense fue declarada por el COI como los “juegos de la mujer” y/o de “la equidad”. Por primera vez las 204 naciones participantes incluyeron mujeres en sus delegaciones.

Sin embargo, ¿hubo una real equidad o fue solo representatividad?, es la interrogante que ha suscitado el hecho. Los medios analizados se refirieron al suceso dos días antes de inaugurarse oficialmente el evento -25 de julio-. *JR* en el trabajo *¡Arranca la fiesta!* [p.7] y *Granma* en *Los Juegos más femeninos* [p.7]. Ninguno de los dos diarios problematizó sobre tales cuestiones.

⁴⁸ Como se abordó en el análisis de las fuentes y las referencias generales a lo masculino y lo femenino ambos medios reprodujeron -en ocasiones de forma explícita en otras implícitamente- una dependencia de las judocas con respecto a su entrenador Ronaldo Veitía.

Se limitaron a informar que la presencia femenina supuso un 46 % de los 10 940 atletas que competieron, cifra superior al 42 % de Beijing 2008. En el caso de *Granma* abundó además en los resultados históricos de las atletas cubanas en lides olímpicas.

Coincidentemente, tanto *JR* como *Granma* volvieron a escribir sobre el tema cuando compitió la judoca saudí Wojdan Shaherkani (+ 78 Kg.). El periódico “joven” lo hizo en el siguiente fragmento:

“Pero acaso lo más llamativo de la jornada fue la presencia de la jovencita de 16 años Wojdan Shaherkani, por ser la primera mujer de Arabia Saudita que compite en Juegos Olímpicos. Se vio muy nerviosa sobre el tatami, sin atinar a nada, y perdió enseguida con la puertorriqueña Melissa Mojica, pero entró en la historia.

“Shaherkani ni siquiera tiene cinta negra y recibió una invitación especial para participar en estos Juegos. Pero estuvo a punto de no venir entre las críticas de la sociedad saudita y la negativa de la Federación Internacional de Judo a que compitiera con hiyab (velo islámico).

“Finalmente, tras varias negociaciones, pudo competir con un hiyab especial que respeta la «sensibilidad cultural musulmana», según sus propias palabras. ¿Qué les parece?» [Jonrón de *Idalys impulsa la segunda*, 4 de agosto, p.5].

Granma abordó lo concerniente a la atleta árabe en dos oportunidades, primero en el trabajo *Idalys es... ¡de oro!* [4 de agosto, p.7]:

“(…) el judo le aportó otro triunfo a las féminas, cuando la saudí Wodjan Ali Seraj Abdulrahim Shaherkani, de 16 años, compareció en el tatami con la cabeza cubierta por un hiyab especial. Su participación solo duró 82 segundos, los que tardó la boricua Melissa Mojica en vencerla, pero se convirtió en la primera mujer de su país en competir en unos Juegos Olímpicos”.

Y luego, en el artículo *Los Juegos de Londres en 12 frases* [14 de agosto, p.7], al publicar una declaración de la deportista: “«Es difícil enfrentarse a todo ese público. Tenía un poco de miedo» (...)”.

En el caso de *JR* -menos enfático que *Granma*- se abordó negativamente la actuación de la atleta saudí. La intención del COI es que cada país potencie el deporte, pero sí las jóvenes de ese país hubiesen leído *JR* el cuatro de agosto jamás se integrarían al universo atlético. En los tres casos, los periodistas asumieron acriticamente el tema del velo –“hiyab”- que según la propia atleta respeta “la sensibilidad musulmana”.

Pero si se trata de una sensibilidad machista debe haber un posicionamiento al respecto. En la mayoría de los casos el velo es una imposición de los hombres en esas sociedades y aún cuando se supone opcional, se evidencian coacciones solapadas al interior de los hogares. Como verdadera elección se debe respetar, pero como obligación arbitraria es un acto de violencia machista.

Los periodistas debieron estar preparados para enfrentar estas disyuntivas. Incluso la tríada de fotos publicadas -una en *JR* y dos en *Granma*- que muestran a deportistas con *hiyab* pudieron ir acompañadas de un pie de foto con más intencionalidad que la mera información [Anexo 10].

1.2.5. Feminidad emancipada: de lo conquistado en el ámbito deportivo

Sin duda alguna el deporte favorece la representación social y mediática de las **feminidades emancipadas**, entendidas como aquellas que rompen con la concepción dicotómica de la sociedad, en la que se concibe la separación entre lo masculino y lo femenino. Como punto de partida, el universo atlético ha logrado paulatinamente que las mujeres accedan a un espacio público, con roles antaño vedados para ellas. En algunos casos las ha empoderado para tomar la maternidad como una decisión consciente y disfrutar de la sexualidad como un derecho legítimo al placer. Aunque no todas estas características se encontraron en la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres, se hizo referencia a mujeres independientes y que destacaron en modalidades deportivas no tradicionales.

En *JR* no fueron muchas las alusiones a feminidades emancipadas, sino las en tránsito que se analizarán posteriormente. Sobresalió la nota *¿Otro pan para la cesta?* [10 de agosto, p.5], que resaltó la calidad competitiva del equipo de baloncesto de Estados Unidos, y dejó entrever que merecieron –merecen- un mayor reconocimiento. A continuación el fragmento que lo evidenció:

“Sin tanto bombo como el que se le da al llamado *Dream Team* masculino, las estadounidenses han tejido una racha extraordinaria: no pierden un partido en los Juegos Olímpicos desde las semifinales de Barcelona 1992, hace ya 20 años. ¿Qué les parece?”

Los siguientes ejemplos se publicaron en la cobertura de *Granma*, que fue más detallada en cuanto a la alusión a feminidades emancipadas. Resultó llamativo el tratamiento dado a la medalla de plata de la judoca Yanet Bermoy [*Bermoy abre la*

senda, 30 de julio, p.7], a quien se le reconoció su madurez como atleta, además de los resultados competitivos. La contraposición con su postura en la anterior cita olímpica fue acertada en ese aspecto:

“De ahí que esta vez no se mostró llorosa en el podio, sino sonriente. Prueba indiscutible de que ha madurado como atleta, de que sabe que en el deporte de elite se gana y se pierde, y que conquistar una medalla olímpica, aun si no es el oro, resulta siempre algo formidable. Un mérito tremendo, que ahora mismo disfruta toda Cuba. Gracias a ella”.

Atinado fue el trabajo *Idalys es... ¡de oro!* [4 de agosto, p.7] en el fragmento del texto que abordó la actuación de la campeona cubana de la división de + de 78 Kg. en el judo. La nota representó a la deportista independiente y que destacó por sus propias capacidades.

Otro de los elementos destacables de la cobertura de *Granma* fueron las referencias a modalidades deportivas no tradicionales. Sucedió en *¡Multitud contrarreloj!* [11 de agosto, p.6], único trabajo entre los dos diarios analizados que aludió de manera general los deportes y lo hizo sin utilizar el masculino genérico, y en su lugar particularizó en cada especialidad según el sexo: “Sus amplios pabellones acogieron a los deportes de combate como el judo, la lucha grecorromana y **libre para hombres y mujeres**, el boxeo, el taekwondo, además del **levantamiento de pesas en uno y otro sexos**”.

También reseñó el levantamiento de pesas femenino en la nota *China arrancó fuerte; Latinoamérica en el podio* [30 de julio, p.6] y con mayor amplitud en *Sergio Álvarez: “Esta competencia me dolió en el alma”* [30 de julio, p.6], para informar los resultados de varias divisiones. El título del epígrafe empleado reconoció los méritos de ellas: “APLAUSOS Y MEDALLAS PARA LAS MUJERES”.

Y como colofón a una cobertura atinada en las representaciones de la feminidad, *Granma* publicó *La gloria no solo son medallas* [9 de agosto, p.7], donde resaltaron la participación de la luchadora cubana Katerine Vidiaux⁴⁹ e incluyeron una mirada de género:

⁴⁹ La luchadora cubana aparece con tres nombres diferentes en la cobertura, pero el sitio web de la Federación Cubana de Lucha la identifica como Katerine Vidiaux.

“Hoy, para realización de ellas -y admiración nuestra- en lugar de circunscribirlas a las labores hogareñas, sentimos orgullo cuando una joven como la luchadora de libre Katherine Videaux toma por pedestal sus propios méritos y nos lega una lección de valentía”.

Aún cuando hubo alusiones a modalidades deportivas no tradicionales para las mujeres, ambas redacciones obviaron las competencias de boxeo femenino. Si bien se publicaron los resultados en las tablas de resumen del día, no se le dedicó un solo párrafo entre 193 trabajos.

1.2.6. Ni tan así, ni tan tan... feminidades en tránsito

Las **feminidades en tránsito** pueden figurarse de disímiles formas. En ellas coexisten juicios, valores, conductas y roles tradicionales con patrones alternativos o emancipados. En ese sentido, el diario *JR* privilegió tales representaciones.

El trabajo *Katerina pulió el colchón* [9 de agosto, p.5], que abordó en el periódico “joven” la actuación de la luchadora cubana Katherine Vidiaux, colocó en la agenda informativa un deporte no tradicional para las mujeres cubanas:

“Más allá de cualquier resultado y ubicación final, en la historia de **la lucha libre cubana quedó grabado el nombre de Katerina Videaux**. No solo fue **la pionera de esta modalidad**, además dio la cara ante las grandes del mundo en su peso. Y eso nadie podrá negarlo”.

Sin embargo, los atributos resaltaron más las imprecisiones y la vulnerabilidad de la atleta cubana que los aspectos positivos del suceso:

“Entonces Katerina, llena de coraje, se lanzó con todo en busca de equilibrar la balanza, mas **cada una de sus imprecisiones le permitió a su rival marcar los puntos necesarios** para sellar el triunfo que la ponía en la siguiente ronda.”

El artículo *Katerina...* ponderó el reconocimiento de las capacidades de Vidiaux y la trascendencia de la inserción de las mujeres cubanas en un deporte no tradicional y sobre el cual han existido muchos prejuicios. No obstante, reiteradas descripciones de su “vulnerabilidad” competitiva generaron un punto de vista crítico, que no favoreció la representación. El trabajo desvió la atención de los/as lectores/as hacia los aspectos negativos.

Muy parecido ocurrió en la nota *El salto del ángel* [7 de agosto, p.5], publicada en el *Diario de la Juventud Cubana*. El periodista reconoció los méritos de la cubana Yarisley Silva, medalla de plata en salto con pértiga, pero ni siquiera después de conquistar un subtítulo olímpico Silva dejó de ser “la cubanita”, para quien sobrepasar la altura de 4, 80 metros “era pedirle demasiado”. El actual record nacional de Silva (4,85 m) demostró cuán equivocados estaban.

Otro caso singular fue el de la campeona olímpica de los 100 con vallas, la australiana Sally Pearson. Si bien el redactor alabó el récord olímpico -12.35 segundos- de la deportista oceánica y la mostró destacada en sí misma, luego la refirió dependiente al subrayar innecesariamente que ya no “competía con su apellido de soltera” [*Liu Xiang, ¿y ahora qué?*, 8 de agosto, p.4].

En *Granma*, cuyas representaciones de las feminidades en tránsito fueron mínimas, sobresalieron las referencias a las judocas Yurisleidys Lupetey y Rafaela Silva, de Cuba y Brasil, respectivamente. El trabajo *Robeisy pega primero* [31 de julio, p.7] reseñó la participación de ambas atletas sin evidencias de sexismo, pero al final enfatizó sobremanera en el plano emotivo –asociado tradicionalmente a lo femenino-, cuando pudieron ser otros los elementos descritos:

“De ahí que, al pasar por la zona mixta, [Yurisleidys Lupetey] no confirmó su despedida de los tatamis, pero en su rostro cabizbajo lucía **la mirada acuosa de quien sabe que estos pudieran ser sus últimos Juegos Olímpicos.**

“Poco después, le siguió el camino la prometedor brasileña de 20 años y subcampeona mundial Rafaela Silva, **anegada en llanto por no haber avanzado tampoco a la fase de cuartos (...)**”

Aunque se refirieron a dos atletas con realidades diferentes, una experimentada y otra que recién inició su andar en la alta competición, las representaciones fueron similares. Las escasas líneas que abordaron la participación de Lupetey y Silva priorizaron “el drama de la derrota”. Las “lágrimas” se convirtieron en las verdaderas protagonistas de la sucinta nota.

2. Pienso, luego escribo (concepciones de los periodistas acerca de la construcción sociocultural de las masculinidades y las feminidades)

2.1. Lo general para llegar a lo particular (nociones generales sobre género)

De los medios a las mediaciones. Ha sido ese uno de los principales desplazamientos teórico-conceptuales en la investigación comunicológica de las últimas décadas. Aunque los estudios de los medios y del mensaje continúan ocupando un lugar privilegiado en la agenda académica contemporánea, cada día se presta más atención a las condicionantes de los procesos comunicativos.

Si bien la presente tesis plantea el análisis del discurso como eje central, se considera pertinente indagar en lo que Shoemaker y Reese [1994] denominan esferas que “mediatizan” la agenda de los *mass media*⁵⁰. De los distintos niveles a los que hacen referencia en el texto *La mediatización del mensaje*, se atenderá a la dimensión individual, asociada a los valores, creencias, actitudes “intrínsecos” de los profesionales que influyen en los contenidos producidos.

Shoemaker y Reese sostienen que los juicios e ideas reflejados por las y los periodistas sobre determinado tema son resultado de antecedentes, experiencias personales, la educación, entre otros aspectos. En síntesis, las concepciones de los profesionales de la información son construidas socioculturalmente.

Partiendo de la anterior propuesta, la investigadora y periodista española Juana Gallego [2012, p.238] elaboró un patrón de análisis específico, sustentado en “**factores estructurales** (debidos a la organización empresarial), **grupales** (debidos a la cultura periodística), **socioculturales** (debidos al contexto) e **individuales** (de dimensiones subjetivas)”. Gallego aclara que los distintos elementos están conectados entre sí.

⁵⁰ En el libro *La mediatización del mensaje [1994]*, Pamela Shoemaker y Stephen Reese, además del nivel individual, identifican el nivel de procedimientos de los medios (cómo se establecen unas rutinas de trabajo estandarizados y no otras); nivel de organización (donde las estructuras y los objetivos de las empresas imponen unas limitaciones a la producción); nivel de influencias “extramedios” (ejercidas por las instituciones oficiales, la competencia, las audiencias, las fuentes, los anunciantes y la tecnología), y el nivel ideológico (entendido como mecanismo simbólico que sirve como fuerza integradora y cohesiva en la sociedad) .

Según la catedrática catalana aquellos aspectos que pueden ser atribuidos a una dimensión individual dan cuenta de los mecanismos a través de los cuales los periodistas transmiten o no los estereotipos de género. El análisis de las concepciones de los comunicadores dota de relevancia la dimensión de género y la subjetividad de los mismos, como base del posicionamiento frente a la realidad que se reconstruye en los relatos mediáticos.

A través de entrevistas en profundidad y de grupos de discusiones con los periodistas de las redacciones deportivas de *Juventud Rebelde (JR)* y *Granma* se identificaron aspectos relacionados con sus concepciones acerca de la masculinidad y la feminidad y su expresión en el discurso durante la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012.

Los instrumentos aplicados revelaron que en ambos medios hay un escaso conocimiento acerca de las cuestiones de género. Los periodistas de *JR* –tres en total– no hilvanaron discursos coherentes, solo algunas ideas dispersas y ambiguas. En *Granma*, redacción integrada por cinco reporteros, las nociones tampoco son claras, pero dos de los entrevistados [Barredo e Iglesias, 2013, entrevista personal] expusieron valoraciones precisas sobre el tema.

De forma general, en ninguno de los dos diarios se manejaron criterios argumentativos acerca de los temas asociados al género. Predominaron las aproximaciones irreflexivas. Las concepciones sobre lo masculino y lo femenino fueron abordadas desde lo intuitivo. La exploración de nuevos tópicos informativos ha ocurrido solo en determinadas coyunturas y no a partir de la planificación o porque tengan conciencia de su importancia. No obstante, no se percibieron posturas de negación total de las diferencias atribuidas al sexo, sino una mezcla de indiferencia con moderada aceptación.

Todavía persiste la tendencia de asociar género a “cosas de mujeres” y no a una visión -paradigma teórico-crítico- que permite enfocar, analizar y comprender las características que definen a mujeres y hombres de manera específica, así como sus semejanzas y sus diferencias. No existe el entendimiento de que se trata de una perspectiva que promueve un desarrollo equitativo y democrático de la sociedad, para eliminar las desigualdades. Y desde el periodismo se le debe otorgar un significado y un lugar en el discurso mediático a la diferencia basada en el sexo biológico.

2.2. Masculinidad y feminidad en el deporte, un espacio conflictivo

Los periodistas de la redacción deportiva de *JR* definieron la feminidad y la masculinidad desde las concepciones tradicionales. La feminidad la asociaron a “una mujer bien vestida, elegante, bonita, que no exista ni el menor recelo de su buen porte, buen aspecto y conducta femenina” [López, 2013, entrevista personal]; también a “algo delicado, tierno, sencillo” [Martín, 2013]; y a “características que alguna manera determinan el quehacer y la forma de ser mujer” [Nasser, 2013, entrevista personal].

Por su parte, la masculinidad fue descrita como lo opuesto, “la otra parte de la palabra” [López, 2013, entrevista personal], pues “lo masculino tiene que ser algo más recio, fuerte en el sentido de proyección, más imponente, buscarle significado a lo masculino más allá de lo físico, en el carácter enérgico (...). Se asume una cosa tiene que ser antagonista de todo lo demás” [Martín, 2013, entrevista personal]. “Son las características propias, inherentes de una persona del sexo masculino” [Nasser, 2013, entrevista personal]. Predominó un marcado posicionamiento a considerar la masculinidad asociada al ideal del “macho, varón, masculino”.

Tales criterios corroboraron los resultados del análisis discursivo. Como se comprobó anteriormente la construcción de masculinidades hegemónicas y feminidades tradicionales fueron abundantes en *JR*. Sin embargo, la cobertura también mostró variadas referencias a masculinidades no hegemónicas y feminidades en tránsito, lo que evidenció la complejidad del tema.

En el caso de las masculinidades hegemónicas la explicación pudiera encontrarse en el recorrido teórico, donde alude al universo atlético como un “círculo cerrado” o “espacio homosocial”, en el que determinadas conductas consideradas “femeninas” no se cuestionan. En el campo deportivo suelen perdonarse algunas muestras de cariño y afecto como besos, cachetadas, nalgadas, abrazos efusivos y lágrimas.

Asimismo el deporte ha posibilitado la inserción de muchas mujeres en el ámbito público, ha contribuido a desarrollar su autoestima, promueve la independencia de las mismas, e incluso, les ofrece un estilo de vida en el cual la maternidad ha llegado a ser una decisión consciente. Por ello, aunque aún se mantengan elementos que las representen acorde al modelo tradicional, son más visibles las feminidades en tránsito.

Las concepciones de los periodistas de *Granma* sobre la feminidad, por su parte, reflejaron juicios en los que confluyeron aspectos estereotipados con otros no tradicionales, al resaltar que “la la mujer puede adoptar cualquier actividad”, pero luego agregan que ello es posible “sin perder su feminidad” [Nacianceno, 2013, entrevista personal]. Más concreta aún fue la siguiente opinión: “Parto de la feminidad como belleza (...), pero es también capacidad, eficiencia, osadía, entre otras cosas” [Iglesias, 2013, entrevista personal].

Las sesiones de entrevistas y el grupo de discusión, además de las ambigüedades propias de las representaciones de feminidades en tránsito mostraron una tendencia a reconocer aspectos emancipados de las mismas. En ese sentido, los juicios guardaron correspondencia con lo proyectado en el discurso periodístico durante la cobertura de la cita multideportiva londinense. Feminidades en tránsito y emancipadas tuvieron un espacio privilegiado en las páginas del medio.

Respecto a la masculinidad, los criterios denotaron la coexistencia de valores asociados al modelo hegemónico y al no hegemónico. Lo masculino fue entendido como “hombría, fidelidad, ética (...), actitudes de las que depende el hombre en el intercambio con sus semejantes, en sus prácticas cotidianas” [Iglesias, 2013, entrevista personal]; o bien la asociaron a “liderazgo, poder, centralidad en la sociedad” [Arzola, 2013, entrevista personal].

No obstante, tales argumentos estuvieron acompañados de opiniones que reivindicaron la expresión de sentimientos y emociones en los hombres. Según el periodista Alfonso Nacianceno [2013, entrevista personal], un abrazo o un beso es una muestra de aprecio y desde que los niños son pequeños debemos enseñarles a dar y recibir cariño. Pero el propio redactor, reproduce patrones estereotipados cuando dice que el niño puede perfectamente jugar con muñecos, él “hacer el papel del papá o el médico, mientras que ellas el de la mamá”.

La concurrencia de atributos asociados a varios modelos de masculinidad mostró su correlato en los textos analizados. *Granma*, a la vez que abusó de las palabras violentas provenientes del ámbito bélico y manifestó patrones hegemónicos, también fue, de los dos medios, el que más refirió las masculinidades en tránsito.

Cuando se insertó como variable la relación género-deporte, las opiniones de los redactores de ambos medios de comunicación denotaron cierta tendencia a eliminar la polarización en cuanto a las capacidades que poseen unas y otros. Se enfatizó en las

modalidades deportivas, particularmente en el boxeo para mujeres, disciplina que ha generado polémica en los últimos años, sobre todo luego de su incorporación al programa olímpico en la edición de Londres 2012⁵¹.

En *JR* esgrimieron consideraciones no estereotipadas como: “Apruebo cualquier tipo de deporte para la mujer (...). En lo personal aprobaría también el boxeo femenino” [López, 2013, entrevista personal] o “Por qué una mujer no puedes ser boxeadora por ejemplo, si es su decisión (...)” [Nasser, 2013, entrevista personal]. Sin embargo, la cobertura invisibilizó el mencionado boxeo femenino, el levantamiento de pesas y apenas refirieron la lucha, con excepción de la atleta cubana Katerine Vidiaux y otras mínimas informaciones.

Las opiniones acerca de la relación feminidad-deporte en *JR* se encontraron sujetas a la ambigüedad de reconocer las plenas capacidades de las mujeres en el universo atlético, pero a su vez sintieron la necesidad de recalcar aquellos patrones considerados femeninos:

“El deporte la obliga a que [ellas] suden, se despeinen, no les permite tener aretes, ni uñas largas, pero una vez que se acaba la competencia se bañan, se maquillan y solamente puedes tener una idea de que es una atleta por el tono muscular que presentan esas chicas” (...). No es lo mismo ver una muchacha de gimnasia rítmica, que es un deporte más ligado al arte, más cercano a lo artístico, que una mujer luchadora, entonces ahí sí hay una relación de feminidad que se entroncan más con la práctica de algunos deportes que con otros, lo cual no quiere decir que una mujer que practique lucha libre deje de ser femenina” [López, 2013, entrevista personal].

Los argumentos anteriores revelaron una mirada machista, según la cual las mujeres que practiquen determinados deportes necesitan reafirmar constantemente su feminidad, puesta en duda por concepciones estereotipadas. Aunque el deporte ha dotado a las mujeres de una independencia e irrupción en el espacio público, mecanismos más sutiles frenan los avances alcanzados y perpetúan la discriminación. Así sucede cuando se recurre a concepciones estereotipadas que las describen únicamente como tiernas, frágiles, portadoras de la belleza, madres sacrificadas por imposición cultural, etc.

⁵¹ Cuba todavía no aprueba la práctica del boxeo femenino.

Los periodistas de *Granma* hicieron mayor énfasis en los logros de la mujer en el deporte y también consideraron válida su inclusión en cualquier disciplina. “Cuando se habla de los logros del deporte en Cuba la mujer tiene que estar presente. Las judocas, por ejemplo, desde 1992, en su primera incursión en Juegos Olímpicos, han obtenido medallas; el voleibol también, con sus tres títulos en Barcelona [1992], Atlanta [1996] y Sidney [2000]. Es raro encontrar un deporte donde no compitan las atletas cubanas, y cuando ocurre es por rezagos de machismo, como el boxeo” [Barredo, 2013, entrevista personal].

Tales criterios tuvieron su expresión en los trabajos publicados durante la lid británica. En *Granma* las referencias a feminidades emancipadas fueron abundantes. Se informó sobre algunos resultados del levantamiento de pesas y lucha libre para mujeres. No obstante, sobre el boxeo femenino tampoco apareció ninguna línea.

La relación masculinidad-deporte fue abordada desde el modelo hegemónico por los periodistas de los dos diarios. El universo atlético ha sido históricamente un “espacio de hombres”, identificado como una ganancia para la virilidad masculina y por tanto no les generó tantas contradicciones. Ellos “son capaces de realizar grandes hazañas, e incluso, los comparo con gladiadores, con vikingos” [Iglesias, 2013, entrevista personal], porque son “casi deportistas por naturaleza. Desde niños juegan pelota, corren, entre otras actividades” [Arzola, 2013, entrevista personal], expresaron dos redactores de *Granma*. Por supuesto, las disciplinas que denotan mayor fortaleza ocupan un lugar jerárquico en el “masculinómetro”.

Si bien los/as deportistas fueron definidos como personas sacrificadas, los atributos asociados al sacrificio tuvieron connotaciones diferentes y expresaron sesgos machistas. La mujer se describió abnegada, sobre todo porque renuncia o posterga la maternidad, considerada como algo inherente. Los hombres, sin embargo, fueron relacionados a la consagración porque soportan grandes cargas físicas y se exigen al límite de sus capacidades.

Los entrevistados de ambos medios reconocieron que no hubo planificación para evitar códigos sexistas en el discurso, ni para resignificar el lugar de la mujer en el deporte, de acuerdo a la intención del Comité Olímpico Internacional (COI) que declaró los Juegos de Londres como los de la “equidad”.

Uno de los entrevistados cuestionó la supuesta equidad de los Juegos. “El COI cumplió una meta propuesta, pero no se percibió como tal una igualdad” [Martín, 2013,

entrevista personal]. El periodista pone en tela de juicio el tema, pero esos criterios no fueron reflejados en la cobertura⁵².

Como se manifestó anteriormente las cuestiones de género son asumidas con indiferencia o mediana aceptación. Si por una parte, los periodistas consideraron necesario aumentar sus conocimientos sobre tales cuestiones, aclararon que no han participado en talleres, cursos o posgrados de capacitación. Algunos poseen nociones derivadas de la lectura de algunos textos y de las asignaturas recibidas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Las propuestas de superación no son abundantes, pero cinco de los ocho periodistas de las redacciones deportivas analizadas expresaron conocer algunas, particularmente el posgrado de “Género y Comunicación” que se imparte en el Instituto Internacional de Periodismo “José Martí”.

La casi nula preparación de los profesionales del periodismo deportivo en *JR* y *Granma* incidió en que el discurso apenas contemplara entre sus presupuestos y planteamientos las diferencias derivadas del género. Cuando se abordaron tales cuestiones en la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012 no se trató de una decisión intencionada.

⁵² La presente tesis también analizó si hubo real equidad en la cita británica o si solo se trató de representatividad. Véase pp.117-118.

CONCLUSIONES

Investigar los medios de comunicación desde la perspectiva de género debe ser, más que un ejercicio de culminación de estudios, un necesario espacio de reflexión entre profesionales y estudiantes, entre la teoría y la *praxis*. Más que todo constituye una “provocación” a pensar el periodismo que queremos.

Con ese objetivo se sistematizaron los presupuestos conceptuales de género, comunicación, estudios socioculturales sobre deporte y periodismo especializado en la temática deportiva. Dicho *corpus* teórico sustentó la comprensión de las formas en que se organizó y representó simbólicamente lo masculino y lo femenino en el discurso sobre temas deportivos en *Granma* y *Juventud Rebelde*.

La bibliografía consultada permitió constatar la escasez de investigaciones que articulan las aportaciones teóricas examinadas, tanto en la academia cubana como en diferentes centros de estudios en América Latina y España, principales referentes en el actual trabajo de diploma.

Por otra parte, se analizó la construcción discursiva de las masculinidades y las feminidades en el periodismo deportivo de los medios impresos nacionales *Juventud Rebelde* y *Granma*. Luego de un exhaustivo proceso de investigación, la presente tesis derivó en las siguientes conclusiones:

Los **tópicos**, referidos a las modalidades deportivas enunciadas en la cobertura, reflejaron una mayor representación de los deportes en los que competieron hombres. Tanto en *Granma* como en *JR* fue notable el desbalance informativo. De igual forma ocurrió con las **referencias generales** a unas y otros, pues ambos periódicos concedieron el protagonismo a lo masculino.

Los géneros periodísticos, por su parte, no fueron empleados como elemento para dar **relevancia**. En la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres predominó la nota comentada, híbrido propio del periodismo deportivo en el cual se informa y a la vez el periodista expone brevemente su opinión. *JR* publicó 16 comentarios y dos crónicas y *Granma* cinco comentarios, tres entrevistas y una crónica, para un total de 25 entre 193 trabajos analizados.

No obstante, *JR* reiteró el empleo del masculino genérico: “nos alistamos”, “los deportistas”, “los expertos”, “los británicos”, así como aludió a las mujeres de forma

estereotipada, a partir de una visión machista que las mostró como “objetos de deseo”. *Granma* logró mantener en los comentarios el equilibrio entre lo masculino y lo femenino, con criterios justos para uno y otro sexo, además de publicar representaciones de la mujer en roles no tradicionales –experta y directiva- en el ámbito del deporte.

El punto de vista de los trabajos fue sin cuestionamientos en la mayoría de los casos. Sin embargo, el análisis reveló que los periodistas deportivos utilizaron más recursos argumentativos para describir las competiciones masculinas. Algunos redactores declararon la intención de equilibrar las coberturas, pero en la práctica no sucedió así.

El destaque editorial, los llamados o reclamos de portada, los recursos gráficos y el uso de fuentes denotaron marcadas asimetrías en la relevancia concedida a hombres y mujeres. Teniendo en cuenta las estadísticas de ambos diarios a lo masculino correspondieron aproximadamente siete de cada diez (70 %) referencias. En todos los casos *Granma* exhibió un desbalance informativo más acentuado.

La fotografía fue el recurso gráfico más empleado en la cobertura y con un mejor tratamiento. Solo se publicaron 17 imágenes estereotipadas –siete en *JR* y 10 en *Granma*- de un total de 217 instantáneas. El periódico “joven” ponderó el énfasis en las acciones deportivas, mientras *Granma* lo hizo en los/as atletas.

El uso de las fuentes, además de evidenciar la desigualdad en el tratamiento informativo, fue reflejo de lo que ocurre a nivel social. Como generalidad se privilegiaron los criterios de hombres, e incluso, en trabajos donde las mujeres ocupaban la posición protagónica en el discurso se priorizaron declaraciones de ellos.

Los **atributos** resaltaron casi siempre las habilidades deportivas, con énfasis en la fuerza o las cuestiones técnicas sin distinguir si se trataba de un hombre o una mujer. Ellas y ellos destacaron por sí mismos, pero en *JR* persistió la necesidad de comparar lo femenino con lo masculino. Se aludió al rendimiento de las atletas como excepcionalidad y de los deportistas como la “norma”.

A atletas hombres correspondieron en los dos diarios casi todas las referencias a las capacidades para competir en situaciones de tensión y reponerse de un mal momento. Tales atributos respondieron al modelo hegemónico de masculinidad.

No fueron frecuentes las alusiones al físico o al vestuario, pero en *JR* mostraron su matiz más sexista con la publicación de un comentario sobre las atletas más bellas de los Juegos de Londres o la disminución de las capacidades de los/as deportistas por poseer –en apariencia- menor fuerza. *Granma* realizó un tratamiento equilibrado en ese sentido.

Como ocurrió en todas las dimensiones analizadas, el orden de los argumentos privilegió lo masculino. La adjetivación, por su parte, mostró escasas referencias estereotipadas. El sexismo se evidenció a través del reiterado empleo de diminutivos para denominarlas a ellas.

El desbalance informativo en los roles ajenos al de atletas mostró en ambos medios de prensa los datos más desiguales de la cobertura. La representación discursiva de los hombres acaparó cifras superiores a ocho de cada diez referencias, mientras que las mujeres no lograron rebasar el 15 % en ninguno de los periódicos. Investigaciones recientes han señalado que las mujeres tienen escasa presencia en roles de entrenadora, directiva, experta, periodista especializada en deportes, entre otros. Pese a los avances, el universo atlético sigue siendo un espacio esencialmente regulado desde visiones masculinas.

El protagonismo concedido a unas y otros mediante la posición en el discurso evidenció un tratamiento periodístico más equilibrado. No fueron excesivas las representaciones dependientes, pero las tres correspondieron a ellas. Dichas construcciones discursivas aludieron al rol de esposa o de inferioridad en el caso de minimizar sus capacidades.

El análisis de cada una de las dimensiones anteriores permitió identificar los tipos de masculinidades y feminidades asumidos/as en el discurso de *Granma* y *JR*:

- ◆ En el periódico “joven” predominaron las **representaciones hegemónicas de la masculinidad**. La figura de los atletas fue descrita fundamentalmente a partir de reiteradas alusiones a la fuerza física, el valor, a las relaciones de dominación-subordinación, a la capacidad para reponerse de un mal momento, de competir aún con el riesgo de lesionarse o luego de padecer algún percance físico y la represión de los sentimientos y emociones. En *Granma*, con menor número de estas referencias, fueron excesivas las palabras con matices bélicos y agresivos.

- ◆ Las **masculinidades no hegemónicas** fueron representadas en similar proporción en uno y otro diario. Estas referencias se manifestaron a partir de construcciones discursivas y recursos gráficos que los exhibieron “vulnerables” y reivindicaron la expresión de sentimientos y emociones en los hombres.
- ◆ En *Granma* fueron reiteradas las alusiones a las **masculinidades en tránsito**, a través del empleo de palabras que denotaron “vulnerabilidad”, referencias a modelos no tradicionales de belleza en el escenario atlético y a la paternidad, pero intercalaron frases asociadas al ámbito bélico, menciones estereotipadas a la fuerza y a la exigencia cultural de “no ser derrotados”. *JR* publicó escasas referencias en tránsito.
- ◆ Las **feminidades tradicionales** se manifestaron con mayor frecuencia en *JR*, con alusiones a los estereotipos de belleza, a la colocación de la mujer en el ámbito privado, el empleo reiterativo de diminutivos, mostrarlas dependientes y el no cuestionamiento del uso del velo o *hiyab* como imposición cultural del machismo musulmán. *Granma*, con pocas menciones al modelo tradicional, las representó dependientes y tampoco problematizó acerca de velo o *hiyab*.
- ◆ Las **feminidades emancipadas**, en la actualidad bastante comunes en el periodismo deportivo, fueron representadas en ambos medios de prensa, pero con mayor incidencia en *Granma*. Se mostraron a mujeres independientes y que destacaron en modalidades deportivas no tradicionales.
- ◆ Las **feminidades en tránsito** tuvieron mayor presencia en *JR*. En dichas representaciones convivieron elementos emancipados -mujeres independientes y en deportes no tradicionales-, con otras características estereotipadas como aludir a su rol de esposas, emplear diminutivos para demeritar sus capacidades y poner en tela de juicio sus logros.

Mediante entrevistas en profundidad y de grupos de discusiones con los periodistas de las redacciones deportivas de *JR* y *Granma* se identificaron aspectos relacionados con sus concepciones acerca de la masculinidad y la feminidad y su expresión en el discurso. Los resultados obtenidos permitieron llegar a las siguientes conclusiones:

- ◆ En ambos medios hay un escaso conocimiento acerca de las cuestiones de género. Los periodistas de *JR* –tres en total- no hilvanaron discursos coherentes, solo ideas dispersas y ambiguas. En *Granma*, aunque de manera general las nociones tampoco fueron claras, dos redactores expusieron criterios precisos sobre el tema.

- ◆ En los dos periódicos la exploración de nuevos tópicos informativos relacionados con el género suele suceder por determinadas coyunturas y no a partir de la planificación o porque tengan conciencia de su importancia.
- ◆ En *JR* definieron la feminidad y la masculinidad desde las concepciones tradicionales, que los/as sitúan como elementos en contraste y excluyentes. Tales consideraciones encontraron correspondencia en el discurso, en el cual predominaron las referencias a las masculinidades hegemónicas y las feminidades tradicionales. Sin embargo, la cobertura también mostró variadas referencias a masculinidades no hegemónicas y sobre todo de feminidades en tránsito, lo que evidenció la complejidad del tema.
- ◆ Las concepciones de los periodistas de *Granma* sobre la feminidad y la masculinidad reflejaron juicios en los que confluyeron aspectos estereotipados con otros no tradicionales. En el caso de las masculinidades dicha “ambigüedad” se reflejó en el discurso, pero las feminidades más aludidas fueron las emancipadas, con escasa representaciones tradicionales.
- ◆ En *JR* las opiniones acerca de la relación feminidad-deporte reconocieron las plenas capacidades de las mujeres en el universo atlético, pero a su vez sintieron la necesidad de recalcar aquellos patrones considerados femeninos. En *Granma* se refirieron a la inserción de las mujeres en el escenario deportivo y sus potencialidades para desempeñarse en cualquier disciplina.
- ◆ La relación masculinidad-deporte fue abordada desde el modelo hegemónico por los periodistas de los dos diarios. Sin embargo, en la cobertura de ambos periódicos hubo representaciones no hegemónicas y en tránsito, ausentes en las respuestas de las entrevistas y los grupos de discusión.
- ◆ Los/as deportistas fueron definidos como personas sacrificadas, pero los atributos asociados al sacrificio tuvieron connotaciones diferentes y expresaron sesgos machistas. La mujer se describió abnegada, sobre todo porque renuncia o posterga la maternidad, considerada como algo inherente. Los hombres, sin embargo, fueron relacionados a la consagración porque soportan grandes cargas físicas y se exigen al límite de sus capacidades.
- ◆ La totalidad de los periodistas consideraron necesario aumentar sus conocimientos sobre las cuestiones de género, no obstante aclararon que no han participado en talleres, cursos o posgrados de capacitación. Algunos poseen nociones derivadas de la lectura de algunos textos y de las asignaturas recibidas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

- ◆ La casi nula preparación de los profesionales del periodismo deportivo en *JR* y *Granma* incidió en que el discurso apenas contemplara entre sus presupuestos y planteamientos las diferencias derivadas del género. Cuando se abordaron tales cuestiones en la cobertura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012 no se trató de una decisión intencionada.
- ◆ El análisis del discurso mediático y de las concepciones de los periodistas sobre las cuestiones de género permitió establecer ciertas correspondencias. Los redactores de *Granma* tuvieron criterios acordes a los modelos de feminidades y masculinidades en tránsito, mientras en *JR* definieron lo femenino de manera tradicional y lo masculino asociado al patrón hegemónico. En ambos casos la cobertura muestra que, a pesar de los matices, la subjetividad de los profesionales se explicitó en los productos comunicativos, pues *Granma* ofreció una visión menos estereotipada y *JR* más apegada a modelos tradicionales y hegemónicos.

RECOMENDACIONES:

- ◆ Incentivar en los medios de prensa la capacitación de los/as profesionales de la comunicación en género y desde la perspectiva de género, especialmente en los periodistas especializados en deportes.
- ◆ Insertar con mayor frecuencia los módulos de género en cursos, talleres, diplomados y otras modalidades de superación que se imparten para profesionales de la comunicación.
- ◆ Continuar desarrollando en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana la línea de investigación asociada a la Teoría de Género.
- ◆ Extender el análisis de la construcción de las masculinidades y las feminidades en el periodismo deportivo a otros medios de prensa escrita, así como a la radio, la televisión y la comunicación en entornos webs.
- ◆ Promover estudios históricos y comparativos sobre la presente temática que permitan determinar tendencias en diferentes marcos temporales de la prensa cubana.
- ◆ Atender a la producción teórica de distintas disciplinas que permitan enriquecer futuras investigaciones, enmarcadas en el ámbito comunicológico, sobre la construcción de género en el periodismo deportivo.
- ◆ Promover la creación de veedurías u observatorios que permitan monitorear los contenidos de los medios para visibilizar el uso del lenguaje sexista en el periodismo deportivo u otra área de especialización, así como socializar los resultados con los profesionales de los medios analizados.

BIBLIOGRAFÍA

1. ALABARCES, P. 1998. ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? En: *Nueva Sociedad*, Nro. 154 Marzo-Abril 1998, pp. 74-86. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/2669_1.pdf (Consultado el 12 de diciembre de 2012).
2. ----- 2000. Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas. En: *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/clacso/gt/20100921123246/1intro.pdf> (Consultado el 12 de enero de 2013).
3. ----- 2004. Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina. En: *Revista Memoria y Civilización*, No.7, pp.39-77.
4. ALFONSO, F. J. 2007. Los estudios sobre deporte y sociedad: ¿una asignatura pendiente? En: *Temas*, No. 49, enero-marzo, pp.4-15.
5. ALFONSO, J. 2006. Los inicios de la prensa deportiva en Cuba. *Agencia de noticias Prensa Latina*, Disponible en: <http://www.cubaperiodistas.cu/baul/50.html> (Consultado el 16 de enero de 2013).
6. ALSINA, M. R. 1993. *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A. (2 ed.).
7. ALONSO, M. & H. SALADRIGAS. 2002. *Para investigar en comunicación social. Guía didáctica*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
8. ALSINA, M. R. 2003. Confianza en la información mediática. En: *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 61-62, pp. 145-153.
9. ÁLVAREZ, M. s/a. Género: teoría y transformación social. La experiencia cubana. La Habana: Centro de Estudios de la Mujer.
10. ----- s/a. Género: ¿Qué? ¿Dónde? ¿Para qué? La Habana: Centro de Estudios de la Mujer.
11. ALVARIÑAS VILLAVERDE, M. 2009. Actividad física y percepciones sobre

- deporte y género. En: *Revista de Investigación en Educación*, No. 6, 2009, pp. 113-122. Vigo, España: Facultad de Ciencias da Educación e do Deporte, Pontevedra Universidade de Vigo. Disponible en: <http://webs.uvigo.es/reined/ojs/index.php/reined/article/viewFile/58/52> (Consultado el 8 de octubre de 2012).
12. ARANGO FORERO, G. 2005. Siglo XXI. Hacia una nueva deontología del periodismo deportivo. En: *Revista Palabra-Clave*, diciembre, No.13. Universidad de La Sabana, Bogotá, Colombia, Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/649/64901307.pdf> (Consultado el 9 de octubre de 2012).
13. ASTELARRA, J. 2003. *¿Libres o iguales? Sociedad y política desde el feminismo*, Santiago de Chile, CEM Ediciones.
14. AYMÉ, A. 2012. *De Cuba y para el mundo. Documental audiovisual sobre la vida del narrador-comentarista deportivo René Navarro*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
15. BENÍTEZ OROZCO, B. 2010. *Eddy Martín La voz del Deporte en Cuba (Acercamiento periodístico a su quehacer en la prensa deportiva nacional de 1962 al 2006)*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
16. BERGER, P. Y. L. T. L. 2001. *La construcción de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores. Decimoséptima reimpresión
17. BIANCHI, F. s/a. Deporte y Periodismo: El problema de la subvaloración. Disponible en: http://comunicaciones.uc.cl/prontus_fcom/site/artic/20050620/pags/20050620193605.html (Consultado el 12 de enero de 2013).
18. BONINO, L. s/a. Micromachismos: La violencia invisible en la pareja. Disponible en: www.joaquimontaner.net/Saco/dipity.../micromachismos_0.pdf (Consultado el 12 de septiembre de 2012).
19. BORRAT, H. 1993. Hacia una teoría de la especialización periodística. En: *Anilisi*, No.15, pp. 79-84. Barcelona.
20. BOURDIEU, P. 1990. ¿Cómo se puede ser deportista? En: *Sociología y*

- Cultura. México: Editorial Grijalbo, S.A.
21. ----- . 1999. *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
 22. BUTLER, J. (ed.) 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Editorial Paidós.
 23. CAÑÓN, W. & M. VIVEROS. 1997. Pa' bravo... yo soy candela, palo y piedra. En: Olavarría, José y Teresa Valdés (comps.). *Masculinidad (es). Poder y crisis*, pp.125-138. Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO.
 24. CASTAÑÓN, J. El lenguaje de las crónicas deportivas, de Néstor Hernández Alonso. En: *Idioma y deporte*, No.41 Disponible en: <http://www.idiomaydeporte.com/nestorhdez.htm> (Consultado el 11 de noviembre de 2012).
 25. ----- 2002. El lenguaje deportivo del nuevo siglo. En: *Idioma y deporte*, No.29. Disponible en: <http://www.idiomaydeporte.com/fds1.htm> (Consultado el 11 de noviembre de 2012).
 26. ----- 2003. El debate o el deporte como ejercicio para aprender a redactar. En: *Idioma y deporte*, No. 43. Disponible en: <http://www.idiomaydeporte.com/eldebate.htm> (Consultado el 8 noviembre de 2012).
 27. ----- 2003. Magia y fiesta del lenguaje deportivo. En: *Revista Digital efdeportes.com*, Año 9, No.67. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd67/idioma.htm> (Consultado el 12 de enero de 2012).
 28. ----- 2006. El idioma español en la prensa deportiva. En: *Idioma y deporte*, No.72. Disponible en: <http://www.idiomaydeporte.com/prensadeportiva.htm> (Consultado el 12 de enero de 2013).
 29. ----- 2006. El léxico periodístico del deporte: las palabras en juego. En: *Revista Digital efdeportes.com*, Año 11, No. 101. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd101/lexico.htm> (Consultado el 14 de enero de 2012).
 30. ----- . 2007. El lenguaje periodístico del deporte, un idioma de

- alta velocidad. En: *Boletín Donde dice...*, Fundación del Español Urgente (Fundéu), No.7, abril-mayo-junio, pp.10-11. Madrid.
31. ----- . 2010. Idioma, universalización y deporte. En: *Revista Digital efdeportes.com*, Año 14, No.140, enero, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd140/idioma-universalizacion-y-deporte.html> (Consultado el 11 de noviembre de 2012).
32. CASTILLO, I. *A contracorriente. Un acercamiento a la construcción social de género en el discurso periodístico de las agencias latinoamericanas SEMlac y CIMAC*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, La Habana.
33. CASTRO MORALES, Y. 2009. *Una nueva versión del mito del ying yang. Un estudio en torno a la construcción del discurso periodístico sobre temas nacionales e internacionales en el Periódico Granma*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
34. CASTRO, R. 2009. El Periodismo Deportivo: ¿Una Balacera Lingüística? (Reflexión acerca de la violencia en el lenguaje deportivo) (Versión digital).
35. CAYUELA MALDONADO, M. J. 2007. Los efectos sociales del deporte: ocio, integración, socialización, violencia y educación. Centro de Estudios Olímpicos, Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp060_spa.pdf (Consultado el 21 de agosto de 2012).
36. CHACÓN GUZMÁN, Y. 2012. *Las Luces de Minerva. Caracterización comunicológica de la revista quincenal Minerva (1888-1889), expresión de una conciencia emancipatoria decimonónica*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
37. COLECTIVO DE AUTORES. 2002. *Recuerdos de la próxima olimpiada*, La Habana, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
38. CONNELL, R. 1997. La organización social de la masculinidad. En: Olavarría, José y Teresa Valdés (comps.). *Masculinidad (es). Poder y crisis*, pp. 31-48. Santiago de Chile: Isis Internacional / FLACSO.
39. CONSTELA, C. V. 2009. Breves Aproximaciones a la Industria Cultural del

- Fútbol. *Sociología de las Comunicaciones*, Universidad de Valparaíso. Disponible en: <http://sociologiadelascomunicaciones.bligoo.com/content/view/637709/Breves-Aproximaciones-a-la-Industria-Cultural-del-Futbol.html> (Consultado 12 de diciembre de 2012).
40. COSUDE. 2005. Género y deporte. Integrar la equidad de género a los proyectos deportivos. Disponible en: www.sdc.admin.ch/es/Pagina.../Genero.../resource_es_63847.pdf (Consultado el 5 de octubre de 2012).
41. DE BARBIERI, T. 1992. Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. En: *Isis Internacional*, No.17, pp.111-128. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres.
42. DE BARBIERI, T. 1997. Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género. Disponible en: <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/ddhh/img/Certezas%20y%20malos%20entendidos%20sobre%20la%20categoria%20de%20genero.%20Por%20%2020M.%20Teresita%20De%20Barbieri.pdf> (Consultado el 28 de septiembre de 2011).
43. DROMUNDO, R. s/a. El periodismo deportivo en México: una visión crítica. (Versión digital).
44. EDITORIAL DE LA MUJER. 1999. Plan de Acción Nacional de Seguimiento a la Conferencia de Beijing, República de Cuba. La Habana: Editorial de la Mujer.
45. ----- . 2008. *Género*, La Habana: Editorial de la Mujer-Federación de Mujeres Cubanas.
46. ----- . 2008. *Masculinidad*. La Habana: Editorial de la Mujer - Federación de Mujeres Cubanas, La Habana.
47. EL PAÍS. 2012. El COI quiere más mujeres directivas. *El País.com*, 20 de febrero. Disponible en: http://deportes.elpais.com/deportes/2012/02/20/actualidad/1329757197_320970.html (Consultado el 20 de octubre de 2012).
48. ELÍAS, N. & E. DUNNING. 1992. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México-Madrid-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

49. FACIO, A. 2008. El patriarcado y sus instituciones. En: *Género*. La Habana: Editorial de la Mujer.
50. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, D. A. 2008. *La emigración de peloteros cubanos a los Estados Unidos. La socialización de sus masculinidades en el universo del béisbol rentado norteamericano, 1940-1949*. Tesis de Diploma en Historia, Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, Universidad de La Habana, La Habana.
51. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, D. A. s/a. Masculinidades en juego. Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades. Disponible en: <http://www.redmasculinidades.com/resource/images/BookCatalog/Doc/00047.pdf> (Consultado el 5 de octubre de 2012).
52. FERNÁNDEZ OBREGÓN, F. 1998. Especialización: futuro del periodismo. En: *Revista Latina de Comunicación Social*, No.7, julio. Disponible en: <http://www.lazarillo.com/latina/a/70obr.htm> (Consultado el 17 de noviembre de 2012).
53. FIGUEROA, J. G. 2005. Elementos para el estudio de la sexualidad y la salud de los varones integrantes de las Fuerzas Armadas. En: Pantelides, Edith y Elsa López. *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*, pp. 47-80. Buenos Aires: Editorial Paidós.
54. FONSECA HERNÁNDEZ, C. *Et al.* 2009. La Teoría *Queer*: la de-construcción de las sexualidades periféricas. En: *Revista Sociológica*, Año 24, No. 69, enero-abril, pp. 43-60. (Versión digital).
55. FONTE, I. & L. VILLASEÑOR. 2008. *La construcción discursiva del significado. Exploraciones en política y medios*, Iztapalapa, México, Ediciones del Lirio, Universidad Autónoma Metropolitana.
56. FONTICOBA GENER, O. 2011. *Y si embargo... se mueve*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
57. FRASER, N. 1989. Usos y abusos de las teorías francesas del discurso para la política feminista. Disponible en: <http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/voliv/usos-y-abusos-de-las-teorias-francesas-del-discurso-para-la-politica-feminista> (Consultado el 12 de

- enero de 2013).
58. FULLER, N. 1997. Fronteras y retos: varones de clase media en el Perú. En: Olavarría, José y Teresa Valdés (comps.) *Masculinidad (es). Poder y crisis*, pp. 139-152. Santiago de Chile: Isis Internacional / FLACSO.
59. GALLEGO, J. 2012. Una mirada a las redacciones. La prensa por dentro: acceso y participación de las mujeres en el *El País*, *La Vanguardia* y el *Periódico de Catalunya*. En: *Derecho a Comunicar*, No. 4, enero-abril, pp.155-173. México: Asociación Mexicana de Derecho a la Información.
60. GALLEGO, J. *et al.* 2002 La prensa diaria por dentro: mecanismos de transmisión de estereotipos de género en la prensa de información general. En: *Anàlisi*, No. 28, pp.225-242. Barcelona.
61. GALLEGO, J. R. & A. ROSABAL. 2010. *Las cartas sobre la mesa. Un estudio sobre la relación entre agenda pública y mediática en Cuba: caso Granma*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
62. GÁLVEZ, L. 2009. Las fisuras del modelo de masculinidad hegemónica y sus efectos sobre la cohesión social. En: Astelarra, Judith (coord.). *Pacto entre los géneros y políticas públicas. Género y cohesión social*, pp.16-22. Barcelona: Instituto de la Mujer-Ministerio de Igualdad.
63. GAMBAU, V. [Comp.]. 2008. *Comunicación y deporte. Investigación Social y Deporte* No. 8: Ed. Librerías Deportivas Esteban Sanz, S.L., Madrid.
64. GARCÍA LEÓN, J. 2008. *La Vuelta Ciclística a Cuba: un fenómeno sociocultural dentro del periodismo deportivo*. Tesis en opción al grado de Máster en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
65. GOMÁRIZ, E. 1992. Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas. En: *Isis Internacional*, No. 17, pp.83-110. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres.
66. GÓMEZ BUENO, J. 2011. El compromiso ético: responsabilidad del periodismo deportivo español ante la ciudadanía. En: *Revista Razón y Palabra*, No. 74, noviembre 2010-enero 2011. Disponible en: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/tesis/Human/Salazar_HR/enPDF/Cap

- [1.pdf](#) (Consultado el 4 de octubre de 2012).
67. GÓMEZ, J. 2013. Trinidad: Martí y su periodismo deportivo, *Radio Trinidad Digital*, 18 de marzo. Disponible en: <http://www.radiotrinidad.cu/noticias/20130318/trinidad-mart%C3%AD-y-su-periodismo-deportivo-7003> (Consultado el 20 de marzo de 2013).
68. GONZÁLEZ, C. A. 2005. Especialización en el periodismo, una tendencia en el mundo de hoy. En: Rodríguez Miriam (comp.), *Tendencias del Periodismo Contemporáneo (Selección de lecturas)*, pp.81-88. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
69. ----- . 2007. Deporte y televisión: más de medio siglo de matrimonio. En: *Temas*, No. 49, enero-marzo, pp.55-64. La Habana.
70. GONZÁLEZ GARCÍA, L. M. 2012. *Granma cuenta cómo fue. Acerca de las condicionantes que intervinieron en la construcción del discurso periodístico de Granma en torno a los debates asociados al IV Congreso y la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
71. GONZÁLEZ, I. 2009. *Retar el sentido común. Formas de apropiación de los discursos sociales contrahegemónicos en la construcción periodística de la realidad. Un estudio de caso único: la agencia de información Inter Press Service (IPS)*. Tesis en opción al grado de Maestría, Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, La Habana.
72. GONZÁLEZ PAGÉS, J. C. 2002. Género y masculinidad: ¿el otro lado de una historia? En: *Nueva Antropología*, Vol. XVIII, No. 61, pp. 117-126. México.
73. ----- . C. 2009. Masculinidades en movimiento. Manual instructivo para el trabajo con grupos de varones, Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades, julio, 2009. Disponible en: www.redmasculinidades.com
74. ----- . 2010. *Macho, varón, masculino. Estudios de Masculinidades en Cuba*, La Habana, Editorial de la Mujer.
75. ----- . s/a. *Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?* Disponible en:

- <http://www.redmasculinidades.com/resource/images/BookCatalog/Doc/00001.pdf> (Consultado el 7 de octubre de 2012).
76. ----- s/a. ¿Modernas o transgresoras? Las mujeres cubanas en los espacios públicos 1895-1902. Disponible en: <http://masculinidadescuba.blogspot.com/2009/02/modemas-o-transgresoras-las-mujeres.html> (Consultado el 12 de agosto de 2012).
77. GONZÁLEZ PAGÉS, J. C. & D. A. FERNÁNDEZ. 2009. Masculinidades y violencia: aproximaciones desde el universo del deporte. En: *Revista Educar*, No. 35, septiembre-diciembre, pp. 123-136. Curitiba: Ed. UFPR, Curitiba.
78. GORDILLO, L. 2008. *Enfoques de género: una aproximación a la representación de la feminidad y la masculinidad en el video clip cubano actual*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
79. GUTMANN, M. 2000. Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón. Colegio de México, Ciudad de México. .
80. ----- 2002. Las mujeres y la negociación de la masculinidad. En: *Nueva Antropología*, Vol. XVIII, No. 61, pp. 99-116. México.
81. HERNÁNDEZ SAMPIERI, R. 2005. *Metodología de la investigación*, La Habana, Editorial Félix Varela.
82. HERNÁNDEZ, A. 2007. *¿Masculinidad o masculinidades?: estudio con un grupo de hombres en una fiesta gay de Ciudad de La Habana*. Tesis de Diploma, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana.
83. HERNÁNDEZ, F. *Et al.* 2010. Masculinidad hegemónica, deporte y actividad física. En: *Revista Movimiento*, vol. 16, núm. 4, octubre-diciembre, 2010, pp. 93-115. Rio Grande do Sul, Brasil: Federal do Rio Grande do Sul. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=115316963006> (Consultado el 4 de octubre de 2012).
84. HERNÁNDEZ, H. 2008. *Mujeres en crisis: una aproximación a la realidad social de la mujer cubana a través de la narrativa femenina de los noventa*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, La Habana.

85. HERNÁNDEZ, O. M. 2007. Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América Latina. En: *Revista de Antropología Experimental*, No. 7, pp. 153-160. Universidad de Jaén, España. Disponible en: <http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2007/misael1207.pdf> (Consultado el 23 de junio 2012).
86. JIMÉNEZ, A. 2012. *En busca del opio de los pueblos*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
87. JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, M. 2009. *La noticia confiesa*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
88. KABA, F. 2006. *Detrás de la Pantalla. La representación social de género en los profesionales de la comunicación de la estación de televisión de la Radio Televisión Guineana*, Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
89. KAUFFMAN, M. 1997. Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: Olavarría, José y Teresa Valdés (comps.). *Masculinidad (es). Poder y crisis*, pp. 63-81. Santiago de Chile: Isis Internacional / FLACSO.
90. KIMMEL, M. 1992. La producción teórica sobre la masculinidad. En: *Isis Internacional*, No. 17, pp.121-138. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres.
91. ----- . 1997. Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En: Olavarría, José y Teresa Valdés (comps.). *Masculinidad (es). Poder y crisis*, pp. 49-62. Santiago de Chile: Isis Internacional / FLACSO.
92. LAGARDE, M. s/a. Identidad femenina. (Versión digital)
93. LALLANA DEL RIO, I. 2005. La mujer y los Juegos Olímpicos: análisis a través de los medios de comunicación. Retos para Beijing 2008. Barcelona: Centro de Estudios Olímpicos, Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp104_spa.pdf (Consultado el 12 de enero de 2013).
94. LAMAS, M. 1986. La antropología feminista y la categoría género. En: *Nueva Antropología*, Vol. VIII, No. 30. México.

95. ------. 1996. *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*, México, Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género. Disponible en: <http://www.udg.mx/laventana/libr1/lamas.html> (Consultado el 5 de octubre de 2012).
96. ----- 1999. Género: Los conflictos y desafíos del nuevo paradigma. *En: Isis Internacional*, No. 28. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres.
97. ------. 2000. Diferencias de sexo, Género y diferencia sexual. *En: Cuicuilco*, enero-abril, No. 18, Año 7, pp. 2-25. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal, México. (Versión digital).
98. LEGAÑO ALONSO, J. 2007. *Por las venas de la política editorial de Juventud Rebelde*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
99. LEÓN FRANCO, D. 2005. *En busca de la equidad dentro de la diferencia. Una aproximación al estudio de la construcción de la masculinidad y la feminidad en el discurso periodístico del Noticiero Nacional del Sistema Informativo de la Televisión Cubana en su emisión estelar*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
100. LÓPEZ, A. & M. LÓPEZ. s/a. Primeros apuntes de la historia del periodismo deportivo en Argentina. Disponible en: http://www.perio.unlp.edu.ar/pd/sites/perio.unlp.edu.ar/pd/files/archivos/file/apunte_historia_perio_dep_arg.pdf (Consultado el 9 de octubre de 2012).
101. LÓPEZ, M. & Y. RODRÍGUEZ. 2009. *El gran salón de los espejos. Ideologías profesionales que inciden en la construcción social de género reflejada en la producción periodística de Prensa Latina e Inter Press Service*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
102. MACÍAS MORENO, V. 1999. *Estereotipos y deporte femenino. La influencia del estereotipo en la práctica deportiva de niñas y adolescentes*. Tesis en opción al grado de Doctora en Filosofía, Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento, Universidad de Granada, España.
103. MALLMA ARRESCURRENAGA, M. 2009. *Prensa deportiva y*

- sensacionalismo: el caso del diario Líbero y la eliminación de la selección peruana del mundial de fútbol, Alemania 2006* Tesis de Diploma en Comunicación Social, Facultad de Letras y Ciencias Humanas E.A.P. de Comunicación Social, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Disponible en: http://ateneo.unmsm.edu.pe/ateneo/bitstream/123456789/3312/1/Mallma_Arres_currenaga_Martin_Gustavo.pdf (Consultado el 4 de octubre de 2012).
104. MARQUÉS, J. 1997. Varón y patriarcado. En: Olavarría, José y Teresa Valdés (comps.). *Masculinidad (es). Poder y crisis*, pp. 17-30. Santiago de Chile: Isis Internacional / FLACSO.
105. MARRERO, J. *Et al.* 2004. El periodismo en la Revolución Cubana. *Instituto Internacional de Periodismo "José Martí"*. Disponible en: http://www.cubaperiodistas.cu/prensa/periodismo_revolucion.html (Consultado el 10 de enero de 2013).
106. MARTÍN BARBERO, J. 1987. *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Editorial Gilí 1ra ed.
107. ----- . 2002. Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. En: *Diálogos de la comunicación*, No. 64, pp.9-24. Disponible en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/martin_barbero1.pdf (Consultado el 26 de septiembre de 2012).
108. ----- . 2012. De la comunicación a la cultura. Perder el "objeto" para ganar el proceso. En: *Revista Signo y Pensamiento*, Vol. XXX, No. 60, pp. 76-84. Disponible en: http://recursostic.javeriana.edu.co/cyl/syp/components/com_booklibrary/ebooks/Barbero.pdf (Consultado el 5 de octubre de 2012).
109. MARTIN SÁNCHEZ, EDDY. 2004. *Memorias a los setenta y...*, Editorial Sy-mar S.A., La Habana.
110. MARTÍNEZ, Y. 2012. *Eddy Martín, letra joven y rebelde. Un acercamiento a su obra periodística deportiva en el diario Juventud Rebelde, entre los años 1966-1973*, Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.

111. MARTÍNEZ ZUFERRI, W. 2012. *Palos para el asno: discurso periodístico de la oposición antimachadista desde los editoriales de la revista Carteles en el período noviembre 1924 - abril 1930*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
112. MATTELART, M. & A. MATTELART. 1991. La recepción: retorno al sujeto. En: *Revista Diálogos de la Comunicación*, No. 30, FELAFACS.
113. MAYOBRE, P. 2002. Repensando la feminidad. En: *Igualmente diferentes. Congreso Nacional de Educación en Igualdade*. Santiago de Compostela, España: Ed. Xunta de Galicia. Servicio Galego de Igualdade, pp.153-176.
114. MENÉNDEZ, E. 2012. Periodismo Deportivo: Ayer y hoy. *Cubahora.cu*. Disponible en: <http://www.cubahora.cu/deporte/periodismo-deportivo-ayer-y-hoy> (Consultado el 12 de enero de 2013).
115. MENESES, M. 2007. En torno al Periodismo especializado. Consensos y disensos conceptuales. En: *Anàlisi*, No. 35, pp.137-152. Barcelona. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/viewFile/74267/94436> (Consultado el 12 de noviembre de 2012).
116. MORAGAS, M. 1994. Televisión, deporte y Movimiento Olímpico: las próximas etapas de una gran sinergia. Centro de Estudios Olímpicos (CEO), Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp027_spa.pdf (Consultado el 13 de enero de 2013).
117. -----, 2000. Olimpismo, comunicación y cultura. *Centro de Estudios Olímpicos (CEO), Universidad Autónoma de Barcelona*. Disponible en: http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp095_spa.pdf (Consultado el 13 de enero de 2013).
118. -----, 2007. Comunicación y deporte en la era digital. *Centro de Estudios Olímpicos (CEO), Universidad Autónoma de Barcelona*. Disponible en: http://www.recercat.net/bitstream/handle/2072/5021/WP107_spa.pdf?sequence=3 (Consultado 14 de enero de 2013).

119. -----, s/a. Barcelona '92. Los Juegos de la comunicación. En: *Revista Telos*, Cuaderno Central 10, Num.30. Disponible en: http://www.campusred.net/telos/anteriores/num_030/cuaderno_central0.html (Consultado el 12 de diciembre de 2012).
120. -----, s/a. Deporte y medios de comunicación. Sinergias crecientes. En: *Revista Telos*, Cuaderno 17, No. 38. Disponible en: http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/anteriores/num_038/cuaderno_central7.html (Consultado el 26 de noviembre de 2012).
121. MORALES VALIDO, C. s/a. Pablo de la Torriente Brau. Un vanguardista del periodismo deportivo. *Instituto Internacional de Periodismo "José Martí"*, La Habana. Disponible en: <http://www.cubaperiodistas.cu/baul/21.html> (Consultado el 20 de octubre de 2012).
122. MOSCOSO, D. 2006. La sociología del deporte en España. Estado de la cuestión. En: *Revista Internacional de Sociología*, Vol. LXIV, No. 44, mayo-agosto, pp. 177-204. Disponible en: <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/33/33> (Consultado el 12 de enero de 2013).
123. MOYA, I. 2010a. *El sexo de los Ángeles*, La Habana, Editorial de la Mujer.
124. -----, 2010b. Sin contraseña. Discurso mediático y transgresión. En: *Género y Comunicación*, Junio, No. 12. Madrid, España: Ed. Ameco.
125. ----- 2011. *Nexos entre la teoría de género y la teoría de la comunicación*. Tesis en opción al grado de Doctora en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. .
126. ----- 2013. *Reinventar el periodismo. Hacia una contracultura feminista en los medios de comunicación* (Libro en proceso editorial).
127. MUÑOZ RAMÍREZ, F. 2004. El deporte como instrumento de transmisión de valores: por un modelo de cohesión social y de tolerancia. En: *Revista de Educación*, No. 335, pp. 153-161.
128. NAVACERRADA PEÑAS, R. 2011. Píndaro: el poeta deportivo. En: *EFDeportes.com, Revista Digital*, Año 16, No. 162, Noviembre. Buenos Aires: Departamento de Expresión Musical y Corporal, Facultad de Educación,

- Universidad Complutense de Madrid, España, 2011. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd162/pindaro-el-poeta-deportivo.htm> (Consultado el 4 de octubre de 2012).
129. OLAVARRÍA, J. 2009. Apuntes para la construcción de una agenda pro género que incorpore a los hombres. En: Astelarra, Judith (coord.). *Pacto entre los géneros y políticas públicas. Género y cohesión social*, pp.30-44. Barcelona: Instituto de la Mujer-Ministerio de Igualdad.
130. OLAVARRÍA, J. Y. T. V. C. 1997. *Masculinidad (es). Poder y crisis*, Santiago de Chile, Isis Internacional / FLACSO.
131. OLIVOS RAVÉ, F. 2009. América Latina en juego: una aproximación a la sociología del deporte. En: *Revista Doble Vínculo*, Año 1, No. 1, pp. 35-53.
132. ORTEGA DE ARMAS, M. 2012. *En tres y dos La investigación periodística en las páginas deportivas de Trabajadores*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
133. ORTEGA, V. J. 2003. *Para cantar mejor al músculo*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente Brau.
134. PADRÓN OLIVEROS, L. 1997. *El profesionalismo y el deporte en Cuba*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
135. PELÁEZ, S. Y. G. INFESTA. 2009. Género y deporte: hallazgos actuales y desafíos para la investigación. En: *Revista Calidad de Vida*, Año I, No. 2, pp. 85-120. Universidad de Flores, Argentina, 2009. Disponible en: http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/41/727/calidaddevidauflo_n2pp85_120.pdf (Consultado el 23 de junio de 2012).
136. PÉREZ, I. s/a. El negocio del periodismo deportivo. En: *Razón y Palabra*, No.69. México. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/EL%20NEGOCIO%20DEL%20PERIODISMO%20DEPORTIVO.pdf> (Consultado el 12 de diciembre de 2012).
137. PIÑUEL RAIGADA, J. L. 2002. Epistemología, metodología y técnicas de Análisis de Contenido. Universidad Complutense de Madrid. *Estudios de Sociolingüística* 3 (1).

138. PULEO, A. 2000. Filosofía, género y pensamiento crítico. Valladolid, España. Universidad de Valladolid. Disponible en: <http://agendadelasmujeres.com.ar/pdf/filosofiygenero.pdf> (Consultado el 5 de octubre de 2012).
139. RAMÍREZ DE LA PISCINA, T. 1999. Realidad y utopía de la especialización en el periodismo. En: *revista Zer*. Disponible en: http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/articles/zer/zer6/z6realidad.html (Consultado el 12 de noviembre de 2012).
140. RAMÍREZ GALLEGOS, J. P. 2002. Breves apuntes teóricos para acercarse al problema del fútbol, masculinidad y violencia. Ponencia en el Seminario Internacional de Masculinidades, FLACSO-Ecuador. Disponible en: <http://www.redmasculinidades.com/resource/images/BookCatalog/Doc/00033.pdf> (Consultado el 8 de octubre de 2012).
141. REIG, C. E. 2007. Para ara una historia de los deportes en Cuba (1800-1899). En: *Temas*, No. 49, enero-marzo, pp.24-36. La Habana.
142. REVERTER, S. 2010. El feminismo: más allá del dilema ajeno. En: *Feminismo/s*, No.15, junio, pp.15-32. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/15624/1/Feminismos_15_02.pdf (Consultado el 12 de enero de 2013).
143. RODRÍGUEZ BETANCOURT, M. 2006. Periodismo especializado. ¿Una fase superior? *Mesa de trabajo*. Disponible en: <http://mesadetrabajo.blogia.com/2006/110702-periodismo-especializado.-una-fase-superior-.php> (Consultado el 12 de noviembre de 2012).
144. RODRÍGUEZ ETCHEVERRY, C. E. 2006. *Género y deporte: percepciones sociales de un grupo de aficionados al béisbol sobre la masculinidad*. Tesis de Diploma en Sociología, Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, Universidad de La Habana, La Habana.
145. RODRÍGUEZ, G., GIL, J. & GARCÍA, E. 2004. *Metodología de la investigación cualitativa*, La Habana, Editorial Félix Varela.
146. RODRÍGUEZ GARCÍA, M. 2007. El reto del Periodismo Especializado en los medios de prensa. *La tecla con Café*. Disponible en: <http://lateclaconcafe.blogia.com/2007/090801-el-reto-del-periodismo->

- [especializado-en-los-medios-de-prensa.php](#) (Consultado el 12 de noviembre de 2012).
147. SABSAY, L. 2010. ¿En los umbrales del género? Beauvoir, Butler y el feminismo ilustrado. En: *Feminismo/s*, junio, pp.119-135. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/15629/1/Feminismos_15_07.pdf (Consultado el 12 de enero de 2013).
148. SALAZAR, R. s/a. *Hacia un periodismo especializado ágil y creativo: la experiencia de la revista de transportes Señales (1996-1998)*. (Versión digital).
149. SÁNCHEZ, A. 2003. La cuestión del género desde la perspectiva de la construcción del conocimiento. Disponible en: <http://quark.prbb.org/27/027077.htm> (Consultado el 8 octubre de 2012).
150. SANDOVAL, C. 2002. *Investigación cualitativa*, Bogotá, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES y ARFO Editores e Impresores Ltda.
151. SCOTT, J. 1996. El género una categoría útil para el análisis histórico. *En: American Historical Review*.
152. SEIDLER, V. J. 2000. *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Paidós.
153. -----, 2001. *Trasformando las masculinidades*. Disponible en: http://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/hombresxigualdad/fondo_documenta/Identidad_masculina/69.pdf (consultado el 17 de septiembre de 2012).
154. -----, 2005. *Identidades, familia y poder*. *En: La Ventana*, No. 22, pp. 91-109. Disponible en: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/laventan/Ventana22/91-109.pdf> (Consultado el 14 de septiembre de 2012).
155. SERRANO, M. M. 1993. *La producción social de comunicación*, Madrid, Alianza Editorial.
156. SILVA, *Et al.* 2006. Género y deporte: la construcción de feminidades y masculinidades. *Revista Digital*, año 11, No. 96. Buenos Aires.
157. SUCEL, V. 2010. *La construcción social de género en el discurso*

- periodístico de la sección “En Cuba” de la revista Bohemia*”. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
158. TALANCÓN, N. 2012. *NND: Historias ante la cámara*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
159. THOMPSON, J. B. 1991. La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología. En: *Revista Versión. Estudios de comunicación y política*, No. 1, octubre. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México. (Versión digital).
160. TORRES, O. 2011. *Una centuria de eterno soñar*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
161. TREJO, R. 2002. Apremiar y estudiar a los medios: Quimeras e insuficiencias en la era de la globalidad. Disponible en: <http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista12/artigos%2012-2.htm> (Consultado el 24 de septiembre de 2012).
162. ULEY, L. 2012. *¿Y el domingo?... ¡¿Sin comentarios?! ,* Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
163. VALDÉS, A. 1992. Mujeres, cultura y desarrollo (Perspectiva desde América Latina). En: *En: Isis Internacional*, No. 17, pp.21-46. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres.
164. VAN DIJK, T. A. 1990. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona-Buenos Aires-México, Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
165. ----- . 1994. Discurso, Poder y Cognición Social. *Cuadernos. No. 2, Año 2. Octubre*. Maestría en Lingüística. Escuela de Ciencia del Lenguaje y Literaturas.
166. ----- 1999. Análisis Crítico del discurso. En: *Anthropos*, 186, septiembre-octubre, pp. 23-36. Barcelona. (Versión digital).

167. ----- 1999. *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*, Barcelona, Editorial Gedisa S.A.
168. ----- 2002. Discurso y Racismo. En: *Persona y Sociedad*, Vol. XVI, No. 3, Diciembre, pp.191-205. Universidad Alberto Hurtado, Instituto Latinoamericano de doctrina y estudios sociales ILADES.
169. ----- 2004. Discurso y dominación. En: *Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas*, No. 4, febrero, pp.5-28 Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
170. ----- 2005. Ideología y análisis del discurso. En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 10, No. 29, abril-junio, pp. 9-36.
171. VAN DIJK, T. A. & A. DIGITAL. 2001. El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. En: *Atenea Digital*, No. 1, pp. 18-24. Universitat Pompeu Fabra. Disponible en: <http://blues.uab.es/athenea/num1/vandijk.pdf> (Consultado el 4 de julio de 2012). .
172. VASALLO, N. 2012. *Ecos distantes. Voces cercanas. Miradas feministas*, La Habana, Editorial de la Mujer.
173. VERDECIA, Y. 2009. *Una aproximación a la representación social de género en la Revista Mujeres*. Tesis de Diploma en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.
174. VILODRE GOELLNER, S. 2008. Deporte y cultura *fitness*: la generización de los cuerpos contemporáneos. En: *Revista Digital Universitaria*, 10 de julio, Vol. 9, No.7. Disponible en: <http://www.revista.unam.mx/vol.9/num7/art47/art47.pdf> (Consultado el 8 de octubre de 2012). .
175. VIVEROS VIGOYA, M. s/a. Imágenes de la masculinidad blanca en Colombia. Raza, género y poder político. (Versión digital).
176. WOLF, M. 1987. *La investigación de la comunicación de masas*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente Brau.